

ASOCIACIÓN DE PROFESORES Y ALUMNOS DE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD Y
ENSEÑANZA MEDIA DE LA REGIÓN DE MURCIA

PANTA REI
REVISTA DE CIENCIA
Y
DIDÁCTICA DE LA HISTORIA
I

MURCIA 1995

ASOCIACIÓN DE PROFESORES Y ALUMNOS DE
HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD Y ENSEÑANZA
MEDIA DE LA REGIÓN DE MURCIA

INDICE

PANTA REI. REVISTA DE CIENCIA Y DIDÁCTICA DE LA HISTORIA

I

Redactores: **JOSÉ JAVIER RUIZ IBÁÑEZ**
JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ

MURCIA
1995

CONSEJO DE REDACCIÓN: BIENVENIDO MÁS, JUAN GALLARDO, CÁNDIDA TORRES, PEDRO SILVA, PEDRO AMORÓS, PEDRO MARTÍN CAVERO, ANSELMO SÁNCHEZ FERRA, JUAN JORDÁN MONTES, MARIBEL ÚBEDA.

REDACTORES JEFES: JOSÉ JAVIER RUIZ IBÁÑEZ, JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ.

Redactores: José Javier Ruiz Ibáñez
José Antonio Molina Gómez

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
ARTÍCULOS	
Hércules: Contexto general y algunas consecuencias de su enorme popularidad actual Por <i>N. Grau García</i>	9
Dimensión política de las carreras de carros en Grecia Por <i>R. Álvarez Torregrosa</i>	21
La matanza de los partidarios de Cilón: un episodio sangriento en la antigua Grecia a través de las fuentes y la historiografía Por <i>J. A. Molina Gómez</i>	27
Las Vías romanas en la comarca del Noroeste de la región de Murcia. Estado de la Cuestión Por <i>F. Fernández Matallana</i>	35
Un ejemplo de Iglesia cristiana en tierra de moriscos: la parroquial de Crevillente Por <i>B. Mas Belén</i>	41
Investigación sobre la asistencia murciana: un estado de la cuestión Por <i>J. J. García Hourcade</i>	53
La Antropología de la pobreza de Oscar Lewis Por <i>J. García Albertus</i>	59
MAESTROS DE LA HISTORIA	
La obra de M. I. Rostovtzeff Por <i>G. Fernández</i>	63
NOTICIARIO	65
ENTREVISTA A DON A. M. HESPANHA Por <i>J.J. Ruiz Ibáñez</i>	71

TESTIMONIOS

El pensamiento de Ortega y Gasset 77

DIDÁCTICA

Los manuales de historia y sus problemas. El caso de Solón y sus planteamientos «manualísticos»
Por A. González Blanco. 81

LA BIBLIOTECA DEL ESTUDIANTE DE HISTORIA..... 93

RECENSIONES. 97

..... PRÓLOGO

..... COMITÉ DE REDACCIÓN BIENVENIDO MAS JUAN GALLARDO

..... 9

..... 21

..... 23

..... 27

..... 32

..... 41

..... 43

..... 49

..... MAESTROS DE LA HISTORIA

..... La obra de M. J. Rostovtzeff

..... Por G. Fernández

..... NOTICARIO

..... ENTREVISTA A DON A. DE HERRANHA

..... Por A. Ruiz Ibáñez

.....

PRÓLOGO

Todo lo que es, es de alguna manera la semilla de lo que será a partir de sí mismo (Marco Aurelio. *Meditaciones* III, 36)

La idea de crear una publicación donde los jóvenes historiadores pudieran dejar testimonio de sus primeros esfuerzos e inquietudes no es nueva en absoluto, antaño la asociación de estudiantes FEDUM cumplió este propósito mediante su revista *Avances en la Historia*, así como la otra publicación que recibió el nombre de *Gestae*. Nuestra intención es demostrar que aquellos esfuerzos no han caído en el olvido y que estamos dispuestos a continuar con la tarea entonces emprendida. No albergamos ninguna otra intención que no sea la de avanzar juntos en la prodigiosa aventura de nuestra formación como historiadores; nos encontramos dispuestos a establecer un diálogo fértil y productivo, un intercambio beneficioso de ideas, sin lo cual esta revista no habría podido nacer ni podría subsistir.

Esta revista es esencialmente una revista de Historia, en los momentos actuales de los planes de estudio ha sido posible sólo así, pero sabemos muy de veras que no hay historia sin un buen entendimiento con las demás ciencias y disciplinas. No hemos incluido Literatura, ni Arte, ni Geografía, ni Filosofía; pero lo cierto es que desde un punto de vista riguroso todo está relacionado, vertebrado y conectado de manera tal que no podemos prescindir de ninguna disciplina. No sólo estamos dispuestos a admitir cualquier rama del saber esencialmente humanista (pues el hombre es el problema del historiador, del lingüista, del geógrafo, el hombre es el problema del filósofo) sino que deseamos destacar que examinamos desde ópticas distintas el mismo objeto: el contraste de nuestras indagaciones puede dar a la luz un fabuloso mosaico interpretativo, por lo que no debemos darnos la espalda jamás ni pensar en nuestras disciplinas como compartimentos estancos. Esencialmente somos humanistas que aspiramos al saber por el saber y a la contemplación por la contemplación, sin miserias que nos guíen ni ambiciones inconfesables.

Esperamos que *PANTA REI*, sea como un río de preguntas y estímulos, ésa es sin duda la metáfora más adecuada, pues el río es imagen del devenir y del cambio, del acontecer perenne y multiforme entre los mismos cauces. Algo muy parecido a lo que el historiador trata de captar en lo que llamamos devenir histórico. Los historiadores no nacen espontáneamente, sino que muy al contrario se forman con laboriosidad, no sólo en las aulas, sino en sus primeras tareas eruditas y docentes. Esta revista ha nacido de eso y para eso. Nace de la perentoria necesidad de los historiadores recién salidos de la Facultad, o todavía en ella, de hacer públicos sus trabajos e investigaciones, lejos de toda vanidad, con la intención de ser útiles a todos: alumnos, profanos o especialistas.

Nace para alentar a otros a sentir la misma necesidad, para demostrar que el historiador es dueño de su propia formación, de él depende llevar una vida estéril de enojosa repetición de lemas pre-elaborados, o bien muy al contrario comenzar una tarea de continua actitud eurística, exegética y en definitiva vital.

Lo que ahora tiene el lector ante sus ojos es la culminación lógica de la formación universitaria: la creación de un foro de opinión, cuyo bagaje teórico está en continua aportación. Huimos de la vanidad y buscamos el aprendizaje, la persistente formación teórica y práctica que se debe exigir a todo historiador, y el diálogo puesto que nos gustaría no llegar sólo a los jóvenes historiadores, sino también no ser ajenos a los temas de la enseñanza de la Historia en los institutos y en las escuelas, de manera que deseamos la colaboración con el profesorado de la enseñanza primaria y media.

Ojalá que esta revista goce de aceptación entre el público a la que va destinada y que provoque la participación de más personas en la misma empresa que alentó a otros antes que ahora y que hoy nos alienta a nosotros.

Queremos agradecer la acogida que ha tenido esta revista por parte de la Universidad de Murcia, en la cual hemos realizado casi todos los firmantes nuestros estudios superiores. Esta revista no es en el fondo sino el tributo debido a la institución universitaria, a la que todos amamos y tratamos de servir desde nuestro puesto de estudiantes, investigadores o docentes.

HÉRCULES, SU CONTEXTO GENERAL Y ALGUNAS CONSECUENCIAS DE SU ENORME POPULARIDAD ANTERIOR Y ACTUAL

Natalia Gasa García

ARTÍCULOS

La figura mitológica de Hércules es una de las más populares, no sólo en la antigüedad sino también en la actualidad. Su enorme popularidad se plasma en las numerosas referencias que encontramos en la literatura y en el arte en general, tanto que incluso en la actualidad forma parte del conjunto de personajes más famosos y más conocidos por el gran público. Este mito se utiliza en el lenguaje actual para referirse a la fuerza:

«... su enorme popularidad y enorme difusión vive y tiene como interesante consecuencia su identificación inmediata con otras figuras mágicas y/o míticas. Lo curioso es que este mismo no sólo se debe a la antigüedad (como veremos más adelante) sino que los investigadores actuales sufren de este mismo defecto, al ver un origen californiano de su culto por otros países, en los que se le asocia de este héroe con otros de otras mitologías. Numerosos ejemplos de esto último los podemos ver en la extensa bibliografía sobre el tema».

En el gran canon de la mitología griega destaca Hércules. Es el paradigma del héroe perfecto, el más poderoso de los héroes. Como vemos en el caso de Tesoro:

«... Hércules es sin duda el héroe grecorromano más conocido y popular. Lejos de otros héroes, como Aquiles, el culto de su patria, es el héroe panhelénico».

Además de pasar a los aspectos simbólicos que suscitan el héroe, debemos encuadrar su figura en el contexto de la mitología griega en general, para poder entenderla. Para ello, primero debemos definir la definición de mito. Para algunos investigadores se trata de historias de dioses por lo que forman parte de la religión. Según los antropólogos (entre los funcionalistas como Malinowski) lo que define al mito es precisamente su función: la de garantizar un nacimiento para el mundo, cualquier que sea la definición escogida resolverá finalmente por qué los mitos se componen de muchos y diferentes elementos.

Una de las características que han sido más destacadas de la mitología griega es su carácter antropomórfico. Este rasgo surge de su propio carácter dramático. Los mitos explican el mundo de los dioses a través de los mitos para que el hombre lo pueda comprender.

A pesar de ello, los mitos se diferencian esencialmente de los hombres. La primera diferencia es el contexto. Los mitos viven en un tiempo distinto al de la vida real. Relacionado con esto, existe el mito de las edades (Oro, Plata, Bronce, Hierro y Hierro). Este mito existe en otras

1. Véase en el suplemento de este artículo, alguna indicación dada por Ruiz de Elvira (1987) que indica que el mito de Hércules surge por ser una historia (personajes que lo griego Hércules).

2. Véase también más tarde, como partido por la definición, según la función puede ser útil para distinguir los mitos de la vida del mundo popular (especialmente a través de él).

HÉRCULES. SU CONTEXTO GENERAL Y ALGUNAS CONSECUENCIAS DE SU ENORME POPULARIDAD ANTERIOR Y ACTUAL

NATALIA GRAU GARCÍA

La figura mitológica de Hércules¹ es una de las más populares, no sólo en la antigüedad en donde su enorme popularidad se plasma en sus continuas referencias en la literatura y en el arte en general, sino que incluso en la actualidad, su figura forma parte del conjunto de personajes mitológicos clásicos conocidos por la mayoría de la gente (incluso se utiliza en el lenguaje usual como símbolo de la fuerza).

Su misma popularidad y enorme difusión tuvo y tiene como interesante consecuencia su identificación y/o asimilación con otras figuras religiosas y/o míticas. Lo curioso es que este efecto no sólo se produjo en la antigüedad (como veremos más adelante) sino que los investigadores actuales adolecen de este mismo defecto, al ver un origen o difusión de su culto por otros países, en las similitudes de este héroe con otros de otras mitologías. Numerosos ejemplos de esto último los podemos ver en la extensa bibliografía sobre el tema.

Ya en el contexto de la mitología griega destaca Hércules. Es el paradigma del héroe perfecto (incluso para otros héroes, como vemos en el caso de Teseo).

Hércules es sin duda el héroe grecorromano más conocido y popular. Lejos de otros héroes, apegados al culto de su polis, él es el héroe panhelénico.

Antes de pasar a los aspectos sincréticos que suscita el héroe, debemos encuadrar su figura en el marco, de la mitología griega en general, para poder entenderlo. Para ello, primero debemos precisar la definición de mito. Para algunos investigadores se trata de historias de dioses por lo que constituyen parte de la religión. Según los antropólogos (tanto los funcionalistas como los estructuralistas) lo que define al mito es precisamente su función: la de constituir un instrumento para comprender el mundo, cualquiera que sea la definición escogida resultará limitadora puesto que los mitos se componen de muchos y diferentes elementos².

Una de las características que han sido más destacadas de la mitología griega es su carácter antropomorfo. Este rasgo surge de su propio carácter dramático. Los mitos explican el mundo de una forma humanizada para que el hombre lo pueda comprender.

Pero a pesar de ello, los mitos se diferencian esencialmente de los hombres. La primera diferencia es el contexto. Los mitos vienen en un tiempo distinto al de la vida real. Relacionado con esto, existe el mito de las Edades (Oro, Plata, Bronce, Héroes y Hierro). Este mito existe en otras

1 Para su transcripción española, sigo la indicación dada por Ruiz de Elvira (*Mitología Clásica*. Madrid 1982) que prefiere la transcripción latina por ser más correcta fonéticamente que la griega Heracles.

2 Como veremos más tarde, tomar partido por la definición según la función puede ser útil para distinguir los elementos míticos, de los del cuento popular («*folktale*» o «*märchen*»).

mitologías, aunque la edad de los héroes parece ser un añadido helénico. La importancia dada en la religión griega a la figura de los héroes resalta en su comparación con otras.

Lo que define al mito, es precisamente su transmisión. Primeramente ésta era llevada a cabo por los «*aedos*», es decir por los narradores orales. En el caso de Grecia esta importante función era ejercida por los poetas, bajo el patrocinio de las musas. Precisamente de aquí nace uno de los factores más importantes para comprender la mitología griega y por ende a cada uno de sus mitos, estos al ejercer la libertad intrínseca a su labor creadora, enfrentan al mito con una mirada crítica, y en algunos casos irónica. Así vemos como algunos autores prefieren unas versiones locales sobre otras. Relacionado con esto, y tan importante como esto es la aparición de la escritura, por la que el poeta deja de ser su recordador a ser un creador, a partir del s. V a.C. (cuando la mentalidad griega abandona la cultura de la oralidad). Otro de los factores fundamentales es la aparición de la filosofía y del racionalismo que suplantán al mito, dando una explicación del mundo, mediante la razón.

Nuestra visión de la mitología clásica se nos presenta mediatizada por la literatura y la tradición plástica. Es decir que no podemos observar la devoción cotidiana pero sí su evolución en su plasmación. Donde podemos observar como los mitos sufren modificaciones y cambios. La cuestión de que si atañen a su misma estructura es difícil de discernir. Precisamente es Hércules uno de los personajes que han sido presentados con matices nuevos en su larga tradición literaria.

Otro rasgo crucial para la comprensión de los mitos griegos es su vertiente educativa. Esto resulta claro en el caso del teatro, ya que los mitos muestran paradigmáticamente la trágica condición del hombre mediante la reflexión y la catarsis. Una de las figuras más utilizadas en el repertorio trágico griego, es precisamente Hércules, por su doble naturaleza que provoca grandes conflictos.

Otra característica que suele ser destacada es la enorme desproporción entre los mitos y los ritos. Lo contrario ocurre en Roma.

Para los estructuralistas la mitología es también un sistema de mitos organizados. Es decir que los mitos se definen por sus relaciones con respecto al resto de los mitos. Lo cual hace que la organización familiar y genealógica, que tan bien podemos ver en la familia olímpica, cohesione a todas las figuras. Así elementos de origen extranjero cambian adaptándose en este sistema, tomando otro significado a veces.

Los héroes no son ni dioses ni hombres. Están al margen, y a la vez en contacto con los primeros, pero se diferencian de ellos por poseer menos poder y gloria, aunque la diferencia esencial es que los héroes son mortales (Hércules resulta ser una curiosa excepción, como veremos más tarde). De los hombres también se diferencian porque a pesar de compartir el mismo final, estos son afines a lo divino en todas sus características; su mismo nacimiento está relacionado con los dioses: suelen descender de ellos directa o indirectamente. A veces poseen una «*doble paternidad*» (el mismo Hércules con Zeus y Anfitrón, Teseo con Poseidón y Egeo,...) o el nacimiento presente irregularidades (Egisto, fruto del incesto entre Tiestes y su hija). Todo son rasgos que los diferencian de los simples hombres. También es un rasgo general el abandono poco después de nacer (Edipo, Perseo) y son alimentados por animales salvajes. En el caso del héroe que nos ocupa, este abandono es momentáneo, y es alimentado, a diferencia del resto de los héroes, por una diosa (Hera) lo cual constituirá un paso más hacia su excepcional resurrección.

Otra diferencia de los héroes con respecto a los hombres es el marco temporal en que ellos actúan: pertenecen al «*otro tiempo*» de que hemos hablado anteriormente.

En resumen son seres intermedios entre el mundo divino y el humano. Por ello mismo son especialmente ejemplares para los humanos, ya que superan a los hombres en sus virtudes, pero

siguen estrechamente vinculados a su naturaleza humana (por su condición de mortal). Dado el carácter antropomorfo de la mitología griega, esto explicaría el enorme número y atención dedicada a los héroes en la mitología griega.

Precisamente también este carácter intermedio es lo que explica su naturaleza contradictoria³. Así, los héroes personifican todas las virtudes que la gente más admira pero también poseen rasgos monstruosos. Precisamente Hércules es buen ejemplo de ello. Estos rasgos suelen ser: talla gigantesca o menor de la normal (las dos circunstancias se dan, curiosamente en nuestro protagonista)⁴, se pueden metamorfosear en animales, pueden cambiar de sexo (Tiresias) o disfrazarse de mujer (Hércules y Onfalia), suelen poseer numerosas anomalías (Hércules posee tres filas de dientes), enloquecen con frecuencia (Hércules, Orestes, Beleforonte,...) y su comportamiento sexual suele ser excesivo o aberrante (Hércules y las Tespiades...). Según Eliade⁵, esta doble naturaleza que tan bien ejemplifica Hércules, no sólo se explica con lo anteriormente dicho, sino también por formar parte de una época anterior donde al no haber normas, estos rasgos eran creadores.

Precisamente esta época anterior queda marcada con el mito de las edades marcadas por Hesiodo⁶ en la que la de los héroes constituye una pausa brillante en una progresiva decadencia. Según Vernant⁷ los héroes son el aspecto positivo de la función guerra según el esquema tripartito indoeuropeo de Dumezil⁸.

Si siguiendo la escuela funcionalista deberíamos analizar lo que lo define como mito, es decir su función. Primeramente está la función de los héroes, ejemplificadora intrínseca a su carácter de mito (esto se ve claro en el teatro). Pero sobre todo se definen por ser héroes civilizadores. Hércules es presentado como un modelo de virtud y un salvador de la humanidad que elimina a muchos monstruos que la amenazan. Se constituye en un ideal muy importante en la antigüedad, que se repite con Rómulo, César⁹,... Otra de sus funciones sería la de fundamentar ciertas instituciones específicas. Poniendo como ejemplo otra vez a Hércules, éste es fundador-progenitor de pueblos o familias (Heraclidas,...), funda ciertas instituciones como los juegos olímpicos¹⁰, funda ciudades como por ejemplo Abdera, etc...

Y precisamente según los funcionalistas es su función lo que delimita sus elementos míticos de los del «*märchen*», es decir del cuento popular que se caracteriza por su carácter anecdótico no ejemplificador. Así, hay algún héroe que pertenece más al «*folktale*» maravilloso, que a las leyendas épicas, como es el caso de Perseo. En el caso que nos ocupa, Rose¹¹ resalta que el ámbito que

3 Sobre los problemas de su doble naturaleza ver Shapiro, H. A.: «*Heros Theos. The death and apotheosis of Herakles*» CW LXXVII 1983, pp. 7-18.

4 Depende de la fuente consultada: Según Schol. Lyc. 663 es de cuatro codos y un pie, como en Schol. Pind, *Isthm.* III. 87 y Tzetzes, *Chil.* II 2105 y 3655 con atribución a Herodoro de Heraclía (31 F 19) en los tres textos. Lo cual constituiría una gran altura para aquel tiempo. En cambio según Herodoto (IV 82), que se basa en una huella junto al río Tíre, la estima en la estatura de 2 codos.

5 Eliade, M.: *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*. Tomo I. París 1976. Pp. 300-306.

6 Ver Hesiodo, *Los trabajos y los días*, pp. 109-201. Hay fuentes más tardías pero todas se basan en ésta.

7 Vernant, J.P.: *Mythe et pensée chez Grecs*. París 1965.

8 Dumezil, G.: *Le festin d'imortalité*. París 1924.

9 Ver Anderson, A. R.: «*Heracles and his successor. A study of a heroic ideal and the resurgence of the heroic type*» HSPh XXXIX 1928. Pp. 7-58.

10 Las leyendas sobre su fundación se contradicen. Por un lado lo funda Hércules, hijo de Alcmena (Píndaro, *Olimp.* X 22) pero según otra tradición que Rose (*Mitología Griega*. Madrid 1978) interpreta como tardía y sin fundamento son fundados por un dáctilo llamado Hércules (no hijo de Alcmena), así lo podemos ver en Pausanias V, 7, 65 y Flegón de Tralles, *Frag.* III 60 4.

11 Rose, H. J.: *Mitología Griega*. Madrid 1987, pp. 90 y otras.

rodea al héroe es predominantemente campesino y popular: va armado con clava¹² y suele trabajar para un amo o llevando a cabo hazañas muy diversas, lejos de la especialización militar. Otros ven que tiene rasgos del espíritu del año (es decir muerte y resurrección). Aunque estos elementos son a veces difíciles de dilucidar, lo cierto es que la morfología de los héroes griegos es muy variada¹³.

Uno de los aspectos más resaltables, dentro de esta morfología común compleja, de la mitología griega es su recepción de influjos como son los orientales, egipcios e indoeuropeos sobre el sustrato indígena. Precisamente estos aspectos suelen ser buscados y resaltados por toda suerte de investigadores que destacan aspectos similares entre la mitología griega y otras mitologías orientales, los cuales a veces no dejan de ser simplemente paralelismos sin influencias externas.

Aunque ciertos fenómenos, como la proliferación de ciertos epítetos (que revelan facetas diferentes con respecto a la versión canónica), resaltan esta capacidad de la estructura de la mitología griega, que en general y en particular, es capaz de asumir diferentes elementos externos integrándolos en un todo. La importancia de Hércules en Grecia hace que se constituya en paradigma de esto último. Así a Hércules se le atribuyen numerosos epítetos como desviador de males, Ipóctono, atador de caballos, de ojos brillantes,... que el relato mítico intenta, con relativo éxito, explicar e integrar en su saga, y con tales epítetos recibe culto en diferentes localidades. Todo esto nos hace pensar que puede provenir de una suma de personajes confundidos con él. Lo cual no es tan extraño si consideramos su enorme popularidad y difusión.

Precisamente es ésta misma popularidad la que hace que se incluya tardíamente en otros mitos griegos. Se observa en su intervención en el mito de Démeter¹⁴ y sobre todo en su intervención en la aventura de los Argonautas. De ello es sintomático que nuestro héroe aparezca en algunas listas y en otras no¹⁵. Su intrusión responde a que considerando que esta aventura sucedió en su tiempo, Hércules era demasiado importante para ser dejado de lado. Pero estorbó a los narradores de la leyenda ya que un papel secundario era ridículo para él¹⁶. Su introducción como constante amigo de Teseo responde más bien a una imitación deliberada y halagatoria para el héroe ateniense.

Y es que su carácter de héroe «panhelénico» hace que su mito sea tema frecuente en numerosas obras de la antigüedad. La antigüedad del mito de Hércules es resaltada por su presencia en la compilación escrita más antigua (conocida) de la literatura griega: *La Iliada*. En la obra de Homero (de cuya importancia, junto a la *Odisea*, no es necesario hablar) sus referencias son significativas¹⁷. Resaltando la conversación entre Odiseo y Hércules en el Hades en la cual hace referencia a sus trabajos destacando el de la captura del can Cerbero (en *Od.* XI 601–626). También aparece en el otro gran autor griego, Hesiodo, aunque resaltamos que es diferente al anterior al usar más abundantemente de catálogos y esquemas genealógicos (Homero es más dramático). Según algún autor¹⁸ las numerosas referencias al héroe significan que Hesiodo quiere popularizar este mito. Pero en todo caso esto se vería mediatizado por la autoría discutida de la obra más específica «Escudo de Heracles».

12 Palo toscamente labrado, como de un metro de largo, que va aumentando de diámetro desde la empuñadura hasta el extremo opuesto.

13 Aspecto resaltado por Brelich, A.: *Il culto greco degli eroi o il problema degli esseri semidivini*. Roma 1956. 2060 pp.

14 En Píndaro *Olimp.* X 22. Rescata a Ascáfalo tras el castigo de Démeter.

15 Aparece en Apolodoro I, 3, 2 (aunque no lo hace en I, 2, 17). Más fuentes con lista de tripulación son: Píndaro, *Pit.* IV, 128; Higino *Fab.* 12 y 14–23; Apolonio de Rodas I, 20; Diodoro Sículo IV, 40–9; Tzetzes. Sobre *Licofrón* 175; Ovidio *Met.* VIII 1 y 55; Valerio Flaco *Argonautica* I.

16 Rose, H. J.: *Op. cit.* nota 11.

17 Referencias a Hércules en la obra de Homero son: En la *Iliada*: II, 557–680; V 140–900; V 525–647; VIII 335–455; XI 603–720; XIV 135–255; XIX 95–215; XX 30–155 y en la *Odisea*: III 315–905; VIII 202–280; XI 600–626; XXI 1–35.

18 Kozorik, J. I.: «*Le mythe d'Héraclès drez Hésiode*» *Infil* 1980 n° 60, 126–131.

En todo caso, Hesiodo¹⁹ en la Teogonía incluye a Hércules, pero no con el resto de los héroes, sino al final de las divinidades al haber conseguido la inmortalidad. Resalta el héroe del resto.

En contraste con Hesiodo estaría Apolodoro. Este en su *Biblioteca* (cuya autoría es discutida) realiza otra compilación de los mitos griegos pero este autor ya no realiza su obra inspirado por las musas sino que se limita a ser un recopilador de diferentes fuentes. En la *Biblioteca* se relata casi toda la saga de nuestro héroe, por lo que es referencia obligada²⁰.

Otros autores que han otorgado cierta atención sobre la figura de Hércules son: Píndaro²¹ que bascula entre una actitud de admiración o de crítica a la tradición, más tarde Eurípides²² le dedica buena parte de su producción teatral (*Heracles*, *Los hijos de Heracles*, *Heracles furioso*, *Alcestes*) mediante la cual este autor critica a los dioses y pone límites al héroe; lo cual es sintomático de la crisis de valores tradicionales del s. V a.C. en Atenas. Basándose en él, Séneca escribió más tarde las obras: *Hércules furioso* y *Hércules en el monte Eta*, en la cual siguiendo el proceso visto antes, toda la acción se plantea en un contexto humano, no mítico. Sirva esto como mínimo ejemplo de los autores y fuentes que dedican su atención a este héroe ya que son numerosas.

Esta especial atención surge de carácter diferente y singular de Hércules. Una de estas características diferenciadoras es el carácter panhelénico de su culto. No olvidemos que la vida griega se vió condicionada por la existencia de unidades políticas fuertemente independientes entre sí (poleis) que hace que el culto de los héroes sea en casi todos los casos, local.

Pero lo que realmente le distingue es su inmortalidad (es decir, su divinización) como resultado de sus grandes esfuerzos (sus conocidísimos doce trabajos). Vemos pues, trasuntos de su inmortalidad en algunos de sus trabajos (de forma simbólica) en la captura del Cerbero (entra en el Hades y sale), la salvación de Prometeo en el jardín de las Hespérides (de la cual se dice que se puede deber al interés griego y fenicio por el oro africano²³, así como en algunos de sus episodios más famosos como es la salvación de Alcestes de las garras de la muerte. Según Brandon²⁴ es posible que esto afectara posteriormente a la Cristología.

En cuanto a sus famosísimos doce trabajos resaltar solamente que su número puede fluctuar según la fuente pero la cantidad final de realizados siempre es doce²⁵. Posiblemente algunas de estas hazañas no tenían nada que ver con Hércules pero le fueron transferidas de un héroe menos importante. El héroe es como un imán, como hemos podido ver antes con la cuestión de los epítetos.

El tema de la superación de diversas pruebas para conseguir algo es una constante de todas las mitologías (un ejemplo muy cercano son los cuentos populares tradicionales de los cuales no hace falta que ponga ningún ejemplo concreto pues están en mente de todos). Por ello algunos investigadores²⁶ señalan ciertas similitudes entre algunas escenas de los trabajos y otras de la mitología

19 Citas de Hércules en la obra de Hesiodo, en *Teogonía*: 215–216, 297 y ss.; 313 y ss.; 517–520; 529 y ss.; 950–955; 981; 996 y en *Escudo de Heracles* (casi toda la obra).

20 Apolodoro, *Biblioteca*: I 6; 7, 6–10; 8, 8–11; 9, 16 y II 1, 4–5; 2, 1–2; 3; 4, 1–12; 5, 1–12; 6, 1–4; 7, 1–8; 8, 1–5. Además de *Építome*: III, 13–20 y V, 8.

21 En Effe, B.: «Held und literatur. Der Funktions wandel des Herakles. Mytho inder griechische Literatur» *Poética* XII 1980, pp. 145–166.

22 Sobre Eurípides–Hércules: Resch, W.: «Der Heracles des Euripides und die Gölte» *Philologus* CXXX 1986, pp. 8–23.

23 Así en Manson, J. O. de G.: «Heracles and the apples of the Hesperides» *MusAfr* 1 1972, pp. 1–3.

24 Brandon: *Diccionario de Religiones Comparadas*. Madrid 1975, pp. 716–717.

25 Fuentes acerca de esto: Apolodoro II 5, 1–10; Sófocles, *Traquinianas* 989–1002; Diodoro IV 11; Séneca, *Herc. Furus* 224–247. Tzetzes, *Chil.* II 490–503. Higino, *Fab.* 30. Eurípides, *Herc.* 335–428. Ovidio, *Met.* 189–200.

26 Por ejemplo Dumbadin, J.: *The Greeks and their eastern neighbours*. London 1957, p. 52.

oriental (se suele dar como ejemplo a Gilgamesh) e incluso hallan antecedentes iconográficos de algunos trabajos²⁷.

Los mitos son susceptibles de ser utilizados como instrumentos políticos. Al ser tan popular la figura de nuestro héroe constituye un buen ejemplo de ello. Así el mito de los Heráclidas, que algunos autores²⁸ ven como un intento de los dorios para legitimar su conquista del territorio griego, aunque esta cuestión no está nada clara. Más claro es el ejemplo de la incursión deliberada de Hércules como amigo de Teseo. Incluso las aventuras de éste imitan las del tebano. El mismo mito de Teseo es un ejemplo de politización por parte de la tradición ateniense²⁹. Dada las pretensiones de hegemonía, sobre toda Grecia de Atenas, no es raro que se busque un referente válido para toda Grecia. Boardman³⁰ incluso lo observa en la profusión de su figura en las cerámicas de figuras negras. Según él, Pisístrato y sus hijos, tras su segundo exilio, acentúan su figura y la de Atenea (ésta suele ser representada ayudando al héroe tebano) como instrumento político. Glynn³¹ opina que en la representación de su lucha contra el tritón, hay una representación de las actividades de los tiranos en el Mar Negro. Aunque tal vez sea una asociación excesiva.

Destacable es la gran devoción que Alejandro tuvo por ciertos héroes como Aquiles, Dionisos y sobre todo Hércules. El macedonio los actualiza y los ensalza. Para Edmunds³² la emulación de Alejandro no es sólo romanticismo. Desde luego fueron ejemplos a seguir pero también podían ser eficaces instrumentos políticos pues son dioses y héroes con prestigio en toda Grecia. Hércules y su presencia en todas las tierras conocidas es una figura muy útil, fácilmente asimilable a todas las figuras míticas. Ejemplos de su devoción y de esto último las encontramos en los sacrificios realizados en su conquista de Persia: uno de ellos en la orilla norte del Danubio, otro en el Indo e incluso pareció ser la causa de la toma de una ciudad, es el caso de Tiro³³. Además está el hecho de que el héroe tebano era considerado como el primer antepasado de la casa real macedonia³⁴. Sobre su uso político lo veremos más adelante en Roma.

El Hércules Tasio

En la isla de Thasos (situada frente a la costa tracia) estaba situado un santuario a Hércules. Según Herodoto³⁵ la dedicación de este santuario, no es al Hércules, hijo de Alcmena, ya que creía que los fenicios habían fundado Tasos y esto había ocurrido cinco generaciones antes del nacimiento de Hércules (hijo de Alcmena)³⁶. Basándose en esto Launey³⁷ los fenicios fundan el santuario y alrededor del 720 a. C. colonos de Paros llegan y en el 700 a.C. erigen en santuario al Hér-

27 En concreto de: León de Nemea, La Hidra de Lerna y Las aves del Estinfalo.

28 Tovar, A.: *Historia de Grecia*. Barcelona 1972.

29 Calame, C.: *Thésée et l'imaginaire athenien*. Lausanne 1990.

30 Boardman, J.: *Athenian Black figure Vases*. London 1974, 250 p.

31 Glynn, R.: «*Heracles, Neres and Triton. A study of iconography in sixth century Athens*» *AJA* LXXXV 1981, pp. 121-132.

32 Edmunds, L.: «*The religiosity of Alexander*» *GRBS* XII 1971, pp. 363-391.

33 Alejandro pidió realizar un sacrificio oficial en el Templo de Melqart (asimilado a Hércules como veremos más tarde) pero ante la negativa del jefe de la ciudad el macedonio la toma.

34 Así en Bergtson, H.: *Historia de Grecia*. Madrid 1986, pp. 248 y 254.

35 Herodoto II 44, 4-5.

36 Cálculo basado en que Hércules era contemporáneo a Edipo, descendiente en quinto grado de Cadmo, por lo que el Hércules griego era posterior a los que se conocían en otros países. Todo esto en el párrafo de Heródoto, citado en la nota anterior.

37 Launey M.: «*L'athlète Thèogène et le «ieros gamos» d'Héraclès Thasièn*» *RA* 1941 XVIII, pp. 22-49. Sobre la obra de Launey, Picard, Ch.: «*L'Héraclès Thasios son sanctuaire son culte*» *JS* 1949, pp. 111-133.

cules griego. Una década más tarde, Puilloux³⁸ rechaza la injerencia de los fenicios en la fundación del santuario y asume en cambio, un culto mixto (tracio y griego) siguiendo las palabras de Herodoto que habla de un Hércules dual (divino y héroe) lo cual nace de la ya citada doble naturaleza del héroe. Pero muchos testimonios literarios y epigráficos evidencian el culto al Hércules griego en Thasos (y según el tipo de sacrificio, el divino). Herodoto, a pesar de ser el gran iniciador de la historia, da cabida con frecuencia al elemento fantástico y no posee gran sentido crítico. Esto unido a que Herodoto conocía al Hércules= Melkart de Tiro y a que sabía de las frecuentes relaciones comerciales entre Tiro y Thasos hizo creer a este autor lo anteriormente dicho. Pero a pesar de esto los fenicios no debieron aparecer en la isla hasta el siglo VII a.C. (no hay testimonios de lo contrario). Los griegos de Paros llegaron a Thasos dentro de las empresas coloniales griegas hacia el Mar Negro en el s. VII a.C. por diversos motivos³⁹. Testimonios de esto son las inscripciones y otros testimonios de su culto con diversos títulos: «hijo de Zeus y Alcmena», «Soter», «Kalinikos»,... así como la noticia de que Arquiloros compuso un himno a Hércules. Posteriormente llegaron los fenicios.

El Hércules egipcio

El único testimonio que he encontrado sobre el Hércules Egipcio es Herodoto⁴⁰ que por lo dicho anteriormente en el apartado anterior, no es muy seguro.

Primeramente nos habla de la costumbre de no sacrificar ovejas al Zeus tebano (es decir al Amón egipcio que él lo identifica con Zeus, al ser los dos dioses hegemónicos dentro de su panteón) y sicaliras. La explicación se basa en una leyenda según la cual Hércules (en este caso asimilado al dios egipcio Khonsu, más tarde las razones de esta asimilación) quería ver a su padre Zeus pero éste no⁴¹. Al final lo hizo mediante una treta: desolló a un carnero y se la ajustó, y así se presentó ante él. De esta forma se explica la imagen de Zeus con cabeza de carnero.

Khonsu es identificado como Hércules por los griegos: a Khonsu se le consideraba hijo de Amón (para ellos el Zeus egipcio); el nombre de Khonsu está relacionado con «vagar, errar» por lo que se podía asimilar al héroe más viajero de Grecia). Khonsu asumió algunas características de Shu el dios-aire que sostenía el cielo, cosa que hizo Hércules, aunque fuera momentáneamente cuando relevó a Atlas. En época tardía se le representa como una divinidad guerrera que alejaba el espíritu del mal (aparece en el cuento de la princesa de Bakhtan a la que salva) lo que para los griegos presenta similitudes con Hércules. Es evidente que rasgos característicos de Hércules⁴² aparecen en otras religiones, pero de ahí a decir que son lo mismo...

Más tarde dice que Hércules «formaba parte de los doce dioses» (es decir que formaba parte de la enéada heliopolitana, por lo que debe ser identificado con Shu en este caso) y que fueron los griegos quienes tomaron el nombre de Hércules de los egipcios. Tan sorprendente afirmación la fundamente en: los antepasados de Anfitríon y Alcmena era egipcios (de lo cual yo no he encontrado pruebas) y otra prueba bastante peregrina: a saber, que otros dioses como Poseidón y los

38 Puilloux, J.: «L'Héraclès thasien» REA LXXVI 1974, pp. 305-316.

39 Boardman, J.: *Los griegos de ultramar: Comercio y expansión colonial antes de la era clásica*. Madrid. 1975. Dice que hacia el 680 a.C. en tiempos del padre poeta Arquiloros.

40 Herodoto, II 42-43.

41 Zeus evitaba mostrarse a los héroes y mortales. Se ve en el ejemplo de Semele, a ésta tampoco quería mostrarse y cuando se le mostró en todo su esplendor, ésta murió. Por ello se debió implantar a Dionisos en el muslo de Zeus.

42 Maspero, G.: *Contes populaires de l'ancien Egypte*, Paris y Lefèvre, G.: *Romans et contes égyptiens de l'époque pharaonique*. Paris 1949.

Dioscuros no recuerdan ni han tomado sus nombres aunque son dioses marinos más relacionados con la cultura egipcia. Así como en la gran antigüedad del Hércules egipcio de la enéada heliopolitana («han pasado diecisiete mil años hasta el reino de Amesis» y éste reinó del 568 al 526 a.C.).

El error de Herodoto es identificar a Shu y Khonsu con Hércules. Puede que el error de esto se deba, a que en sus viajes dependía de intérpretes. Ya llama la atención que el Hércules egipcio sea asimilado a dos dioses egipcios diferentes. Y sus pruebas de la sorprendente afirmación de que el nombre y el héroe de Hércules vienen de Egipto, no son muy fiables.

Y es que Herodoto es un claro ejemplo de los graves problemas que se pueden cometer si no se enjuician convenientemente a las fuentes. Muchas veces Herodoto acomoda la versión que más le conviene para demostrar algo que él quiere probar.

El Hércules-Melqart (Dios Tirio)

La cuestión de sobre cuándo, cómo y por qué se asimilaron estos dos dioses, Hércules y Melqart, no está clara. También tenemos aquí un texto de Heródoto como en el caso anterior⁴³, en el que nos dice que en Tiro había un santuario consagrado a Hércules. Y los sacerdotes le dijeron que el templo se había erigido al fundarse la ciudad «y que hacía dos mil trescientos años que habitaban la ciudad» y éste, según él, es el que pasa a Tasos⁴⁴.

Sobre quién hizo la asimilación de Hércules y Melqart (forma fenicia de Baal) hay diversas opiniones. Según Dumbabin⁴⁵ Melqart aparece, como Melikortos en Grecia, recibiendo veneración en el istmo de Corinto, pero la presencia de fenicios allí (ya sea del tipo que fuera, aunque la más lógica es la comercial) es más sospechada que probada.

Probablemente la clave está en Chipre. Esta isla próxima a la costa de Siria y Cilicia, fue un punto de contacto muy importante entre el Egeo y Oriente gracias a su posición geográfica estratégica, así como su importancia como proveedora de metal. Los contactos de la isla con Grecia son bastante tempranos por lo que podemos ver según la arqueología⁴⁶ son bastante tempranos, se remontan al s. VIII con un posible establecimiento en Almina y en otros puntos de la isla, principalmente por eubeos. Posiblemente allí se encontraron con los fenicios. En Chipre se encuentran numerosas estatuas de Hércules imberbe con piel de león y Hércules-Bès (*Marathos*). No es una hipótesis la existencia de un culto a Hércules-Melqart en el templo griego de Soukas. Para J. Elayi⁴⁷ la asimilación de Melqart a Hércules tuvo lugar antes de la época persa pero ignoramos cuándo tuvo lugar esta asimilación. Para Herodoto, esta es debida a los griegos pero que los fenicios ofrecían estatuas de Hércules a Melqart, lo que supone también asimilación por su parte. Para Teixidor⁴⁸ la asimilación es hecha por los fenicios (fundado en los elementos heroicos comunes a los dos) aunque también dice que el culto a Hércules en Tasos es anterior a la llegada de los colonos griegos (ver el apartado sobre Hércules Tasio).

Así pues es normal que el templo de Melqart-Hércules de Tiro sea tan antiguo puesto que Melqart ya existía antes. Por lo tanto a pesar de lo que cree Herodoto este Hércules asimilado no es diferente al griego. Además el culto a Hércules es más antiguo de lo que también piensa Herodoto.

43 Herodoto, II, 44, 1-3.

44 Ver apartado anterior sobre el Hércules Tasio.

45 Dumbabin, T. J.: *The Greeks and their eastern neighbours*. London 1957.

46 Según Boardman, J.: *Los griegos de ultramar: Comercio y expansión colonial antes de la era clásica*. Madrid 1986.

47 Elayi, J.: *Penetration grecque en Phénicie sous l'empire perse*. Nancy 1980. 223 p.

48 Teixidor, J.: «L'interprétation phénicienne d'Héraclès et d'Apollon». *RHR* cc 1983, pp. 243-255.

Pero hablemos del dios Melqart⁴⁹ para comprender mejor esta asimilación. Etimológicamente significa «*Rey de la ciudad*», así pues debió de ser en origen un Baal de Tiro. Recibe el epíteto de «*Viejo del fuego*» porque se decía que había muerto abrasado en su propia ciudad⁵⁰. Fue sin duda una muerte ritual, así es un dios que tras pasión y muerte, resucita. Por ello, siguiendo paralelos de otras deidades orientales, su fiesta se celebraba en primavera. Seguramente en origen fue una deidad agrícola. En su muerte (abrasado) y resurrección no podemos dejar de ver la similitud con la propia muerte de Hércules en el Monte Eta (donde se quema su parte humana) y su posterior divinización⁵¹. Tal vez este rasgo ayudó a su posterior identificación con él. Los fenicios se lo llevaron en sus campañas, presidiendo los viajes y aventuras de los ciudadanos de Tiro desde Oriente a Occidente. Por ello lo encontramos en Cartago formando una triada con Astarte y Eshmur. A tenor de sus viajes, Melqart tomó el carácter de dios marino, de la navegación y de los navegantes, y por lo tanto del comercio/comerciantes. En esta expansión comercial tomó contacto con Hércules (sobre el cuándo y cómo, ya hemos hablado antes). En él coincidía además en sus viajes a Occidente (no olvidemos las columnas de Hércules y su viaje a por las manzanas de las Hespérides), lo que le añadió un carácter solar. El dios de Tiro acaba siendo identificado plenamente, hasta el punto de que no se podía distinguir uno del otro por el nombre (a no ser que llevaran el epíteto de tirio, egipcio o tebano).

Ya hemos visto que la primera identificación efectiva se realizó en Chipre. Pero realmente identificación no aparece de forma clara hasta los tiempos de Alejandro (ver el párrafo relativo a su relación directa con Hércules).

En cuanto a Gadir, su fundación se documenta en las fuentes mediante el establecimiento de un templo a Hércules-Melqart (uso común para establecer una ciudad). El mito de Hércules en Iberia parece haber surgido en el s. VI a.C., además se sabía que el templo de Gadir era muy antiguo, asociándose esta ciudad a su viaje al Extremo Occidental: las columnas, el jardín de las Hespérides y la fecha se asocia a Troya en un rasgo de erudición de la época⁵². Los influjos helenísticos y la conquista romana de la Península Ibérica le acabaron de dar su aspecto grecorromano. Posteriormente los emperadores romanos de origen hispano lo incorporaron al panteón romano («*Hercules Gaditanus*»). Esto se llena hasta el punto de que Berchem⁵³ cree que es este Hércules-Melqart el que pasa a Roma. Aunque esto es dudoso dados los anteriores contactos griegos en Italia. A pesar de todo es forzoso destacar la gran importancia que alcanzó el culto a este Hércules Gaditanus y por ende su santuario de Gadir, en época romana sobre todo.

Paralelismos con otros dioses

La figura del héroe es una figura universal en la mitología antigua mundial. Como paradigma de la fuerza no es raro que los estudiosos encuentren ciertas similitudes entre Hércules y otros héroes. Los mismos griegos las encontraron (Melqart,...).

49 Para todos estos datos: García y Bellido, A.: «Hércules Gaditanus» *Arch Esp. Arq.* XXXVI, pp. 70-153.

50 *Patrol. graec.* I 1434: *Herculis pud Tyrusu ubi igni crematus est.*

51 Fuentes sobre este episodio: Apolodoro II 7, 7; Ovidio, *Met.* 140-160 y 200-206; Sófocles, *Traq.* 636-710 y 1000-1020.

52 Para ver más sobre la fundación de Gadir y del santuario a Hércules-Melqart ver el libro de Aubet, M. E.: *Tiro y las colonias de Occidente.* Barcelona 1987, pp. 176-178.

53 Berchem, D. van: «*Santuaries d'Hercules-Melqart*» *Syria* XLIV 1967, pp. 307-338. Incluso concretiza diciendo que el Hércules del Ara Máxima y del Foro Boario fue en origen tirio. Así en «*Hercule Melqart à l'Ara Maxima*» *Rendiconti Pontif., Accad. Arch* 32, 1959-1960, pp. 61 y ss.

Según Dumbabin⁵⁴ encuentra figuras similares en las mitologías orientales (pone como ejemplo a Gilgamesh). Tres de los trabajos del héroe: El león de Nemea, la Hidra y las aves de Estinfalo tienen antecedentes iconográficos en el Oriente, es decir, que las representaciones de Hércules están afectadas por modelos orientales.

La influencia oriental en Grecia es palpable y no sólo en la figura de Hércules aunque la influencia directa es difícil de dilucidar.

Muchas veces son los propios griegos quienes identifican al héroe con otros orientales. Así lo ve Eggermont⁵⁵ que ve que Heschiús Gramaticus asocia a Hércules con Dorsanes y estos con el maurya Asóka (s. III a.C.) que a sí se designa en sus edictos.

El estudioso Levy⁵⁶ ve analogías en ciertas escenas entre Hércules y el dios local de la vegetación, sumerio y acadio.

Scarcia⁵⁷ ve paralelismo entre el dios iranio Veretharagma y el Hércules helenístico-romano.

Bresciamí⁵⁸ ve en un torso de granito del s. III a.C. y en su inscripción post-araméa, que según él deja entender que Hércules se identifica con el Resef-MKL fenicio.

Evidentemente es posible ver estos y muchísimos más paralelismos, pero debemos olvidar las diferencias entre los héroes griegos y el resto. Estos alcanzaron un culto y una perfección mayor, además de no dejarse abatir totalmente por las dificultades así como cierto tono racional.

Son resaltables los estudios que destacan los paralelismos entre Hércules y ciertas figuras cristianas con ciertos rasgos interpretables como heroicos.

Según Margalith⁵⁹ las leyendas de Hércules son de la misma clase que las de Samsón. Para este autor la transmisión se produce por los vasos micénicos.

Según Philonenko⁶⁰, Hércules fue judío antes. Esta afirmación me parece algo arriesgada. Las similitudes posibles no son suficientes para hacer este tipo de afirmaciones.

En la época helenística, Denis⁶¹ ve en diversos testimonios (Plutarco, *Sert.* IX 8-10 y la numismática) como se produce sincretismo en la Palestina judía, pero esta actitud es para salvarse de la influencia helenística cultural, y se repliega sobre sí misma con este tipo de sincretismo. En este caso es que Juba III reclama su genealogía a Hércules (Eusebio, *Praep.* cv. IX, 20, 3-4 y Josepho, I, 15 240-241).

Creo que los paralelismos entre las dos mitologías no dejan de ser eso, paralelismo sobre los cuales es arriesgado construir teorías. En la época helenística son influencias, algo «obligadas» por la situación.

La figura del héroe tuvo gran difusión y predicamento en Italia como ya hemos visto con el Hércules Gaditanus. El medio de su difusión fue la expansión comercial y colonial por el Mediterráneo Central. Dicha influencia se recrudeció con el helenismo. Sobre la antigüedad del conocimiento de Hércules hay pruebas iconográficas. El mito griego suponía que nuestro héroe había pasado por Italia a la vuelta de su viaje de la captura de las vacas de Gerión. Estas historias se fueron complicando y tomando importancia, conforme Roma fue adquiriendo relevancia. Algunos

54 Dumbabin, T. J.: *The Greeks and their eastern neighbours*. London 1957.

55 Eggermont, P. H. L.: «Heracles-Dorsanes and Priyadarsin-Asoka». *OLP* XVII. 1986, pp. 159-168.

56 Levy, G. R.: «The oriental origin of Herakles» *JHS* 1934, pp. 40-53.

57 Scarcia, G.: «Herakles-Verethragma and the Mi rej of Rustam» *A Orient Hurg* XXXVII 1983, pp. 85-109.

58 Bresciamí, E.: «Resef+Mkl = Eracle». *VT* XXXVII 1987, pp. 63-70.

59 Margalith, O.: «The Legends of Samson/Heracles». *VT* XXXVII 1987, pp. 63-70.

60 Philonenko, M.: «Juda et Heracles» *RPHh* L. 1970, pp. 61-62.

61 Denis, A. M.: «Héraclès et ses cousins de Judée. Le syncretisme d'un historien juif hellénistique». *Hommages a M. Delcourt*. Paris, pp. 168-178.

estudiosos ven en estas leyendas los recuerdos de los contactos micénicos en Sicilia y el Golfo de Nápoles.

La asociación Hércules-romanos se produce sobre todo a partir de la victoria romana sobre los griegos en Pydna. A partir de entonces su culto es casi nacional. Es sobre todo con la época helenística cuando la religión romana se refuerza con préstamos griegos. Así en la figura de Hércules se mezclan elementos griegos e indígenas. El culto de los mercaderes de la *Porta Trigemina* parece confirmar esto último: el origen del Hércules itálico es un dios de comerciantes, que progresivamente fue asimilado al Hércules griego⁶². De la importancia de su culto es sintomático el gran número e importancia de sus santuarios en Italia, incluso funda una ciudad en el Sur de Italia: Herculano.

Así como en Grecia, también en el mundo romano se utiliza la figura de Hércules con objetivos políticos.

En cuanto a la apreciación sobre esta cuestión, difiere según los investigadores. Según Levy⁶³ no se asocia oficialmente a Nerón (sólo héroe divinizado). En cambio Thompson⁶⁴ ve una asociación implícita de Hércules y Augusto con Nerón, que hace guerras «civilizadas», así como Hércules había salvado el mundo de bestias monstruosas.

En el caso de Augusto esto es más claro, como podemos ver en los textos de la época.

Un ejemplo aún más claro de esta asociación: emperador= Hércules, es Cómodo. Al incrementar su culto (ídolo de la escuela cínico-estoica) continuó las tradiciones de los Antoninos, pero llevó las cosas mucho más lejos al identificarse, al modo de las monarquías helenísticas, incluso iconográficamente (ver la estatua del emperador con los típicos atributos del héroe tebano).

Precisamente su difusión en el campo iconográfico es amplísima y la podemos ver en variadísimas muestras de arte antiguo.

Por último resaltar como ciertos errores de la antigüedad, que llevaron a autores griegos a identificar al héroe tebano con otras divinidades, se han perpetuado en el tiempo. Las características esenciales de Hércules se pueden encontrar en otros mitos sin necesidad de contactos e influencias. Numerosos estudios, en cambio, las establecen sin basarse en otros argumentos. También las fuentes pueden llevar a engaño (como hemos visto en el caso de Herodoto) por lo que es pertinente contrastarlas con otro tipo de argumentos que nos den un panorama más completo. También conviene subrayar como en el mundo mitológico, a veces, se interrelaciona de forma efectiva y de formas difíciles de dilucidar, dado sus complejos mecanismos.

62 En Levy, H. A.: «*Nerone, Eracle, Ercole*» CRDAC XII. Aunque no olvidemos la teoría de Berchem (nota 53) sobre el culto de Hércules del Ara Máxima.

63 Levy, M. A.: *Op. cit.* (nota 62).

64 Thompson, L.: «*Lucans apotheosis of Nero*» CPh LIX 1964, pp. 147-153.

LA DIMENSIÓN POLÍTICA DE LAS CARRERAS DE CARROS EN GRECIA

RAFAEL ÁLVAREZ TORREGROSA

Dentro de las competiciones deportivas de la antigüedad las carreras de carros tenía una significación especial que, partiendo desde Grecia, se mantendría en la época romana hasta el período bizantino, donde las pugnas entre los bandos del circo amenazó con desestabilizar las propias estructuras del estado. Esta relevancia ya es puesta de manifiesto por Homero en *la Ilíada*, donde los mejores premios y los más numerosos son reservados para esta competición, tanto en los funerales de Patroclo como en los mencionados por Néstor¹. Posteriormente Tucídides² y Aristófanes³ dejan constancia de la relevancia de los concursos hípicas y de la cría de caballos, conllevando muchas veces una situación cercana a la ruina, muestra inequívoca de su relevancia y gusto por esta actividad en la sociedad griega. La explicación de la importancia de estas manifestaciones deportivas viene determinada por fundamentos internos que implican aspectos relevantes inherentes a toda la historia griega, tales como religión, educación y estructuras político- sociales, en donde encontramos el mantenimiento de una conciencia de clase o relevancia individual que se encuentra en el seno de tales prácticas y por las que tiene su razón de ser.

Las primeras manifestaciones deportivas se hallan circunscritas a los rituales funerarios, fundamentados en la idea de la inmortalidad del alma y en la consecuente pervivencia de la *areté* anexa al difunto. Esta *areté* constituye el fin máximo de la vida humana griega, siendo su manifestación el reconocimiento externo por la vía del honor que se le tributa en vida y tras fallecer mediante unas ceremonias funerarias donde se honre su memoria en la medida que su honor merece, constituyendo su correcta ejecución una máxima religiosa y social. En Homero encontramos las primeras referencias escritas donde se describen estas actividades, restringiéndose a los héroes, connotación social limitada a los *aristoi* en función de una superioridad de linaje dentro de una estructura gentilicia. En la *Ilíada* queda de manifiesto este carácter en los funerales de Patroclo, en los cuales se honra a miembros particulares, componentes todos ellos del estrato dirigente (reyes o *aristoi*), que ven cimentar su prestigio social con estas celebraciones sirviendo de expresión externa la entrega de premios que se configuran como elementos de prestigio⁴. El ritual funerario que comportara, entre otras acciones, certámenes deportivos, queda restringido a este grupo gentilicio

1 Homero *Ilíada* canto XIII.

2 Tucídides *Guerra del Peloponeso* VI, 15.

3 Aristófanes *Las Nubes*.

4 Homero *Ilíada* Canto XIII.

encontrándose en el caso de enterramientos de personajes secundarios unas exequias sin tales conmemoraciones, constituyendo así una prueba del papel político que poseían⁵.

La situación política que muestra Homero contiene reminiscencias de la época previa a él. Sin embargo el espíritu manifestado no ha desaparecido socialmente de su tiempo, encontrando una prueba de esa pervivencia en los cultos a los héroes constituidos como símbolo de la estructura gentilicia que aun mermada no ha desaparecido definitivamente. Los aristoi se sirven de esta pervivencia y se constituyen en nexos de unión entre los héroes legendarios y la comunidad, fundamentando así sus privilegios en base a razonamientos míticos y religiosos. Sabemos que las manifestaciones públicas mantienen viva la imagen de esos aristócratas héroes teniendo una repercusión política que interesa mantener a las clases poderosas.

Durante la época arcaica la transformación política se hace más patente. La *polis*, y con ella la estructura territorial y la vida en comunidad, con el ascenso político de nuevos componentes sociales, se sedimenta y regula las normas de una vida social nueva. Dos acontecimientos sirven de prueba de la transformación: la instauración de unos días como fiestas de la *polis* para honrar la memoria de los difuntos en los que participa la comunidad como ente unitario⁶ y la reducción de los fastos funerarios⁷, reduciéndose los *agones* a prácticas comunitarias al igual que sucede con las festividades religiosas. En estos momentos las celebraciones deportivas cobran especial relevancia en un mundo donde la manifestación popular de la superioridad individual es el fundamento para el logro y mantenimiento del poder. Surgen entonces como fruto de esa nueva vida en comunidad las competiciones panhelénicas: Juegos Olímpicos, Píticos, Nemeos e Istmicos. En ellos destaca como primer rasgo político el factor de unidad, de consciencia nacional, que genera en el pueblo griego, constituyéndose las reuniones periódicas como símbolo de los nexos de unión que componían el pueblo griego como entidad única: la lengua, la religión y las costumbres, ya que no podía establecerse una idea de nación en base a aspectos étnicos o raciales en una entidad con tal amalgama de pueblos diferentes.

Se configura en esta época un nuevo género literario, la lírica coral, que desarrolla un nuevo tipo de poesía, los epinicios. En ellos se produce el encomio de personajes reales particulares, abandonando los héroes mitológicos de la épica homérica que ven abandonada su función como nexo de unión entre la divinidad y la comunidad en favor de esos personajes históricos individualizados. No implica ello el abandono completo de los ciclos míticos, antes bien son incorporados en el epinicio, sirviendo de comparación de las virtudes a destacar del héroe mítico que encuentran su reflejo en las acciones de sus descendientes actuales.

Con la instauración del sistema político de la tiranía y la necesidad del apoyo de la comunidad, esta poesía se configurará en un medio de propaganda para alabarlas viéndose los poetas en contrapartida protegidos por esas tiranías a las que alaban y con las que conviven. Por lo tanto los ideales aristocráticos que se vislumbran en Homero no han desaparecido por completo, se han transformado, y ahora el ganador de las carreras de carros consigue una gloria propia que redundará a su vez en el bien de la *polis* que gobierna, contando con la ayuda de la divinidad que le propicia la victoria, demostrando así la elección divina hacia ese personaje al que otorga las mismas capacidades que los héroes míticos.

5 Homero *Odisea* Cantos XI-XII, donde se puede observar la inmolación de Elpenor que no recibe el ritual funerario reservado a figuras como Patroclo reflejado en la *Ilíada*.

6 Platón *Menexeno*, o la oración fúnebre.

7 Plutarco *Solón* XXI, manifiesta medidas de este carácter aducidas a la mítica figura de Solón, al que se le imputan desde Aristóteles toda clase de medidas democráticas sin que tenga base fehaciente.

8 Baquílides *Odas y Fragmentos* 4 (dedicado a Hierón de Siracusa 478-466 a.C.)

«Aún ama a la ciudad de Siracusa Apolo, el de áurea cabellera, y a Hierón, su justo gobernador, honra; porque por tercera vez junto al ombligo de la tierra de las altas sierras como vencedor pítico es cantado, junto con la excelencia de sus caballos de rápidos pies»⁸

La poesía de Píndaro constituye un claro ejemplo, está imbuida de un sentimiento aristocrático del linaje, de la *gens* en suma, al que pertenece el vencedor y del cual recoge las virtudes otorgadas por los dioses, donde se reitera ese carácter social del *aristoi* que ya vislumbrábamos en Homero. Los participantes en las competiciones están limitados por la posesión de la riqueza, a priori inexcusable para poder costear la cría de caballos y el carro, manifestada no como causa de desigualdad en Píndaro sino como fruto de un desequilibrio fundado en la divinidad («la vida predestinada les asistía aportando riqueza y gloria») y que la magnanimidad de los participantes desvían en redundancia de la polis mediante su triunfo en los certámenes.

Los premios y conmemoraciones que conllevan las victorias en las carreras de carros, se erigen también como manifestaciones públicas políticas de la superioridad individual que implica a la comunidad que representa. La costumbre del premio en los juegos panhelénicos ha perdido su valor material para acrecentarse el simbólico, que cobra especial relevancia al realizarse ante todos los pueblos griegos allí convocados. Surgen así las coronas con valor religioso de olivo (Olímpicos), perejil (Nemeos) y pino (Istmicos), teniendo todas relación con la divinidad patronímica de los juegos⁹. La victoria llevaba anexa también una serie de honores de gran relevancia como imagen laudatoria entre los griegos. Cabe destacar entre ellos las medallas conmemorativas, los cánticos poéticos y la posibilidad de serle erigida una estatua que dona el ganador en la cual figurase su nombre, el de la polis y el del artista que la realizó¹⁰.

«(...)la victoria de Cleostenes ocurrió en la 77 Olimpiada, y junto con las estatuas de sus caballos dedicó una estatua de sí mismo y uno de sus aurigas»¹¹.

Todos estos premios y reconocimientos públicos como vencedor de las carreras de carros comporta una ventajosa situación política en el seno de la comunidad, convirtiéndose en uno de los valores fundamentales de la personalidad del particular, equiparable a éxitos bélicos o arte oratoria. La figura de Alcibiades reflejada en Demóstenes vienen a corroborar este hecho, ya que entre los aspectos que destacan de sobremanera de él incluye las victorias obtenidas:

«(...) Y, además contaba en favor suyo competiciones, victorias en carreras de caballos y, además, coronas obtenidas en los juegos Olímpicos»¹².

Un motivo de honor lo componía la ostentación de la presidencia de los juegos, tanto en el caso de ser una comunidad la encargada (eleos en Olimpia, corintios en los Istmicos o la Anfictionia de Delfos en los Píticos), como a nivel particular, produciendo en varias ocasiones luchas por su control¹³. No se puede obviar que ello implica continuar la labor que fue emprendida en la mayoría

9 Píndaro *Nemea* I y IV, 85; Estrabón *Geografía* 8,30; Suetonio *Vida de los doce Césares: Nerón Claudio* XXIV y XXV; Diodoro de Sicilia IV, 14.

10 Myconas, G.W.: «Athletics honors in the fifth century». *CJ* 1944 pp. 278-289.

11 Pausanias, *Descripción de Grecia* VI-X-7 también en VI-XII-1 y VI-VIII-3,4.

12 Demóstenes, *Discursos Políticos: contra Midias* 142.

13 Diodoro de Sicilia XV, 78 plasma el enfrentamiento entre Elea y Pisa por la dirección de los Juegos Olímpicos.

de los casos por los grandes héroes míticos, y fundamenta por sí mismo la continuidad del ideal religioso hacia los dioses y los héroes asociados a los juegos, fin ético de tal organización. Esta labor no difiere mucho de la relevancia asignada por Homero a los juegos agónicos, comportando ambos honor al que los organiza correctamente y por ello preponderancia política utilizable de diferente manera según lo ya expuesto¹⁴.

Asimismo la presidencia es susceptible de ser utilizada políticamente como símbolo de desprestigio, ya que entre sus atribuciones se encuentra el dictaminar los vencedores en las competiciones, así como el determinar las posibles exclusiones a estos certámenes (en el caso de que el participante esté bajo juicio por haber cometido algún delito)¹⁵.

El auge del ideal democrático y de la comunidad como centro de la vida social, especialmente tras las reformas de Efialtes y Pericles y la Guerra del Peloponeso, se pone de manifiesto desde el s. V a.C. especialmente. Ello no deja de repercutir en las competiciones de carros que se plantea ahora esencialmente como beneficio para la polis¹⁶.

En el período de hegemonía macedónica, los juegos panhelénicos son controlados por Filipo para fortalecer su imagen como pueblo helénico y como dirigente del mismo, tal y como probó en el Congreso panhelénico de Corintio (338-337 a.C.). Demóstenes nos plasma esta situación, a la cual repudia como símbolo de la sumisión del pueblo griego:

«(...) a pesar no sólo de no ser griego ni relacionado con los griegos por algún lazo de unión (...). Aunque ¿qué es lo que faltaba para el colmo de su insolencia? ¿Acaso tras haber destruido ciudades no está utilizando los juegos Píticos, común concurso de los griegos? Y si él no asiste en persona ¿no envía a sus esclavos como organizadores de los certámenes?»¹⁷

Así en la época helenística se produce una vuelta parcial a los valores socio-políticos vislumbrados en Homero y en la época oscura, viniendo de la mano de Alejandro Magno y su régimen monárquico. Como su padre, se sirve de los juegos como nexo de unión religioso y ritual con los pueblos griegos. En estos momentos se reinstaura la concepción del ritual funerario como medio para significar a un personaje, costumbre que se había visto menguada por las concepciones políticas anteriores. Se produce incluso el culto y la heroificación en vida, símbolo del nuevo auge que cobran las personalidades individuales en este período. El cambio, pues, es fundamental, ya que eleva a un mortal a una condición eterna y semidivina que lo distancian definitivamente del resto. La fundamentación política de tal condición es evidente, constituyéndose la celebración de los certámenes deportivos en la expresión de ese nuevo carácter. Las carreras de carros aparecen así como manifestación pública del culto personal de una comunidad y de la sumisión de la misma a esa persona. Es este el caso que refleja Diodoro en relación a Demetrio Poliorcetes al que se le instauró un culto en el que se incluían certámenes deportivos en la ciudad de Sición por él reconstruida¹⁸.

14 Filóstrato, *Vida de los sofistas* II, 27.

15 Jenofonte, *Helénicas* III, 21 y Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso* V, 50. Ambos recogen la exclusión de los lacedemonios de los Juegos Olímpicos en el 420 a.C., tras la formación de una alianza entre atenienses, eleos, mantíneos y argivos en medio de la Guerra del Peloponeso, posición que parece fundamentarse en motivos políticos para desprestigiar a los lacedemonios ante los pueblos griegos.

16 Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso* VI, 16.

17 Demóstenes *Tercera Filípica* 32.

18 Diodoro de Sicilia XX-103, 3.

Las razones de este cambio son variadas: las nuevas corrientes filosóficas, las creencias religiosas orientales, el nuevo auge de las clases poderosas como cimentación del poder de monarquías débiles, el equilibrio de fuerzas en la lucha social, etc. Todo ello potencia de nuevo la relevancia de estas conmemoraciones que son así salvaguardadas en su relevancia y significación, lo que justificará su utilización por el nuevo poder romano en aras a encontrar nexos de unión con el pueblo griego en su base fundamental: su ideología.

La utilización política por Roma de los juegos y su relevancia como lugar de reunión de los pueblos griegos es puesta de manifiesto por varios autores clásicos. Así Polibio resalta el papel del general romano Lucio Magon el cual «(...) restauró el recinto de los Juegos Ístmicos y, además adornó los templos de Delfos y de Olimpia»¹⁹, apareciendo así a los ojos de los griegos como defensor de las costumbres más enraizadas en su cultura. Mientras Tito Livio indica como se aprovechó la celebración de los Juegos Ístmicos para proclamar la independencia de las polis griegas respecto al dominio macedónico de Filipo V, apareciendo así Roma como la libertadora de las póleis griegas.

Los emperadores romanos llegaron a participar y a emplearlos como manifestación del dominio de Roma y del culto al emperador²⁰, trasladando incluso las celebraciones griegas a territorio romano, otorgándole una significación acorde a la ideología romana, mostrando así su relevancia para la vida social y política, al margen de la indiscutible significación religiosa que merece un tratamiento aparte.

Lo cierto es que el espíritu y relevancia de estas celebraciones ha permanecido constante en Grecia, impregnando muchas actividades fundamentales de la sociedad, de cuyas características se hace eco. La razón de su supervivencia viene determinada por su utilización como medio de influencia por todos los regímenes políticos que han sabido otorgarle a estas competiciones el significado deseado, si bien nunca han perdido el componente heroico, aristocrático, particular, que se le concedió en su nacimiento.

No hay que olvidar que es una manifestación ritual desde su nacimiento y, como tal, se configura como una plasmación de una ideología que lo sustenta y le da razón de ser. Esta ideología, de base religiosa, hay que entenderla desde la posición adoptada por Dumézil para las creencias: un sistema que integra y expresa la concepción del mundo y de la sociedad, así como sus relaciones, quedando implicada por ello toda manifestación política que se desarrolla en el seno de ese mundo, al que a su vez influye y transforma²¹. No hay, pues, que estudiar las carreras de carros, o el deporte griego en general, como una celebración gratuita y sin significación, sin relación con la organización político-social, educacional, religiosa, ideológica; sino como una plasmación de ellas, como una actividad cultural que contiene por ello los condicionantes intrínsecos de la civilización.

19 Polibio, *Historia* XXXIX, 6. También Dionisio de Halicarnaso en *Historia antigua de Roma* II utiliza el mantenimiento de costumbres en las celebraciones de las carreras de carros, para intentar demostrar un nexo de unión entre griegos y romanos que pueda fundamentar la ocupación y dominación de Grecia por los romanos a los ojos de los pueblos helénicos. Así en ambas fuentes filo-romanas se fomenta una idea, con fines políticos, de una Roma continuadora y garante de las costumbres esenciales.

20 Tito Livio, XXXII, XXXIII.

21 Sobre las teorías religiosas de Dumézil vease Scheid, J.: *La religión en Roma* Madrid 1991, pp. 69-91.

LA MATANZA DE LOS PARTIDARIOS DE CILÓN: UN EPISODIO SANGRIENTO DE LA ANTIGUA GRECIA A TRAVÉS DE LAS FUENTES Y DE LA HISTORIOGRAFÍA¹

JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ

La poderosa estirpe de los Alkmeónidas tiene una importancia primordial en la historia de Atenas². Es conocida su lucha contra Pisístrato y sus sucesores. Clístenes, uno de sus miembros más ilustres sentó las bases de la democracia, la cual llegará a su máximo esplendor de la mano de otro alkmeónida: Pericles.

Sin embargo, la gloria de los Alkmeónidas estuvo siempre empañada por una mancha deshonorosa que pasó de generación en generación a todos los miembros del *génos*: el estigma de sacrilegio, consecuencia de la profanación del altar de los suplicantes, cuando los Alkmeónidas asesinaron en suelo sagrado a sus enemigos, violando así las antiguas leyes divinas de protección a los fugitivos.

El acontecimiento no ha planteado duda acerca de su autenticidad, dado que son varias las fuentes que nos lo refieren, aunque su datación cronológica ha sido objeto de importantes disputas en la historiografía moderna, como se verá³.

Cilón, campeón de los juegos olímpicos, inicia un caudillaje popular para establecer una tiranía y toma la Acrópolis de Atenas. El alkmeónida Megakles aborta la sedición, y si bien Cilón consigue escapar, sus partidarios son asesinados en masa, pese a haberse refugiado en los altares como suplicantes.

El hecho de haber violado el derecho de asilo, que la tradición confería a los suplicantes en los templos, supuso de inmediato una fuerte reacción popular contra Megakles y los suyos, quienes tuvieron que abandonar Atenas desterrados, al ser religiosamente impuros.

Antes de iniciar la exégesis de las fuentes que nos hablan del drama, o de tratar de concretar la cronología del suceso, debemos profundizar en la concepción religiosa ateniense y en general griega arcaica, pues sólo así podremos comprender por qué razón el estigma de sacrílegos e impíos persiguió a la estirpe alkmeónida de entonces en adelante, y fue lugar común de la propaganda contraria a este clan aristocrático.

1 Este trabajo pretende ser sólo un mero preámbulo para estudios de mayor amplitud que engloben el derecho arcaico como problema y que esperamos llevar a cabo próximamente.

2 Toepffer: «*Alkmaionidai*» en Pauly-Wissowa *Real Encyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft*, pp. 1556-1562 Stuttgart, desde 1893.

3 Moulinier, L.: «La nature et la date du crime des Alcméonides», *REA* 1946 pp. 182-202. Seguimos la exposición de este autor.

Las leyes sagradas

Para entender la inviolabilidad de los templos y altares además del derecho de refugio⁴ del que gozan los fugitivos que acuden a ellos, debemos recurrir al erudito viajero del siglo II d.C. Pausanias (*Acaya* XXIV,13), quien nos advierte:

«La cólera de la divinidad de los suplicantes es inexorable».

En el mismo pasaje nos facilita el oráculo del Zeus de Dodona:

«Respetad el Areópago y los humeantes altares de las Euménides, adonde han de acudir los suplicantes. Que no sufran daño por la espada y respéteseles la vida, porque son sagrados y están protegidos».

Pausanias recoge la opinión popular muy extendida de lo sacrosanto de los altares y la protección de los suplicantes. Las consecuencias de la violación de esta ley ancestral, sancionada por la más alta divinidad, no podían ser sino terribles. Con la violación de una ley sagrada sufría menoscabo toda la comunidad gentilicia, pues se minaban sus propios fundamentos y los del derecho arcaico.

Por otra parte, la idea de que las culpas de los padres pasan sin remedio a los hijos es ya vieja en la tradición griega. Llega a ser puesta por escrito, como en la tragedia y la historia de Eteocles y Polinices, perseguidos por el hado y sin culpa alguna por parte de ellos.

La culpa hereditaria aparece también en las obras de Solón (*Elegía a las Musas* 25-34):

«No se irrita fácilmente Zeus ante cada delito como si fuera un mortal; pero a la larga el que tiene mal corazón no le pasa siempre inadvertido y el castigo bien cierto, se hace visible al fin; unos pagan su culpa inmediatamente, otros después y los que escapan a la pena sin que les alcance el castigo de los dioses, éste llega sin falta más tarde: pagan las culpas o bien sus hijos o bien su descendencia más lejana».

Tal concepción de la venganza divina es fundamental en un mundo en donde no se ha recurrido todavía a otra cosa que leyes consuetudinarias, administradas por los clanes locales, faltando absolutamente la idea de Estado tal y como la entendería un hombre moderno, de hecho este tipo de leyes no necesitan del Estado y son previas a su nacimiento⁵.

Una idea similar la encontramos en Hesfodo, poeta de beocio del siglo VIII a.C., en *Los Trabajos y los Días*, 274 y ss:

4 Caillemet, E.: *Asyilia*. Daremberg-Saglio *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*. I/1 pp. 504-510 París, 1969.

5 Véase algunos pasajes de fuentes clásicas relativos a Edipo y su desafortunada descendencia. Buen ejemplo es también la culpa que pesa sobre los Tantálidas, cuyo heredero más señero es Orestes, asesino de su propia madre. Otros ejemplos de culpa hereditaria en fuentes no clásicas los hallamos en pasajes de la Biblia: Génesis 3,13. Salmos 109 (108),6. Sobre inviolabilidad de altares o derecho de asilo: Éxodo 21,14. Números, 35, 32. Libro Primero de las Crónicas 22,8. La culpa hereditaria es además una constante en la Edad Media y Moderna en las familias nobiliarias, las cuales llegan a heredar signos infamantes en su heráldica.

«Escucha a la justicia y olvídate por entero de la violencia. Pues esta ley ha dado a los hombres el hijo de Crono: a los peces, a las fieras y a las aves voladoras que se devoren los unos a los otros, pues no existe justicia entre ellos; a los hombres en cambio les dio justicia, que es el mayor de los bienes. Pues si alguien, plenamente consciente, quiere proclamar lo justo, a él, Zeus de amplia mirada, le concede la prosperidad, pero el que con sus testimonios, haciendo de intento un perjurio, miente y dañando a la justicia, causa un trastorno irreparable, entonces la descendencia de éste quedará cada vez más oscura, mientras que la descendencia del hombre fiel a sus juramentos llegará a ser en el futuro, mejor».

Toda la comunidad basaba su existencia en lazos de sangre y de dependencia y en cultos ancestrales que eran lugares de referencia común para todos. Si desaparecieran estos fundamentos la ruina de la comunidad sería segura, este pensamiento está tan arraigado que llegará a sobrevivir durante generaciones, aun cuando las condiciones sociales hayan cambiado.

Los testimonios escritos

Varios historiadores antiguos han dejado testimonio de la matanza de los partidarios de Cilón, se verá la distinta forma de tratar el hecho y los problemas cronológicos que se han suscitado.

Pese a que los historiadores griegos a partir de Heródoto afrontan el estudio del pasado desde un punto de vista más laico, siendo más críticos con respecto a las antiguas tradiciones, lo cierto es que su mentalidad está aún arraigada en viejas creencias.

Nuestro testimonio más antiguo lo encontraremos en Heródoto, viajero y estudioso del siglo V a.C., está muy interesado en exponer el conflicto entre griegos y bárbaros, pero incidentalmente recoge historias y tradiciones de valor histórico.

De esta manera se refiere al acontecimiento que nos ocupa en *Historias* V, 71:

«La razón de que ciertos atenienses recibieran el nombre de sacrílegos fue la siguiente. Hubo una vez en Atenas un tal Cilón, un individuo que se había alzado con la victoria en los juegos olímpicos. Este sujeto se encaprichó de la tiranía y se granjeó el apoyo de un puñado de gentes de su misma edad, tratando de apoderarse de la Acrópolis; pero como no consiguió su propósito, se sentó al lado de la imagen acogiéndose a sus protección. Los prítanes de los naucraros, que a la sazón gobernaban Atenas lograron que abandonaran dicho lugar para responder por su actitud con la promesa de respetar sus vidas; sin embargo, los asesinaron y se acusa de ello a los Alkmeónidas. Esto sucedió antes de la época de Pisístrato».

Del testimonio de Heródoto puede deducirse que la historia del sacrilegio era ya conocida en tiempos de la tiranía, pues una referencia cronológica, aunque vaga: «Esto sucedió antes de la época de Pisístrato». Es de notar además que Heródoto sigue a una fuente alkmeónida o proalkmeónida, pues trasfiere la autoría de los asesinatos a los *prítanes*, tratando de apartar la responsabilidad de los Alkmeónidas.

La siguiente narración del acontecimiento nos viene dada por un historiador posterior y ya presenta algunas variaciones, se trata de Tucídides, contemporáneo de la guerra del Peloponeso en el siglo V a.C., aunque es una especie de cronista de su generación, recoge datos del pasado para ilustrar su obra, sobre la matanza de Cilón dice (*Guerra del Peloponeso* 126 y ss):

«Este sacrilegio consistió en lo siguiente: Cílón, ateniense noble e influyente, fue vencedor olímpico en tiempos pretéritos; se había casado con la hija de Teágenes, tirano de Mégara. En una ocasión en que Cílón realizaba una consulta en Delfos, el dios le ordenó que durante la fiesta mayor de Zeus se apoderase de la Acrópolis. Tras recibir apoyo de Teágenes y convencer a los amigos, cuando llegaron las fiestas de Olimpia en el Peloponeso se apoderó de la Acrópolis con la intención de proclamar la tiranía considerando que aquella era la mayor festividad en honor a Zeus y que resultaba apropiada para él en su calidad de vencedor olímpico. Si se refería a la mayor fiesta de Zeus en el Atica o en cualquier otro sitio, ni lo entendió él ni lo aclaró el oráculo (...) sin embargo, como creyó entenderlo bien se dispuso a la acción. Cuando los atenienses se enteraron acudieron en masa de los campos y acampando al pie de la Acrópolis le pusieron sitio; pasado el tiempo, los atenienses, cansados del asedio, se marcharon en su mayoría después de encomendar la vigilancia a los nueve arcontes y dejarles plenos poderes para disponer de todo como mejor vieran, ya que en aquella época los arcontes desempeñaban la mayor parte de las funciones públicas.

Por su lado, los sitiados se encontraban débiles por la escasez de víveres. Entonces Cilon y su hermanon huyeron y los otros, como estaban agotados, y algunos incluso a punto de morir de hambre, se sentaron como suplicantes en el altar de la Acrópolis. Cuando los atenienses encargados de su vigilancia los vieron a punto de morir en el sagrado lugar, los retiraron de allí bajo promesa de respetárseles la vida; pero una vez alejados los mataron; a algunos que al pasar junto los altares de las Venerables Diosas se acogieron a ellos también los mataron. A partir de entonces ellos y su descendencia son llamados sacrílegos y reos de mancha contra la diosa. En fin los atenienses desterraron a estos sacrílegos y posteriormente los volvió a desterrar Cleómenes el lacedemonio, que apoyaba a uno de los bandos atenienses durante las lucas civiles, no limitándose a expulsar a los vivos, sino que exhumaron los huesos de los muertos y los arrojaron fuera de los límites del país. Con todo volvieron del destierro y su familia todavía sigue en la ciudad».

En el testimonio de Tucídides observamos una diferencia clara: se distinguen dos destierros mientras que esto no ocurre en Heródoto. El primero de ellos como consecuencia directa e inmediata del asesinato de los cilóneos, el segundo por idénticos motivos pero en época del rey de Esparta Cleómenes, cuando éste intervenía en cuestiones de política interna ateniense.

El antagonista del rey espartano era el alkmeónida Clístenes, es digno de mención como el recuerdo del sacrilegio jamás había sido olvidado, de ahí que se produzcan dos destierros pese al tiempo transcurrido entre ambos.

Un nuevo testimonio sobre la cuestión nos lo ofrece la *Política de los Atenienses*, obra salida de Aristóteles o su círculo hacia 330 ó 320 a.C. Su fuente principal es Heródoto, aunque también se ha nutrido de las noticias de los atthidógrafos, o escritores locales de Atenas, como ha hecho notar Jacoby⁶

El pasaje es como sigue:

6 Jacoby, F.: *The local chronicles of Ancient Athens*. Oxford, 1949.

«Bajo la acusación de Mirón, en sagrado jurando según su rango noble. Declarado el sacrilegio, aquéllos fueron sacados de sus tumbas y su linaje desterrado a perpetuidad. Epiménides de Creta, purificó la ciudad»(Frag.1)

«A los compañeros de Cilón que, por causa de la intentona de la tiranía, se habían refugiado en el altar de la diosa, los mataron los de Megakles. Y a los que perpetraron tal muerte los desterraron por sacrílegos». (Frag.8)

Aunque el pasaje está fragmentado la significación parece clara, se deduce que pasó un interin entre el asesinato y la expulsión, la cual estuvo precedida por un juicio. Es interesante constatar que el destierro al que se refiere este pasaje es distinto del que los Alkmeónidas tuvieron que afrontar a fines del siglo VI a.C. con Clístenes y que en la misma obra se refiere más adelante.

Isócrates, brillante orador ático del siglo IV a.C. habla del destierro alkmeónida en los siguientes términos (*Carreras de caballos* 21–30):

«Aunque eran parientes de Pisístrato, y estaban próximos a éste más de los que estaba cualquier otro ciudadano, se negaron a participar de su tiranía y prefirieron exiliarse de su patria antes que ver a sus compatriotas esclavizados. Y durante cuarenta años de discordias civiles los tiranos odiaron a los Alkmeónidas más que a ningún otro ateniense, llegando al extremo no ya de saquear sus casas sino también de profanar sus tumbas».

Hay que prestar atención al detalle de la profanación de las tumbas que admite comparación con el pasaje anteriormente citado de Aristóteles. Sin embargo está claro que está aludiendo al destierro que tuvo lugar bajo Pisístrato, profundo rival de los Alkmeónidas.

El discurso de Isócrates abunda en la idea de los Alkmeónidas como campeones de la libertad, opuestos a la tiranía que aparece como algo realmente pernicioso. Es evidente que en esta fuente ha intervenido la propaganda democrática, y además claramente filoalkmeónida, cosa que concuerda con el hecho de que los dos alkmeónidas más importantes (Clístenes y Pericles) hayan sido verdadero artífices de la democracia.

Un autor ya muy alejado de los hechos, Plutarco (50–120 d.C.) nos habla de ellos en sus *Vidas Paralelas* el mismo Plutarco admite abiertamente haber utilizado sus biografías con un fin más moralizante que histórico: *«Con admirar las obras va unido de inmediato el deseo de imitar a quienes las ejecutan» (Per.1).*

Es un historiador distinto de Heródoto y de Tucídides, no es el testigo de su tiempo que se refiere al pasado incidentalmente y para ilustrar el presente, ni expone de forma sistemática la constitución de su ciudad como hubiera hecho Aristóteles; antes bien, pone su vista en el pasado para extraer situaciones ejemplarizantes, modelos de conducta; se trata del biógrafo de los grandes hombres.

Así refiere los acontecimientos (*Vida de Solón*, 12):

«Hacía ya entonces tiempo que traía inquieta a la ciudad el atentado cilóneo, desde que el arconte Megakles había persuadido para que comparecieran con el fin de ser juzgados, a los partidarios de la conjuración de Cilón, que se habían acogido al templo de la diosa; y como habiendo tomado a este fin un hilo de estambre atado a la estatua de la diosa, éste se hubiese roto por sí cuando bajaban por templo de

las Euménides, Megakles y sus colegas trataron de echarles mano como que la diosa se desentendía de ellos; y a los que estaban en la parte de afuera los apedrearon; los que se refugiaron en las aras fueron muertos; y sólo quedaron con vida aquéllos que imploraban la compasión de las mujeres de aquéllos: de entonces venía el que siendo mirados como abominables o excomulgados, se les tuviese odio. Sucedió que los que quedaron de esta facción se hicieron otra vez poderosos, y estaban en continuos choques con los de Megakles; y en aquella época estaba la disensión en su mayor fuerza, y el pueblo enteramente dividido. Solón, que gozaba ya de gran crédito, se puso de por medio con los principales atenienses, y ora con ruegos, ora con persuasiones, recabó de los mal mirados que fuera en juicio en donde se defendiesen, y que se sujetasen a una sentencia, siendo trescientos los jueces, tomados de lo más escogido. Fue acusador Mirón de Flía; y vencidos aquéllos en la causa, cuantos de la facción vivían, fueron desterrados; y los restos de los muertos fueron exhumados y arrojados fuera de los términos. Sobreviniéron los megarenses en medio de aquellas turbaciones; perdieron los atenienses Nicea y otra vez fueron despojados de Salamina».

Plutarco coloca el acontecimiento en vida de Solón (quien más adelante llega a conocer a Pisístrato incluso), da por sentado el asesinato en masa bajo condiciones sacrílegas. La magnitud del hecho es tal que ha de acudir el Epiménides de Creta para purificar la ciudad. Plutarco da además un indicio cronológico, a consecuencia de las disputas internas los atenienses pierden ante Mégara sus posiciones en Nicea y Salamina. Por Heródoto y Aristóteles sabemos que ocurrió en la juventud de Pisístrato.

La distancia cronológica entre el sacrilegio y la división civil de Atenas (la conocida división en las facciones de la montaña, la costa y la llanura) debió ser, según Plutarco, escasa.

El hecho que narra Plutarco en la biografía de Solón ha sido mediatizado para exaltar aún más su figura de mediador ilustre entre facciones enfrentadas, se nos ofrece un Solón capaz de acabar con la espionosa situación provocada por los Alkmeónidas, así como de poner fin a las disputas intestinas, tal y como luego se desarrolla la biografía.

Plutarco también distinguirá el destierro ocasionado directamente por el sacrilegio, y otro destierro ocurrido ya en tiempos de Pisístrato, cuando Solón era ya, según Plutarco, muy viejo.

Otros autores aportan evidencias para la aclaración de la muerte de los cilóneos, pero ya no revisten la importancia de las fuentes anteriores, de esta forma Heráclidas del Ponto, historiador del que no se conoce su obra completa, culpa a Megakles de sacrilegio y asesinato. Menos datos da aún Pausanias, el cual se limita a consignar el suceso como posterior a los tiempos de Codro, rey mítico de Atenas.

La historiografía

Una vez expuestas las fuentes hay que enfrentarse al problema de la cronología, la fecha del asesinato sacrílego ha planteado discusiones entre autores modernos: De Sanctis y Beloch de un lado, y Ledl por otro.

De Sanctis⁷ y también Beloch⁸ hablan en favor de un destierro situado en el siglo VI a.C.; el

7 De Sanctis, G.: *Atthis. Storia della Repubblica Ateniense*. Roma, 1898.

8 Beloch, K.J.: *Griechische Geschichte*. Heidelberg, 1912

hecho de que en la lectura de las fuentes se dé la impresión de que los acontecimientos sucedieron antes de la legislación de Dracón, sería a juicio de estos autores, sólo una apariencia. La alusión al juez Mirón de Flía puede ser interpretada así: Flía es el topónimo de un *demos*, y el tal Mirón debía ser miembro de la *Bulé*, todo lo cual es comprensible si estamos en época de Iságoras, rival de los Alkmeónidas en la segunda mitad del siglo VI a.C. Sería relevante además el hecho de que haya alusión a trescientos jueces, número coincidente con los partidarios de Iságoras. Plutarco además alude a la pérdida de Salamina, que tuvo lugar antes de la madurez de Pisístrato. Lo que habría ocurrido en realidad sería que, la tradición historiográfica ya desde antiguo, tendió a desdoblarse el destierro alkmeónida del 508 a.C., mucho mejor documentado. Los partidarios de Iságoras habrían inventado el primer destierro para justificar sus acciones anti-alkmeónidas.

Ledl⁹ ha contestado estas opiniones, exponiendo que la fecha del sacrilegio ha de quedar fijada en algún momento antes de la codificación de Dracón, en el siglo VII a.C. El término de Flía no ha de ser necesariamente el de un *demos* y estar en relación con la *Bulé*, nada se opondría a que fuera una simple localidad del Atica.

Por otro lado, la cronología de Plutarco es sumamente discutible, pues no hace otra cosa que acomodarla a la figura de Solón, buscando criterios moralizantes y no puramente históricos; además se sabe muy poco de los orígenes de las contiendas por Salamina. Por Heródoto se conoce que el crimen era ya conocido en tiempos de Pisístrato, antes de Iságoras. La expresión de Heródoto «Esto ocurrió antes de Pisístrato» no parece que quiera espaciar brevemente la intentona de Cilón y la tiranía Pisistrática.

La legislación de Dracón, además, parece el primer intento serio de vertebrar las relaciones de la ciudad y de los clanes, quizá para tratar de evitar acontecimientos como los de Cilón.

Conclusión

Las conclusiones de Ledl han sido las más aceptadas, con todo, es probable que el recuerdo de los destierros se haya mezclado en la imaginación popular. Así hemos visto como en Aristóteles se habla de la exhumación de tumbas alkmeónidas en relación directa con el sacrilegio, mientras que en Tucídides la profanación de las tumbas tuvo lugar tras las campañas de Cleómenes, sin embargo Isócrates cree (como hemos tenido ocasión de comprobar) que la expulsión de los Alkmeónidas muertos ocurrió bajo la tiranía de Pisístrato.

Al fin hemos de suponer el primer destierro alkmeónida antes de la obra legislativa de Dracón, siglo VII a.C. El *gēnos* volvió pronto a Atenas pues los vemos participar plenamente en el panorama político ateniense del siglo VI a.C.

La sombra de Cilón

En adelante los Alkmeónidas conocerán poder y destierro, y siempre tendrán que llevar a cuentas la carga de un sacrilegio cometido por su antepasado Megakles, si un segundo Megakles de la estirpe alkmeónida quiere emparentar con Pisístrato, verá como fracasa por temor a mezclar sangre impura. Clístenes, el gran reformador, también es acusado de impuro y expulsado de Atenas, aunque consiga volver e imponerse más tarde. El mismo Pericles hubo de oír en alguna ocasión que pertenecía a una familia de sacrilegos.

9 Ledl, A.: *Studien zur älteren attischen Verfassungsgeschichte*. Heidelberg, 1914.

Los Alkmeónidas contaron con su propia propaganda, aunque siempre era difícil eludir las acusaciones que se habían vertido contra ellos; Píndaro (522-440 a.C.), elogiando a este clan dice, en *Pítica* VII:

«En éxito nuevo me gozo. Pero esto me duele, que la envidia ataque las obras hermosas. Se dice, por cierto, que la dicha floreciente, constante, trae así al hombre lo uno igual que lo otro».

LAS VÍAS ROMANAS EN LA COMARCA DEL NOROESTE DE LA REGIÓN DE MURCIA. ESTADO DE LA CUESTIÓN

FRANCISCO FERNÁNDEZ MATA LLANA

I. Introducción

El conocimiento de la red viaria en época romana es de vital importancia para poder llegar a comprender las bases de la romanización en la península Ibérica. Son las vías las que nos darán, en un primer momento, los movimientos de penetración romana y qué tipo de relaciones existían entre éstos y los indígenas y, posteriormente, hacia dónde podían ir enfocados los intereses económicos dentro de la Península. Estos movimientos de penetración se producen aprovechando en gran parte los caminos y vías naturales utilizados por los indígenas¹ desde la costa hacia el interior, que se van potenciando debido a la gran importancia que poco a poco va adquiriendo el puerto de Cartagena². De estos caminos, el más importante quizá, sea la primitiva vía ibérica, que a lo largo de la costa mediterránea, transcurría desde los Pirineos hasta el Estrecho conocida como la Vía Heraklea, aunque ha tenido varios nombres como Vía Hércules, Camino de Anibal, Vía Exterior y que posteriormente se llamará la Vía Augusta debido a las reparaciones que, en época de este emperador, se realizan. La utilización de estas vías naturales contradice lo que originariamente afirmaba la historiografía francesa acerca de la topografía de las calzadas romanas puesto que no circulaban necesariamente por las líneas de cresta ni proseguían por la divisoria de aguas³.

Todo el entramado de caminos obedece a dos motivos principalmente; el primero, lógico en los inicios de la ocupación de la Península, es de tipo estratégico y militar, el segundo es de tipo económico, y que va a permitir un desarrollo rural y de las economías indígenas enmarcándolas dentro de un conjunto económico cada vez más importante.⁴

Las vías experimentan una mejor organización con la llegada del *cursus publicus* instaurado por Augusto⁵ y que continuará incluso en época visigoda prácticamente con las mismas características⁶, si bien es cierto que nunca van a desaparecer los problemas ocasionados por «la voluntad de

1 Silhieres, P.: «Le Camino de Anibal». *MCV*. 13, 1977, París; pp. 31-83.

2 Estrabón, III,4,6.

3 Ramallo Asensio, S. y Brotons Yagüe, F.: «La red viaria romana en Murcia». *Los Caminos de la Región de Murcia*. Murcia, 1989; pp. 102-119.

4 Roldán Hervás, J.M.: «Introducción al estudio de las vías romanas del Sureste peninsular». *Actas del Symposium de las Vías Romanas del SE del 23 al 24 de Octubre de 1986*. Murcia, 1988; pp. 9-15.

5 Suetonio, Aug.49.

6 Una buena exposición acerca de las vías romanas en épocas tardoantigua la tenemos en González Blanco, A. y Amante Sanchez, M.: «Las vías romanas en la Antigüedad Tardía». *Los Caminos de la Región de Murcia*. Murcia, 1989.

mantener estos caminos expeditos para el fácil y rápido movimiento de las tropas y de la *annona* (y, a partir de Contantino, de los obispos)»⁷ ya que estaban reservados casi en exclusividad para estos menesteres.

Para el estudio de las vías romanas en el SE las fuentes clásicas siguen siendo los documentos más importantes. Las principales vías las conocemos gracias a «los textos de los historiadores y geógrafos antiguos (Estrabón, Plinio, Polibio, Mela, Claudio Ptolomeo)⁸ por una parte, y por los Itinerarios y testimonios epigráficos de otra, siendo estos últimos los más valiosos testimonios conservados, dado que facilitan información directa de las calzadas, sus tramos y las poblaciones por donde pasaban»⁹. Por otro lado también contamos con los datos que nos proporcionan la topografía, cartografía, fotografía aérea y, por supuesto, las excavaciones arqueológicas.

Por lo que respecta a los Itinerarios y los documentos epigráficos, contamos con varias fuentes:¹⁰

A) *Itinerario de Antonino*. Este Itinerario (mapa 1) nos describe entre otras, la ruta que realiza la Via Augusta desde Tarraco a Carthagine Spartaria y, de ahí, a Gades. A pesar de los conocidos problemas de cronología y de autoría, resulta según Roldán, «una detallada descripción de las principales rutas del Imperio Romano, con los puntos de descanso en cada una de ellas y las distancias parciales entre los mismos». Estos puntos de descanso, llamados *mansiones*, son para la Región de Murcia: Saguntum-Valentia-Sucronem-Ad Statuam-Ad Turrea-Adello-Aspis-Ilici-Thiar-kartagine Spartaria...

B) *Anónimo de Ravena*. Es una recopilación de rutas romanas cuya «época de composición parece que puede establecerse con relativa seguridad dentro del Siglo VII»¹¹. A pesar de tener menos valor que el anterior por no señalar las distancias existentes entre cada una de las *mansiones*, aporta ligeras variaciones en el trazado con respecto al Itinerario de Antonino.

C) *Guidonia geographica*: Escrita en 1119 es, igual que el *Ravennate*, una fuente de segundo orden y contiene menos datos que éste para la Península Ibérica.

D) *Vasos de Vicarello*: Estas fuentes toman una mayor credibilidad al ser epigráficas y, por tanto, no hay lugar de errores de copistas intermedios. El «único» problema que plantea para nosotros es que la ruta que describen no transcurre por la Región de Murcia (mapa 2).

E) *Los miliarios*: Jalonaban cada milla¹² e indicaban las distancias entre el lugar donde se encuentra el miliario y el punto de partida de la vía y, a veces, la época de construcción o reparación.

II. Las vías romanas en la comarca del Noroeste

La gran red de caminos romanos no se reduce única y exclusivamente a la gran arteria Augusta. Cualquier ciudad, aldea o villa necesitaba disponer de caminos para satisfacer sus necesidades de

7 Arce, J.: «El cursus publicus en la Hispania Tardorromana». *Simpósio de la red viaria en la hispania Romana*. Zaragoza, 1990; pp. 35-40.

8 Estrabón, III,4, 9. Plinio, III, 29. Polibio, III,39. Para Ptolomeo, Miller, C.: *Claudi ptolomaei Geographia*, 2 vol., París, 1883. Para Plinio y Mela, García y Bellido, A.: *La España del Siglo I de nuestra era (según P. Mela y Plinio)*. Madrid, 1947. Para Estrabón, García y Bellido, A.: *España y los españoles hace 2000 años según la «Geografía» de Estrabón*. Madrid, 1945.

9 Morote Barbera, J.C.: «El trazado de la Vía Augusta de Tarracone a Carthagine Spartaria. Una aproximación a su estudio». *Saguntum*, XIV, pp. 140-160.

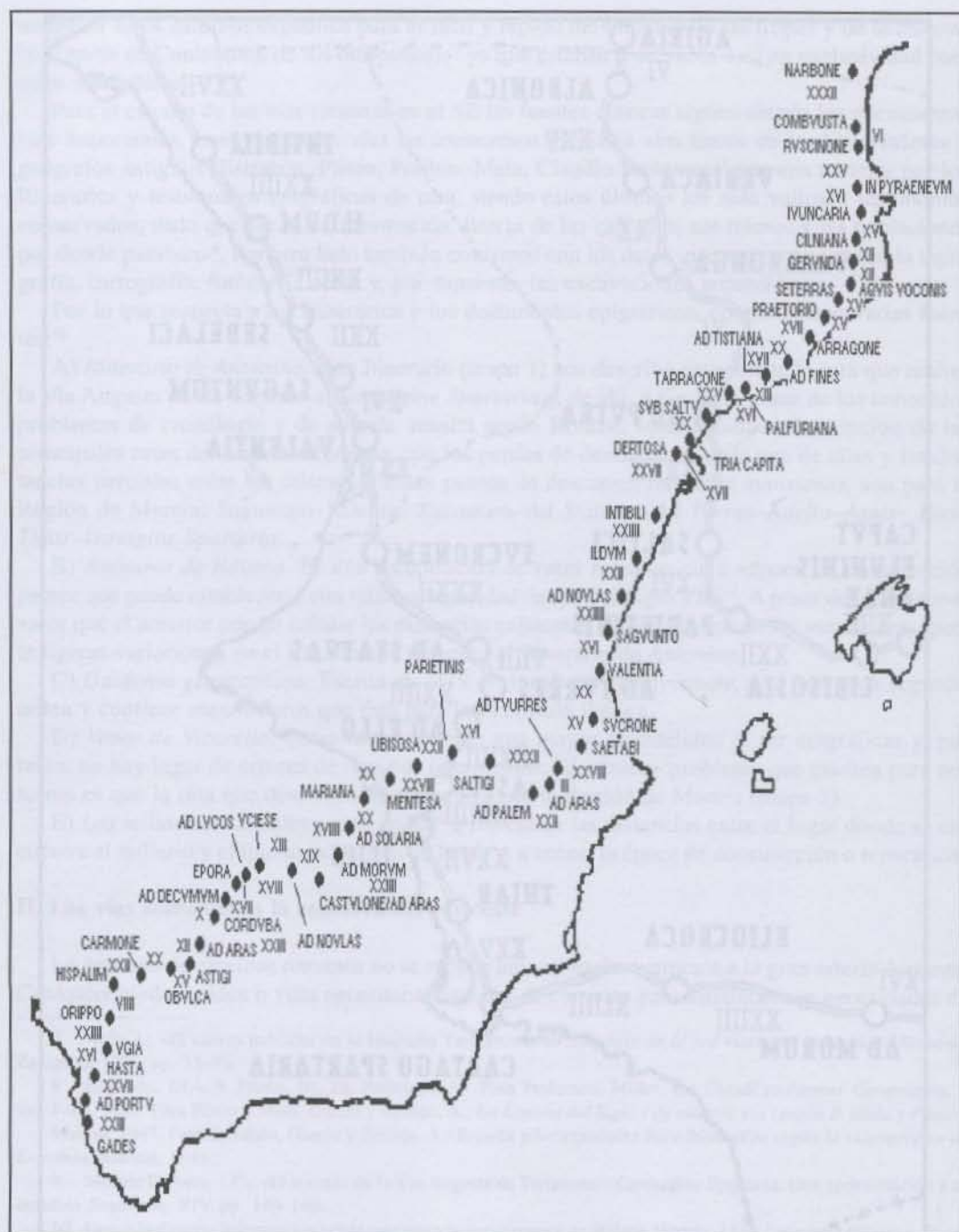
10 Una más extensa información sobre este tema la encontramos en Roldán Hervás, J.M.: *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Valladolid-Granada, 1975.

11 Roldán Hervás, J.M (1975); op. cit.

12 Blázquez, A.: «Diversas longitudes de las millas romanas». *BRAH*, 100, 1932, pp. 43-57. Roldán Hervás, J.M.: «Valor métrico de la milla romana». *XI CNA*, 1968; pp. 533-540.



MAPA I. Las vías hispanas según el Itinerario de Antonino: el Sureste. (Según Roldán).



MAPA II. Tramo hispano de la ruta de Gades a Roma, según los vasos de Vicarello (CIL XI 3281-3284).
Reconstrucción. (Según Roldán).

intercambios tanto económicos como culturales. Es por ello que el estudio de estas vías secundarias, tanto *actus* como *iter*¹³, es de vital importancia para tener un conocimiento más exacto del mundo rural romano. Así, a pesar de esta incuestionable importancia, nos encontramos con una enorme laguna investigadora en toda la región murciana que se transforma en ausencia casi total para el Noroeste que se salva únicamente con la aparición de algunos trabajos aislados.

Para la zona que nos ocupa tenemos constancia de varios caminos pero hemos de movernos más de lo que quisiéramos en el terreno de las hipótesis y de las suposiciones. Tenemos noticias de un camino, documentado por un numeroso grupo de *villae*, que transcurre desde el norte de Almería hasta Caravaca, concretamente «partiendo de la Vía Augusta hacia los Molinos, Vélez Blanco, cruzando por la Hoya del Marqués, Estrecho de Santoge (o Valencianos), Pozo de Juan López, Macián, Los Royos y Caravaca»¹⁴. Esta ruta sería ya utilizada en un momento anterior a la ocupación de los romanos en la zona según muestra la aparición de numerosos poblados ibéricos; además, «ha sido utilizada en otros momentos históricos, e incluso de la actualidad»¹⁵.

Otro camino del cual tenemos noticias comunicaría el Levante con Andalucía. El camino de Sax-Caravaca: «Tomando el camino de Sax o el Caudete va hacia el camino de Murcia, pasando por los Cipreses (Jumilla) e introduciéndose por la «Rambla del Judío» hasta la Venta del Olivo donde conectaría con la Vía *Complutum-Carthago Nova*; desde allí en dirección a Caravaca donde encontramos el puente romano del Piscalejo»¹⁶.

En el municipio de Mula aparece «el camino viejo de Yéchar que uniría zonas de vital importancia en época romana y quizá también en época de ibérica, sirviendo de eje de comunicaciones a la zona de Archena y Mula»¹⁷. En las proximidades de este camino se encuentra un grupo de yacimientos, algunos de gran importancia como Caputa, Villaricos (actualmente en proceso de excavación) y la Almagra, junto a varias *villae* de pequeña entidad. Este camino uniría la Vía *Saltigi-Carthago Nova*¹⁸ con un punto aun desconocido pero que, manejando hipótesis únicamente, podría conducirnos, por el interior, en dirección a Begastrí. Este hipotético trazado coincidiría con el *actus* Bullas-Torres de Cotillas que mencionan Ramallo Asensio y Brotons Yagüe¹⁹ pero es de suponer que, de existir esta vía, ésta llegaría hasta Begastrí y Caravaca.

Por último, tenemos el denominado «Camino del Cárcavo» que circula desde el yacimiento del Cerro del Castillo de Cieza hasta Begastrí. Este camino se encuentra jalonado de *villae* solo a partir de la zona del Cagitán mientras que el término de Mula, interesan las dos *villae* de Las Contiendas (...). Después de otras dos en el Hoyo de Cagitán, el camino se adentra por toda la cuenca del Quípar en los terminos de Calasparra y Cehegín con una notable densidad de *villae* (...). El último complejo de *villae* es el llamado «Campo de los Tejos» en El Ribazo (Cehegín) (...). Algunos afi-

13 Sículo Flacco: *De Conditionibus agrorum*. Ed. Lachmann: Die Schriften der römischen Feldmesser (gramatici veteres); Berlín, 1848-1852. Ed. Thulin, C.: *Corpus agrimensorum romanorum*. Lipsiae, 1913. Ulpiano: *Digesto*, XLIII, VIII, 22.

14 Muñoz Muñoz, T.A y Martínez López, C.: «Vías de comunicación romana entre el Levante y el Sur peninsular a través del Norte de Almería». *Actas del Symposium de las Vías Romanas del SE del 23 al 24 de Octubre de 1986*. Murcia, 1988, pp. 109-111.

15 Muñoz Muñoz, F.A. y Martínez López, C.: op. cit.

16 Ruiz Molina, L. y Muñoz López, F.: «las vías romanas en la comarca de Yecla». *Actas del Symposium de las Vías Romanas del SE del 23 al 24 de Octubre de 1986*. Murcia, 1988; pp. 67-71.

17 Gonzalez Fernandez, R.: «Una vía romana, el camino viejo de Yéchar (Mula, Murcia)». *Actas del symposium de las Vías Romanas del SE del 23 al 24 de Octubre de 1986*. Murcia, 1988; pp. 61-64.

18 Sillieres, P.: «une grande route romaine menant à Carthagène: «La voie Saltigi-Cartago Nova». *Madridier Mitteilungen*, XXIII, 1982; pp. 247-257.

19 Ramallo Asensio, S. y Brotons Yagüe, F.: op. cit.

cionados locales señalan unos restos de calzada cerca ya de Begastri, donde este camino encuentra exactamente una «*statio termini*».²⁰

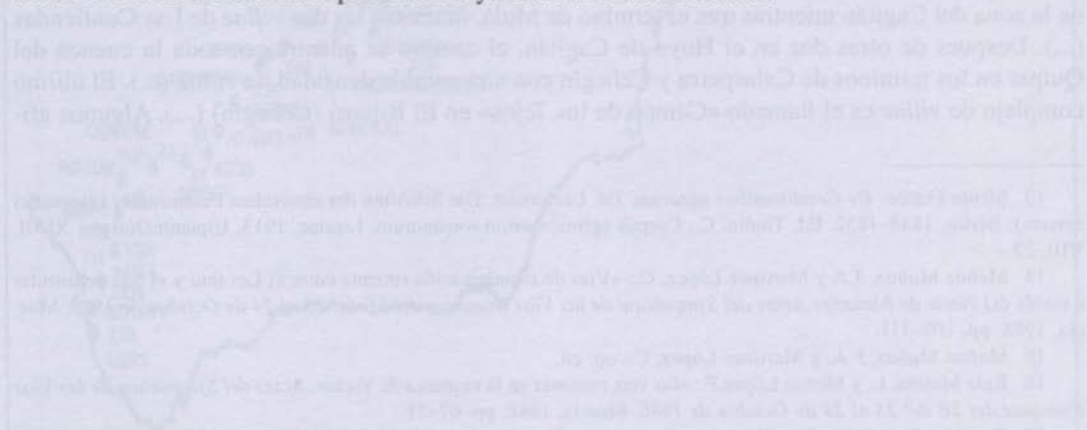
Para concluir este apartado, no quisiera dejar de mencionar la importancia que podría tener la comunicación por vía fluvial a través del río Segura que, si bien no era navegable en la comarca de la que hablamos, podría haber servido como vía de transporte entre el interior y la costa, así «los troncos de los montes de Moratalla y Yeste llegaban a los centro mineros»²¹

III. Resumen y conclusiones

El objetivo marcado desde un principio era conocer el estado actual de la investigación moderna en el estudio de las vías romanas en el Noroeste de la región de Murcia y éste no puede ser más desolador ya que las pocas rutas que conocemos, y de las cuales hemos apuntado unas breves reseñas anteriormente, se basan en buena parte en suposiciones e hipótesis.

El camino que transcurre desde el norte de Almería hasta Caravaca, el que llega a este municipio desde Sax, el camino viejo de Yéchar y el camino del Cárcavo que llegaría a Begastri procedente de Cieza son conocidos a través de estudios que, salvo raras excepciones, los mostraban casi de pasada o hacían breves referencias a ellos. No hay ningún estudio centrado única y exclusivamente en este tema que pueda a empezar a dar un poco de luz al entramado de vías secundarias que debían cubrir toda esta zona. Si tenemos en cuenta la importancia de yacimientos como la Encarnación en Caravaca, Begastri en Cehegín y la Almagra en Mula, por poner sólo unos ejemplos, es de suponer una importante red viaria entre ellos, conectando con el norte de Andalucía y la costa.

Hay otras rutas importantes que conectarían esta zona con La Mancha, con el norte de Almería pasando por Lorca, con el norte de Granada.... utilizando vías naturales claramente identificables pero hemos preferido pasarlos por alto, no por carecer de importancia sino para profundizar más en ellos en otra ocasión. Aquí lo único que hemos pretendido es dar a conocer qué es lo que sabemos por la historiografía moderna sobre las vías romanas de la Comarca del Noroeste de la Región de Murcia y por lo visto hasta el presente, es bastante poco. Lo que sepamos en un futuro tanto de estas vías como de otras aún por conocer ya lo iremos descubriendo.



20 Yelo Templado, A.: «La ciudad episcopal de Ello» *Anales de la Facultad de Letras*, vol. XXXVII, N. 1-2. Murcia, 1978-79; pp. 13-14.

21 García Antón, J.: «Las comunicaciones del interior con la costa en el SE peninsular. Unas sugerencias». *Actas del Symposium de las Vías Romanas del SE del 23 al 24 de Octubre de 1986*. Murcia, 1988; pp. 119-121.

UN EJEMPLO DE IGLESIA CRISTIANA EN TIERRA DE MORISCOS: LA PARROQUIAL DE CREVILLENTE (ALICANTE): 1567-1609

BIENVENIDO MAS BELÉN

No cabe duda alguna que para intentar abordar un tema de estas características se haría necesario un estudio exhaustivo en el que entraran a formar parte diversidad de aspectos sociales, religiosos, demográficos, políticos, etcétera, que ya de por sí, contemplados individualmente resultan bastante vastos y susceptibles de ser ampliados con nuevas aportaciones obtenidas a través de la investigación.

Realizar, pues, una síntesis del mismo se convierte en una tarea harto complicada en cuanto a que se corre el riesgo de no exponer con la suficiente profundidad algunos detalles o matices que pudieran ser claves en el proceso de interpretación de los acontecimientos.

Aún así, y pese a las dificultades, a través de las páginas de este breve artículo se tratará de realizar una primera aproximación al papel que jugaron durante cierto periodo de la Edad Moderna las iglesias cristianas en aquellos núcleos de población habitados casi exclusivamente por moriscos. El ejemplo tomado ha sido el de la antigua Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de Belén de Crevillente (cuya denominación en los documentos del Archivo Parroquial es posterior al periodo que nos ocupa, y siglos después pasará a la actual iglesia del mismo nombre).

Como tendremos ocasión de comprobar, el origen de la primitiva iglesia es desconocido y los datos de los que hoy en día se dispone no permiten más que plantear una hipótesis de trabajo apoyada en determinados hechos acaecidos en fechas muy relacionadas entre sí por su trasfondo histórico a nivel nacional.

Estos datos a los que acabo de aludir se han obtenido fundamentalmente del Archivo Parroquial, que se inicia en 1567 con el primer libro de Matrimonios, a éste le sigue el de Bautismos desde 1569, mientras que el primer Racional de Difuntos da comienzo en el año 1570. Por lo tanto, todo apunta a que el registro de los sacramentos impartidos en esta iglesia comienza a llevarse a cabo tras el Concilio de Trento (1543-1563) en el que se acuerda definitivamente la obligación de que iglesias y catedrales así lo hicieran.

Esta iglesia parroquial estuvo ubicada en el solar que hoy ocupa el Mercado de Abastos de la población, quedando como único vestigio superviviente de la misma la torre campanario que, aunque disfrazada por la «restauración» a la que fue sometida a partir de los años cuarenta de esta centuria con motivo de las obras de remodelación del anterior edificio de mercado, preside la plaza contigua (Plaza Iglesia Vieja) inserta en el casco antiguo, el anteriormente mencionado Mercado de Abastos, y una amplia zona ajardinada que ha pasado a ser el centro neurálgico de Crevillente con la expansión de núcleo urbano hacia el sur desde los años cincuenta del siglo XX¹.

1 Gozávez Pérez, V.: *Crevillente: Estudio Urbano, Demográfico e Industrial*. Ayto. de Crevillente- Inst. Universitario de Geografía (Universidad de Alicante) Alicante, 1983 pp. 41-45.

En efecto, el emplazamiento del templo estuvo enmarcado parcialmente por la trama urbana de origen medieval islámico, cuyas características son plenamente apreciables en la actualidad: el trazado tortuoso y laberíntico de las calles, con recodos o quiebras que rompen la perspectiva, callejones estrechos sin salida (adarves) que proporcionaban el sentido musulmán de intimidad, etcétera. Dentro del propio casco antiguo alteran estos rasgos urbanísticos típicamente islámicos una calle de trazado rectilíneo (C. de san Francisco), y la Plaza Iglesia Vieja (de aspecto regular), al cual atravesaba.

Según la opinión del profesor Gozávez Pérez, la razón que explicaría las características de esta calle estriba en que constituiría en una época previa a los siglos XVI–XVII un camino que vendría desde Elche en dirección hacia Albaterra.

De confirmarse esta idea, sería conveniente no olvidar que en época islámica zocos y cementerios tendían a ubicarse en los alrededores de las principales vías de comunicación.

Por su parte, la Plaza Iglesia Vieja respondería más bien a una concepción barroca (si no medieval cristiana) del urbanismo, dentro del conjunto con caracteres islámicos, realidad que es bastante frecuente en la mayoría de las ciudades españolas con pasado musulmán. Dicha plaza, tal como su nombre indica, ocupa una posición adjunta a la fachada norte de la torre campanario del antiguo templo y al actual edificio de mercado. Muy probablemente el tradicional mercado semanal que tiene lugar en toda esta zona sea la perduración de esta actividad desde la Edad Media, siguiendo los modelos islámico y cristiano por los que este comercio se practicaba en los zocos y plazas próximas a los lugares de culto y a los caminos más importantes, como sería el caso (ya comentado) de la actual calle de San Francisco.

No obstante, carecemos de documentación que confirme tal posibilidad. Por otro lado, sí se tiene constancia de que junto a este centro religioso católico existió un cementerio en la Edad Moderna, aspecto que enlaza con el esquema urbanístico medieval cristiano de diversas ciudades europeas. Aunque tampoco debemos descartar *a priori* que los antecedentes en la ubicación de esta necrópolis haya que retrotraerlos a época islámica con la supuesta localización de una mezquita en el mismo solar de la iglesia moderna objeto de este estudio, por ser frecuente que, por motivos de la propia expansión urbanística, cementerios musulmanes situados en su origen a las afueras del núcleo habitado acaben siendo englobados dentro de la trama urbana, cerca de las vías principales y de las mezquitas, de las cuales dependían generalmente desde el punto de vista de su administración y mantenimiento.

Se daría pues una situación similar a la experimentada en la ciudad de Murcia durante los siglos XII y XIII. Sin embargo, no disponemos de datos concretos que apoyen esta hipótesis.

En cualquier caso, se desconoce el momento exacto en que la iglesia que nos ocupa pasa a ser edificio de mercado, pero perfectamente este hecho pudo haberse dado a partir de la bendición del nuevo templo parroquial de Nuestra Señora de Belén, acaecida el 29 de julio de 1828².

Aspectos sobre la villa de Crevillente durante las últimas décadas de la presencia morisca en el antiguo Reino de Valencia

A lo largo de este periodo, Crevillente ya pertenecía al señorío de Elche, que se hallaba en manos de la familia Cárdenas, y en 1590, tras haber sido considerada desde 1576 en los documen-

2 Hipótesis planteada en base a la información ofrecida por Chueca Goitia, F.: *Breve Historia del Urbanismo* Madrid, 1991. pp 72–78, 96–97, 116. Gozávez Pérez, V.: op.cit. pp. 20–29, 33–37, 41. VVAA: *Guía islámica de la Región de Murcia* Centro de Estudios Árabes Ibn Arabi Murcia, 1990. pp. 35–36, 115–121.

tos parroquiales como *villa*, obtendrá un primer permiso del duque de Maqueda para tomar dicha denominación. Con anterioridad a 1576 las fuentes documentales de la iglesia citan a Crevillente como *lloc* (lugar) en 1567 y *poble* (pueblo) en 1581³.

Los estudios demográficos⁴ realizados para este momento vienen a señalar, a grandes rasgos, un núcleo poblacional compuesto mayoritariamente por moriscos y la presencia de un número muy reducido de familias de cristianos viejos, de ahí que la expulsión de 1609 afecte seriamente a la demografía y a la actividad económica de la localidad. De cualquier forma, la población global estimada para este periodo que transcurre desde 1567 hasta 1609 rondaría el millar de habitantes, con ligeras oscilaciones anuales. Así, a modo orientativo, se puede indicar que por ejemplo, en 1572 la población calculada era de unos 958 habitantes, y que ésta irá progresivamente ascendiendo (pese a los ciclos de epidemias) hasta alcanzar los aproximadamente 1800 habitantes en 1609, de los cuales se pasaría a unos 600 en el año siguiente, una vez ya efectuada la expulsión de los moriscos.

En relación con esta expulsión, el profesor Gozávez Pérez detectó un progresivo descenso de la natalidad desde los años previos a este acontecimiento, tal vez motivada por la inestabilidad política, social y religiosa de la época. En cualquier caso, la evolución de la población crevillentina hasta 1609 siguió el camino de expansión demográfica que se estaba experimentando en España desde la segunda mitad del siglo XVI.

En relación con todos los datos apuntados en estas líneas precedentes, contamos con la información contenida en un memorial dirigido al rey Felipe II por parte del obispo de la diócesis de Orihuela, el doctor José Esteban, el 17 de mayo de 1595⁵. En él se hace mención a la composición social de la población de Crevillente, así como a la resistencia morisca a la doctrina católica, si bien es cierto que a la hora de valorar el texto hemos de considerar la subjetividad de la persona que lo escribió, pues era parte interesada en el problema morisco:

«...29- Y para que mejor pueda descargar mi conciencia en este negocio de tanta importancia advierto a V.Mag.d que en este obispado hay estos lugares de christianos nuevos a saber es, el Arraval de Elche, Clivillente, Aspe, Novelda, Petrel, Monnover, Albaterra, Coix, Redouan, La Granja, y la mayor parte de estos lugares son las mayores poblaciones de nuevos convertidos que hay en este Reyno, porque al Arraval de Elche terna cerca de 400 casas, Clivillente tiene otras tantas...»

«...61- Advierto a V.Mag.d. que las villas de Clevillente y Aspe son poblados de la mas dura y obstinada gente que hay en toda esta diocesi y que seria bien que Marques de Elche fuesse advertido por V.Mag.d. para que se pudiesen disponer con mas cuydado a lo que tanto les importa...»

Se ha comprobado también que en Crevillente, al igual que ocurriera en el resto del antiguo Reino de Valencia tras las revueltas de las Germanías y los posteriores procesos de conversiones

3 Vide: Gozávez Pérez, V.: op. cit. pp. 20-29, 33-37, 41.

Mas Belén, B.: «La actitud de los cristianos nuevos de Crevillente ante una cuestión religiosa y social: Los enterramientos en la Iglesia Parroquial de la villa (1567-1609)». Separata incluida en *Revista Semana Santa de Crevillente* LVIII (en prensa).

4 Gozávez Pérez, V.: Op. cit. pp : 85-90.

5 Boronat y Barrachina, P.: «Discurso del obispo José Esteban en 1595. Col. Danvila, doc.192 en *Los moriscos españoles y su expulsión. Estudio histórico-crítico*. Vol. I Valencia, 1991 pp. 645-655.

forzadas, los moriscos fueron adoptando nombres, apellidos y mote de origen romance, el incluso la posibilidad de que se dieran matrimonios mixtos entre los colectivos de cristianos viejos y nuevos, según surgieren diversos casos hallados en la documentación estudiada, por los que se aprecia como una misma persona posee un apellido árabe y otro romance. Aunque también pudo darse un proceso de asimilación de apellidos con origen árabe entre los propios cristianos viejos desde siglos atrás⁶.

Por otro lado, se ha podido constatar cómo al menos ciertos cargos públicos locales de carácter político se encontraban en poder precisamente de los cristianos nuevos, e incluso así sucedía en la propia administración de la iglesia, como tendremos oportunidad de ver en algunos de los documentos relativos a los orígenes de la parroquia de Crevillente y a las obras de ampliación que se efectuaron en ésta a partir de 1588. En cuanto a los cargos de carácter político desempeñados por cristianos nuevos tenemos los de *jurat* (jurado) y *síndic* (síndico). El primero de ellos había sido creado por Jaime I en Valencia en el siglo XIII, para extenderse en época foral a todo el reino, y su función fue la de representar al rey en el gobierno de cada núcleo urbano y su término, actuando de forma colegiada y emitiendo bandos sobre diversidad de aspectos: precios, licencias, etcétera. A lo largo de su existencia este cargo contó con un número variable de miembros en cada ciudad y localidad, en función de la entidad de cada una de ellas. Así por ejemplo, en el siglo XV Orihuela tendrá cuatro, mientras que Crevillente tendrá dos en el siglo XVI.

El síndico representaba a la comunidad municipal ante otras instituciones. El cargo era designado por los jurados y sus tareas eran de tipo administrativo⁷.

Desde el punto de vista económico dos fueron las principales actividades desarrolladas en Crevillente y su término:

a) La agricultura, preferentemente de secano (olivo, vid, algarrobo), junto con la ganadería ovicáprida. Todo ello en plena concordancia con los condicionantes geográficos del territorio.

b) La artesanía del esparto y junco, típica de las áreas meridionales del sur del Reino de Valencia, relacionada con la existencia de zonas de marjal de donde se podía obtener la materia prima. De hecho, y según diversos testimonios de los siglos XVI–XVII los orígenes de esta actividad artesanal en Crevillente se remontan al menos a estos momentos y al mismo tiempo señalan que parte de los productos elaborados (fundamentalmente esteras) con el esparto y el junco extraído de la zona pantanosa de El Hondo (entre Elche y Crevillente) estaban destinados a la exportación.

Así pues, a modo de síntesis, se podría hablar sólo hasta cierto punto de una economía cerrada ya que, aunque en líneas generales la producción estaba encaminada hacia el autoabastecimiento de la población y al pago de los derechos señoriales (tónica general de todo el Reino de Valencia) no ha de pasarse por alto la exportación de productos artesanales y agrícolas, a pesar de que ésta se diera a pequeña escala⁸.

Los orígenes de la Iglesia Parroquial de Crevillente

Nos hallamos ante una cuestión que todavía carece de respuesta definitiva, aunque bien es verdad

6 Vide n. 3.

7 VVAA: *Diccionario histórico de la Comunidad Valenciana*. 2 Vol. Valencia, 1992 pp. 468, 721. VVAA: *Historia de la Provincia de Alicante. Edad Moderna Tomo IV* Murcia 1985 pp. 246–248. Barceló Torres, M^a C.: *Minorías islámicas en el País Valenciano. Historia y Dialecto*. Universidad de Valencia– Inst. Hispano Árabe de Cultura. Valencia, 1984, pp. 54–55.

8 Halperin Donghi, T.: *Un conflicto nacional: Moriscos y cristianos viejos en Valencia*. Institución Alfonso el Magnánimo Valencia, 1980 pp. 15–16, 20–21, 26, 32–33. Gozávez Pérez, V.: Op. cit. pp. 157–158.

que sí resulta factible el elaborar una hipótesis de trabajo en función de la información legada por diversas fuentes. Así, un documento del primer Racional de Difuntos, fechado en el mes de diciembre de 1579⁹ demuestra indirectamente la existencia de una iglesia desde al menos la década de los años cuarenta del siglo XVI, sin que, por lo tanto, debamos descartar un origen más antiguo:

«a 22 mori Ju^a tanbus que fonch majordô de la esglesia trenta anys, diouerenseli les mises acostumades»

El texto nos muestra que el difunto, Juan Tambuz (personaje de muy probable origen morisco) desempeñó en vida la función de mayordomo¹⁰ o administrador económico de la iglesia durante treinta años, con lo que es posible establecer a modo orientativo, una fecha aproximada como punto de partida en la investigación. En cualquier caso no debe sorprendernos este hecho ya que como se ha visto en las páginas precedentes, la mayor parte de la población crevillentina era morisca, e incluso algunos de los principales cargos públicos de carácter político eran desempeñados por cristianos nuevos. Y es precisamente por esta condición de cristiano por la que Juan Tambuz pudo realizar su labor en este centro religioso.

Aunque el origen de la iglesia no haya sido precisado cronológicamente, el dato que nos aporta este documento nos permite relacionar este momento de la primera mitad del siglo XVI con todo el contexto religioso, social, y político que se estaba viviendo en Reino de Valencia tras la revuelta de las Germanías (1519–1523)

En efecto, dicha revuelta trajo consigo todo un proceso de conversiones forzadas en masa de los mudéjares valencianos al catolicismo, y así poco después, el 4 de abril de 1524 el rey Carlos I declaró en primer lugar, de forma oficial y obligatoria el bautizo de los hijos de cristianos nuevos, además de que todas las mezquitas en donde en alguna ocasión se hubieran oficiado misas habían de transformarse definitivamente en iglesias. Posteriormente el 13 de septiembre de 1525 dará a conocer otra orden de conversión que provocará rebeliones en diferentes puntos geográficos del antiguo Reino de Valencia.

Por lo que a todo el ámbito nacional se refiere, hasta el inicio de la guerra de Granada (1568–1570) los procesos de conversión y evangelización se habían visto seriamente obstaculizados por la resistencia morisca (fundamentalmente religiosa) y la de sus señores, ya que estos temían por el riesgo de revueltas que implicaba el malestar morisco en los lugares bajo el dominio de la nobleza; y sobre todo, el que el establecimiento del diezmo destinado al mantenimiento de las parroquias en tierra de cristianos nuevos mermase el pago de los derechos señoriales por parte de los moriscos.

Esta situación derivará en que muchos centros religiosos cristianos tengan que afrontar una serie de problemas de financiación y administración.

Una vez finalizada la guerra, en 1570, los procesos de predicación y represión se intensificarán, pero los resultados obtenidos no serán los deseados por las más altas instituciones religiosas y políticas del país, ya que el problema morisco en España se irá agravando hasta convertirse en un conflicto religioso, racial, político, y de defensa nacional, cuyas consecuencias finales se verán plasmadas en 1609 y 1614¹¹.

Por tanto, a modo de resumen, hemos de partir de la base de que, al menos desde la década de los años cuarenta del siglo XVI se imparte la doctrina católica en la iglesia de Crevillente, en una

9 Archivo Parroquial de Ntra. Sra. de Belén (A.P.N.S.B.): Racional de Difuntos I (1570–1652), fol 8r.

10 Consultar por ej. *Diccionario Enciclopédico Espasa-Calpe* Vol. XVI p. 6.992. Madrid, 1989.

11 Halperin Donghi, T.: op. cit. pp. 136–172. Ver también VVAA *Historia de la Provincia de Alicante. Edad Moderna*. Tomo IV, pp. 329, 339–342.

fecha muy próxima a las ordenanzas reales de 1524 que como veremos a continuación no se llegaron a ver hechas realidad de forma inmediata.

Junto a este aspecto no hemos de olvidar tampoco que los registros parroquiales en el archivo de la iglesia se llevan a cabo, según se tiene constancia, desde 1567, escasos años después de celebrado el Concilio de Trento (1543-1563). ¿Se dio pues una transformación de una mezquita en iglesia, obedeciendo la orden emitida por Carlos I en 1524?

La posibilidad de que ya hubiese existido una mezquita en Crevillente ha sido recientemente planteada¹² atendiendo a criterios de volumen poblacional islámico en la Baja Edad Media. Sin embargo, desde el punto de vista de los testimonios escritos, tal vez una vía abierta a la respuesta sean, de nuevo, las letras del obispo de Orihuela dirigidas a Felipe II en 1595¹³, escasos años después de que se hubiesen iniciado las obras de remodelación de la iglesia crevillentina en 1588:

«...De aqui naçe que en algunos lugares de esta Diocesi aun no hay yglesias levantadas, y las que hay fueron mesquitas, de lo que gustan mucho los nuevos convertidos por la memoria que se les representa de su secta, por lo que conuernia mandar se derribassen luego y se fabricassen nuevas yglesias...»

Este texto del obispo de Orihuela, a cuya diócesis pertenecía (al igual que en la actualidad) Crevillente, no sólo confirma la existencia de una iglesia en la villa, aunque no aluda directamente a ella, sino que además apunta la posibilidad de que con anterioridad hubiese existido una mezquita cuyo edificio apenas se habría modificado arquitectónicamente para ser convertida en iglesia.

De ese modo es lícito pensar que las obras de remodelación de 1588 (cuyo proceso se abordará seguidamente) supondrían la transformación arquitectónica total del edificio precedente, partiendo siempre del supuesto de que la mezquita hubiese ocupado el mismo solar que la iglesia, tal como insinuó el obispo cuando se refería a las iglesias de la diócesis de Orihuela.

Sin embargo, a pesar de que el obispo realice la petición de demolición de éstas pues sus características arquitectónicas guardan relación con su pasado como mezquitas, lo cierto es que el hecho de que la solicite en 1595 (siete años después de haber comenzado las obras en la iglesia de Crevillente) no nos permite conocer las repercusiones que hubiera podido tener en el caso que nos ocupa, si es que finalmente se hubiera efectuado en el modo propuesto por el obispo: la demolición total de las primitivas iglesias para edificar otras de nueva planta. Aunque lo cierto es que si en ese sentido algo se puede indicar es que, precisamente, los documentos referidos a las obras iniciadas en 1588 no parecen evidenciar una demolición integral de un antiguo templo, sino que más bien ésta se llevaría a cabo de forma parcial y gradual.

Finalmente, tan sólo resta indicar que existe otra prueba indirecta (y que adolece del mismo carácter general que la anterior) encaminada a confirmar la presencia de una mezquita en una etapa previa a la fundación de este lugar de culto católico: tras el Concilio de Vienne (1311) quedó prohibida la llamada a la oración desde los minaretes, invocando a Alá y al profeta Mahoma, y fue a partir de ese momento cuando el arzobispo de Tarragona instó al rey Jaime II para que hiciera cumplir esta prohibición en las distintas procuraciones y gobernaciones de la Corona de Aragón. En este sentido, se ha constatado a través de la documentación real¹⁴ que fueron convocados en

12 Trellis Martí, J.: «Algunos datos sobre el hábitat, propiedad rural y explotación del territorio de Crevillente durante los siglos XIII y XIV» *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos de Crevillente* Crevillente, 1994 pp. 138-139.

13 Boronat y Barrachina, P.: Op. Cit., p. 642.

14 Ferrer i Mallol, M^a. T.: *Els sarraïns de la Corona Catalo-Aragonesa en el segle XIV. Segregació i Discriminació* CSIC Institució Milà i Fontanals Barcelona, 1987, pp. 87-89.

1318 por la procuración del Reino de Valencia de «*más allá de Jijona*» seis representantes de las aljamas de Elche, Elda, Novelda, Aspe, Crevillente, Orihuela, Monóvar, etcétera, con la finalidad de que fueran informados sobre el asunto.

Ante esta situación lo más lógico es pensar que si no hubiese existido una mezquita en estos núcleos de población con importante presencia morisca carecería de sentido el que se hubiera convocado a seis representantes de cada uno de ellos. Sin embargo, hemos de esperar a que algún otro documento o excavación arqueológica confirme plenamente esta posibilidad.

El proceso de ampliación de la iglesia crevillentina

El año de 1588 representa el inicio de unas obras¹⁵ interpretadas como la ampliación de una iglesia preexistente, puesto que así, lo induce a pensar toda la información documental con la que se cuenta en la actualidad. Generalmente, los documentos relacionados con la construcción de templos se hallan recogidos en los libros de fábrica, aunque lamentablemente carecemos de ellos en nuestro caso concreto ya que, tal vez se extraviaron con el paso del tiempo, o es que realmente nunca se llegaron a redactar. Por ello, nos hemos de servir de breves anotaciones efectuadas en los libros sacramentales.

En cualquier caso, uno de los hitos cronológicos que debemos tener presentes en todo momento es esta fecha de 1588 pues a partir de ahora parece que cambiará sustancialmente la fisonomía del templo.

Será mosén Angulo, el cual había tomado el cargo de sacerdote titular de la iglesia el 9 de junio de 1586, quien nos ofrezca algunos aspectos de unas obras en las que debió jugar un papel destacado en cuanto a su gestión al considerarse él mismo en los documentos *solicitante* y *procurador de la obra*, como veremos a continuación. Y así indicará en el tomo I de Matrimonios¹⁶:

*«... Comença la obra de la esglesia en lo fi de agost del any 1588– Sent jurats
migl. dadur de sarrio i joan zaem fill del sindic– i sollicitant io m^o Angulo.
En los darers de dembre del mateix any se comença la Sacristia–
En 12. de abril del any 1589. se feu la capella de la pila i fon mudada la pila de
la paret frontera sent jurats fr. soot i fajardo bençalema–
... Per a s. juan de juny de. 89– Se acaba lo portal de baix i les portes Angulo»*

Es decir, según este documento dichas obras se iniciaron a finales del mes de agosto de 1588, y precisamente a últimos del mes de diciembre se empezó a construir la sacristía. Mientras que, por otro lado, el día 12 de abril de 1589 quedaría finalizada la capilla de la pila bautismal y sustituida (*fon mudada*) una pila más antigua existente en la *paret frontera* (seguramente ubicada en una posición frontal a la nueva capilla bautismal).

Además, la última semana de junio de ese mismo año (*per a s. juan de juny de 89*) se acabaron las puertas de la iglesia (en la portada) y el denominado *portal de baix* (portal de abajo).

Sin embargo, se hace preciso estudiar detenidamente este documento y al mismo tiempo ir contrastándolo con otras referencias, pues de ese modo se pueden establecer diversas matizaciones.

15 Mas Belén, B.: «La iglesia Parroquial de Crevillente como lugar de enterramiento. Periodo 1567–1620» Separata incluida en *Revista de Semana Santa de Crevillente* LVII 1994, pp. 4–5.

Aunque bien es verdad que el profesor Gozávez Pérez ya advirtió la posibilidad de que con anterioridad a 1588 hubiese existido otra iglesia en la población, que tal vez fuera ampliada, si bien es cierto que tan sólo aporta como prueba la denominación de *iglesia nueva*.

16 A.P.N.S.B.: Libro de Matrimonios I (1567–1699) fol. 27v.

En efecto, existe otro documento¹⁷ que parcialmente entra en contradicción con el primero al señalar que en 1588 ya quedaron concluidas la sacristía, dos arcos (cuya ubicación se desconoce, pero tal vez correspondieran a la portada) y la *porta de baix* (que seguramente sería una puerta situada o bien en la fachada opuesta a la entrada principal, o bien de forma lateral al edificio, pero teniendo en cuenta en todo caso la pendiente del terreno, que aún es apreciable en la trama urbana actual):

«En este any 1588. se feu la sacristia los dos arcs y porta de baix sent jurats miql. dadur de sarrio- y joan zaem- y procurador de la obra jo mº Angulo»

Resulta sorprendente (a no ser que se trate de unos trabajos de escasa envergadura) el hecho de que se empiece a construir la sacristía a últimos de diciembre, según precisaba el primer documento, y que ese mismo año quedase finalizada.

Pero sin duda, la contradicción a la que aludía en las líneas precedentes viene dada en lo que se refiere a la *porta de baix* pues en el segundo texto se afirma que fue concluida en 1588, mientras que en el primero se indica que este hecho se dio en junio de 1589, momento en que también se finalizaron o (como veremos a continuación) se colocaron definitivamente las nuevas puertas:

«A. 22 de juny 1589. se asentaren les portes noues de la portada noua»

Este tercer documento¹⁸ zanja definitivamente la cuestión, y se demuestra de ese modo que las obras del *portal de baix* se iniciaron en 1588 pero no acabaron hasta junio de 1589, con lo que en el segundo documento mosén Angulo confundió ambos momentos al utilizar la expresión *se feu* (se hizo). Además, este último texto viene a confirmar que la portada nueva se finalizó en la fecha apuntada en el primer documento.

Ahora bien, ¿qué significado podría tener el hecho de que se especifique que tanto la portada de la iglesia como las puertas del templo se hicieran nuevas?

Dos en principio son las opciones:

a) Que mosén Angulo se esté refiriendo al acabado de la portada de una nueva iglesia, si bien es cierto que un detalle tan importante lo más lógico es que hubiera sido precisado, cosa que en la realidad no sucedió.

b) O bien que nos esté insinuando la reforma de una portada y puertas más antiguas, aspecto que tampoco confirmó con claridad, sin embargo obsérvese cómo habla en el texto que acabamos de ver de la colocación de unas puertas nuevas en una portada nueva, con lo que nos está sugiriendo la existencia de unas puertas más antiguas en una portada previa a los inicios de las obras. Por lo tanto tenemos otro argumento a favor de la idea de que si se realizó la demolición de la primitiva iglesia ésta se haría de forma parcial y gradual.

De todas formas, parece que, en efecto, la portada de la iglesia constaba ya con anterioridad a las obras de una puerta con dos hojas. Puesto que aunque dos documentos del año 1576¹⁹ nos revelan que se efectuaron dos matrimonios «a la porta de la esglesia», para el año siguiente consta haberse llevado a cabo otra boda «a las portes de la esglesia»²⁰. Subyace en el fondo de la cuestión la forma de expresión del sacerdote a la hora de registrar los sacramentos por escrito.

17 A.P.N.S.B.: Libro de Bautismos I (1569-1576) fol. 71v.

18 A.P.N.S.B.: *Ibid* fol. 10r.

19 A.P.N.S.B.: Libro de Matrimonios I (1567-1699) fol. 9r-9v.

20 A.P.N.S.B.: *Ibid* fol. 10r.

En cuanto a la capilla bautismal habíamos visto al inicio de este apartado cómo el día 12 de abril de 1589 quedaba finalizada íntegramente una vez colocada la pila, tal como es ratificado por este otro documento²¹:

«A.2. de Abril de 1589– se acaba la capella del baptisteri i se asenta la pila Angulo»

Sin embargo se hace necesario insistir una vez más en el hecho de que del análisis del documento que nos introducía al desarrollo del proceso de obras, se desprende un detalle fundamental para seguir apoyando la hipótesis de la ampliación de una iglesia preexistente. Me estoy refiriendo a que mosén Angulo sugiriese la sustitución de una pila (*fon mudada*) que obviamente sería más antigua que la que se acababa de colocar en la capilla bautismal, y que ocuparía una posición frontal a la que ahora tendría dicha capilla.

En este otro documento²² se nos muestra cómo una cristiana nueva estrenó la nueva pila dos días después de haber finalizado el baptisterio el 12 de abril de 1589:

*«Anjela– la primera q s. bateja en la capella noua Ascar
A. 14. de abril de 1589 bategi jo mº Angulo a Anjela filla de marco ascar i beatriu
bençalema fon padri marti gonçales alguazil»*

Una vez más los documentos hablan de nuevas dependencias pero no de que éstas se hallaran en un edificio distinto al de la antigua iglesia. No obstante, las obras de ampliación no solo se limitaron a aquellas partes de la iglesia que las fuentes documentales del Archivo Parroquial nos han transmitido de forma directa.

En efecto, tras la Guerra de Granada, en 1570, se experimentó un impulso en la evangelización y predicación destinada a los moriscos peninsulares, sin embargo, estos, en general, también incrementaron su oposición, principalmente religiosa, y así por ejemplo, a la hora de la muerte optaban por no recibir los sacramentos cristianos y se hacían enterrar secretamente en sus propias casas. Por tal motivo, obispos y evangelizadores propondrán con insistencia la construcción de *vasos* en las iglesias²³. Es decir, dependencias subterráneas destinadas en principio a los enterramientos de los cristianos nuevos.

Así por lo que se refiere a la diócesis de Orihuela, su obispo, el doctor José Esteban se lamentaba en el memorial enviado a Felipe II del siguiente modo²⁴:

«...Tambien los cimiterios estan aun al ritto mahometano y ansi convenia que se hiziesen vasos como se han hecho en el Arçobispado de Valencia y quando he tratado de todo eso con algunos de estos Señores de vasallos o con sus gobernadores, me representan que no conviene en estos tiempos peligrosos innovar nada pues los passados obispos no lo hizieron...»

Pues bien, por lo que se refiere al caso de la iglesia crevillentina, esta solicitud del obispado se realizó siete años después de que se iniciaran las obras de remodelación del templo y cinco años

21 A.P.N.S.B.: Libro de Bautismos I (1569–1596) fol. 9r–9v.

22 A.P.N.S.B.: Libro de Bautismos I (1569–1596) fol. 61r.

23 Halperin Donghi, T.: op. cit. p. 101.

24 Bonat y Barrachina, P.: op. cit. p. 642.

antes de que el *vaso* de dicha iglesia entrara en uso, tal y como lo atestigua el siguiente documento²⁵:

«A 8 de mayo de 1600. enterre un albadet de al^o ascar pelit fue el primero á se enterro en el uaso»

Este difunto menor de doce años (*albadet*)²⁶ también era cristiano nuevo, como así lo demuestran sus apellidos. De este modo, aunque en el documento del obispo de Orihuela no se aludiese directamente a la Iglesia Parroquial de Crevillente, todo parece apuntar a que, de haberse realizado su petición, perfectamente se puede pensar que el *vaso* de dicha iglesia se habría construido entre los años 1595 y 1600. Ahora bien, el que se inaugurara esta dependencia no significó en modo alguno que se erradicaran las posibilidades de que los moriscos practicaran en secreto los enterramientos en su casas. Y, en efecto, se dio al menos un claro ejemplo de ello en Crevillente, precisamente dos años después de que el *vaso* de la iglesia fuera utilizado por primera vez.

Existen además fundadas sospechas de que esta práctica se llevara a cabo ya en los años previos a 1588, e incluso se ha podido comprobar como en la documentación parroquial no se constata el que se volviera a hacer ninguna otra inhumación en el *vaso* de la iglesia hasta 1610, una vez expulsados los moriscos.

A partir de ese momento los enterramientos en dicho *vaso* estarán relacionados con cristianos viejos de distinta condición social y económica. Llegados a este punto cabría preguntarse: ¿nos hallamos ante un defecto de registro en el Racional de Difuntos por parte del sacerdote?, ¿o tal vez de nuevo ante una oposición religiosa de parte del contingente de población de origen morisco?, pues es preciso adelantar ya que el estudio de los documentos parroquiales relativos a los entierros realizados, durante el periodo que nos ocupa, en el interior de la iglesia o en un cementerio anexo parecen revelar que estas actitudes fueron más bien aisladas²⁷.

Se desconoce la fecha en que se finalizaron las obras de remodelación, aunque no sucede así con la referida a la dedicación de la *Yglesia nueva*, llevada a cabo el 16 de mayo de 1694²⁸.

En función de los argumentos expuestos en las páginas precedentes, esta denominación de *Yglesia nueva* habría de ser interpretada más bien como el resultado de unas obras de ampliación y no tanto como de una iglesia construida *ex nouo* y ubicada en un lugar distinto a la primera.

La documentación estudiada hasta 1630 en relación con los enterramientos efectuados en diversos puntos del interior del templo en ningún momento precisan que se hayan ido practicando en dos iglesias diferentes, con lo que se va reforzando la hipótesis de la ampliación. Sucesivos artículos nos irán aproximando al papel religioso desempeñado por esta parroquia, e incluso llegar a conocer algunos de los pormenores relacionados con la expulsión de los moriscos de Crevillente acaecida en 1609.

Conclusiones

Para finalizar, tan sólo resta hacer una breve síntesis sobre los puntos tratados en este artículo, y plantear con ello una hipótesis de trabajo que se ajuste plenamente a la información recabada hasta el momento, sin que ello signifique que un futuro nuevos datos la alteren parcial o totalmente:

25 A.P.N.S.B. Racional de difuntos I (1570-1652) fol. 23r.

26 Gozávez Pérez, V.: Op. cit. p. 88.

27 vide n. 3.

28 Gozávez Pérez, V.: op. cit. p. 24.

Algunos testimonios escritos pertenecientes a los siglos XIV y XV parecen evidenciar que desde la Edad Media habría una mezquita en Crevillente que asistiría, desde el punto de vista religioso fundamentalmente, a una población en su mayor parte musulmana. No obstante, esta posibilidad no se ha contrastado aún por otras vías.

En un momento no precisado, aunque tal vez estuviera en relación con los acontecimientos que siguieron a la revuelta de las Germanías, en esta mezquita se pasaría a impartir el culto católico sin apenas variar la estructura arquitectónica del edificio. Pero a finales del siglo XVI se inician unas obras que, por la información de que se dispone, perfectamente se puede interpretar como un proceso de remodelación de la iglesia, enmarcado en el contexto político, social y religioso que se estaban viviendo en la España morisca.

Como consecuencia de dichas obras, se produciría la total transformación arquitectónica de la iglesia, con lo que se generalizarían los enterramientos en diversos puntos del interior de la misma (si bien es cierto que estos ya se venían practicando desde fechas anteriores a 1588) y en ese sentido tiene lugar la puesta en funcionamiento del *vaso*.

Se proporcionaría así un impulso a la difusión de la fe católica entre los cristianos nuevos (que demográficamente representaban la mayor parte del contingente poblacional) y los cristianos viejos.

INVESTIGACIONES SOBRE LA ASISTENCIA MURCIANA: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

JOSÉ JESÚS GARCÍA HOURCADE

Entre las notas que pueden definir el estado de la cuestión, cabe destacar dos: dispersión y escasez.

En efecto, por lo que hace al primero de los dos rasgos, la mayoría de las referencias esenciales sobre las instituciones murcianas está ya publicada. Sólo que aparece en un vasto conjunto de obras de tema local publicado entre finales del siglo pasado y principios del actual. En las páginas de esta literatura erudita, amante del rebusco y de las efemérides (Díaz Cassou, Fuentes y Ponte, Frutos Baeza, Martínez Tornel, Merino Alvarez, etc.¹) encontramos tal cantidad de datos, que pueden ser consideradas como fuentes impresas; más aún, si tenemos en cuenta que estos autores contemplaron edificios y documentos hoy desaparecidos. En ellas, la vida de los establecimientos de caridad no tiene entidad propia, sino que aparece como referencia a otros puntos significativos de la historia de la ciudad: la gloria de las instituciones religiosas, renombre de algunos personajes, hechos destacados (epidemias, guerras...),... o bien aparecen en un marcado segundo plano.

Últimamente, desde la renovación de la historiografía murciana en los años '70, han aparecido varias tesis doctorales en cuyas páginas volvemos a encontrar material necesario para construir la historia de la asistencia murciana². Pero de nuevo es un material disperso, dado que esos trabajos se centran diversos temas de la historia de la ciudad de Murcia, en relación con los cuales la asistencia es un aspecto lateral.

Así pues, para cualquiera que desee profundizar en el tema de la caridad y sus manifestaciones, hay una primera obligación que es la lectura exhaustiva de la bibliografía sobre la ciudad de Murcia.

Hemos hablado también de escasez.

1 Citaremos algunos de los autores más reconocidos: AMADOR DE LOS RÍOS, R. *Murcia y Albacete*, Barcelona, 1889; BLANCO Y ROJO DE IBÁÑEZ, R. *Murcia. Recopilación de datos históricos y bibliográficos, efemérides, fotografías y notas curiosas, comprendiendo desde la fundación de Murcia hasta nuestros días*, Murcia, 1924; DÍAZ CASSOU, P. *Serie de los Obispos de Cartagena*, Murcia, 1895; FRUTOS BAEZA, J. *Bosquejo histórico de Murcia y su provincia*, Murcia, 1934; FUENTES Y PONTE, J. *Murcia que se fue*, Madrid, 1872; *ibid.* *España mariana: Murcia, Lérida*, 1880; *ibid.*, *Fechas murcianas 1ª serie*, Murcia, 1885; MARTÍNEZ TORNEL, J. *Guía de Murcia*, Murcia, 1887; *ibid.*, *Noticias históricas y curiosas de Murcia, 1ª serie*, Murcia, 1892; MERINO ÁLVAREZ, A. *Geografía histórica de la provincia de Murcia*, Madrid, 1915; ORTEGA PAGAN, N. *Callejero murciano*, Murcia, 1973; PÉREZ GÓMEZ, A. «Murcia en los viajes por España» *Murgetana*, 12 (1959) pp. 15-24; 13 (1960) pp. 35-45 y 14 (1960), pp. 9-21; SEVILLA PÉREZ, A. «Temas murcianos» *Murgetana*, 7 (1955), pp. 25-102.

2 Nos referimos a las obras de CHACON, F. *Murcia en la centuria del Quinientos*, Murcia, 1979; CREMADES, C.M. *Economía y Hacienda Local del Concejo de Murcia durante el siglo XVIII*, Murcia, 1986; VELÁZQUEZ, M. *La sociedad económica de Amigos del País de Murcia: la institución, los hombres y el dinero (1777-1820)*, Murcia, 1989.

En primer lugar, escasez de obras de conjunto. Pese a la existencia del trabajo de J.M^a Ibáñez³, Murcia no cuenta con obras comparables a las de Alvarez Sierra para Madrid, Collantes de Terán para Sevilla, o Saldaña Sicilia para Córdoba⁴. Los «Apuntes» de J.M. Ibáñez son ciertamente útiles y de consulta ineludible. Pero las características de su edición fragmentada hacen poco cómoda su utilización. Por otra parte, la organización puramente cronológica de la información, dificulta la sistematización.

De la producción reciente, dos autores se han interesado por el tema, con resultados bien distintos. José Miguel Sáez, desde la perspectiva sanitaria, hace en su tesis doctoral un acercamiento sólido a la sanidad municipal de la primera mitad del XVIII⁵. Conocedor de la bibliografía y de las fuentes municipales, su trabajo plantea un modelo sanitario que engloba a los poderes de la ciudad (Obispo, Catedral, Concejo), las instituciones sanitarias y caritativas en general, y a los profesionales de la sanidad. Pese a que el corte cronológico resulta demasiado brusco, y a la carencia de fuentes del propio archivo del hospital, el resultado de la investigación establece un hito en la historia de la medicina murciana del setecientos.

Muy distinta es nuestra opinión sobre el trabajo de C. Caro⁶. A una bibliografía oportuna, y unos planteamientos pretendidamente avanzados, se une una realización que en algunos puntos llega a ser gravemente deficiente. Los presupuestos metodológicos tienden a la confusión; la elección de los ejes que vertebran el artículo es poco menos que arbitraria, estableciendo una secuencia temporal discontinua, que dificulta el seguimiento del trabajo; y se cometen errores de bulto a la hora de interpretar las fuentes⁷.

En segundo lugar, la producción de monografías sobre las distintas instituciones está lastrada, no por la falta de investigación, sino por la de publicaciones. Nos encontramos con la paradoja de que los establecimientos más emblemáticos han sido ya estudiados, o están en curso de investigación. Así, el Colegio de los Doctrinos, por M. Estrada⁸; las instituciones educativas, entre ellas las benéficas, por A. Vicente⁹; el pósito, por A. Riquelme; el Hospital de San Juan de Dios, por nosotros mismos para el XVIII y por A. Martínez para el XIX¹⁰; y la Casa de Misericordia es objeto de nuestra investigación actual, a punto de finalizar.

3 IBÁÑEZ, J.M.^a «Apuntes para la historia de los servicios hospitalarios en Murcia» *Polytechnicum*, un total de 34 entregas desde 1916 a 1922.

4 ÁLVAREZ SIERRA, J. *Los hospitales de Madrid de ayer y hoy*, Madrid, 1952; SALDAÑA SICILIA, G. *Monografía histórico-médica de los hospitales de Córdoba*, Córdoba, 1935; COLLANTES DE TERAN, M. *Los establecimientos de caridad de Sevilla*, Sevilla, 1886.

5 SÁEZ GÓMEZ, J.M. *Historia de la sanidad municipal en la Murcia de la primera mitad del s. XVIII*, Murcia, 1989 (edición en microfichas). J. M. Sáez es autor, además, de varias comunicaciones y artículos orientados a la historia de la profesión médica. En relación con el hospital General de Murcia, cabe destacar «El Hospital General de Murcia y los médicos de la obra pía del Doctor Espejo durante el siglo XVII» *Actas del VIII Congreso nacional de historia de la medicina*, Murcia, 1988, vol. II, pp. 881-897.

6 CARO, C. «Beneficencia, asistencia social y represión en Murcia durante el siglo XVIII» *Estudios de Historia Social*, 50/51, 1989, pp. 165-200.

7 Un ejemplo: se atribuye al Colegio de Doctrinos una labor de formación profesional, basándose en el libro registro de los alumnos. En este libro se consigna el destino profesional de los niños a la salida de la institución (carpintero, tejedor...), lo que C. Caro, quien evidentemente no se ha documentado sobre los estatutos y funciones del Colegio, identifica con el proceso de formación interno. Difícilmente un rector puede instruir a seis niños en una variedad de oficios que supera la veintena.

8 cf. el resumen de su trabajo en ESTRADA, M. «La primera institución de niños huérfanos en Murcia: el colegio de Niños de la Doctrina. Siglo XVI» *Idealidad*, 162, septiembre 1971, s/p.

9 VICENTE, A. *Historia de las instituciones educativas murcianas*, Valencia, 1973.

10 GARCÍA HOURCADE, J.J. *El Hospital de San Juan de Dios de Murcia. Beneficencia y sanidad en el siglo XVIII*, Murcia, 1992; MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, A. *historia del Hospital Provincial de Murcia*, Murcia, 1980.

Siguiendo en el terreno de la investigación, es preciso reseñar la existencia de una sólida línea de investigación en torno a la exposición y sus diversas manifestaciones, llevada a cabo por el equipo de Fco. Chacón, R. Fresneda y R. Elgarrista, y que ya ha tenido ocasión de ofrecer sus primeros avances en seminarios y congresos internacionales¹¹.

En cuanto a los artículos y comunicaciones en congresos, vamos a agruparlos por instituciones.

Dedicados a hospitales, encontramos una aproximación a la red hospitalaria del Reino, presentada por nosotros en el IX congreso nacional de historia de la medicina¹², en la que planteábamos dos asuntos: la utilización de las estadísticas del XVIII como fuente (Catastro de Ensenada, censo de Floridablanca, etc.), y el proceso de deterioro paulatino que experimenta el conjunto hospitalario murciano, siguiendo un proceso que afecta a toda la nación; y una breve aproximación de J. Chazarra Fuster, ya en el plano local, bastante atinada en sus precisiones, pero carente de todo planteamiento que vaya más allá de la reunión de datos¹³. Ambos trabajos pueden resultar útiles como primeros puntos de consulta sobre las instituciones hospitalarias murcianas.

A. Martínez ha tratado el tema de la desamortización del Hospital Provincial¹⁴, y J. Torres Fontes realizó, hace ya algunos años, una pequeña semblanza del Hospital de San Antón, sin más orientación que repasar los momentos principales de la vida de la institución¹⁵.

El resto de instituciones ha sido tratado con diversa fortuna. La Real Casa de Misericordia ha sido objeto de una publicación de A. Vicente Guillén, excesivamente descriptiva, y ceñida a los aspectos educativos, por lo que las fuentes empleadas han sido escasas¹⁶. El Colegio de Doctrinos ha merecido dos publicaciones: el extracto de la monografía de M. Estrada¹⁷, y el nuestro propio, centrado en el debate producido en la segunda mitad del XVIII acerca de la incorporación de dicho colegio a la Casa de Misericordia, debate que tiene como telón de fondo la oposición de dos formas de entender la asistencia: tradicional, caritativa y particular, la del Colegio de Doctrinos; «moderna», educativa, económica y estatal la de la casa de Misericordia¹⁸. J. Blázquez Miguel dedicó un artículo a la Casa de recogidas, poco recomendable, dado que confunde, durante toda su exposición, la Cárcel inquisitorial de mujeres hechiceras con la institución asistencial que estaba

11 CHACÓN, F., ELGARRISTA, R. Y FRESNEDA, R. «El ciclo de la muerte: estudio de los factores de mortalidad en los niños expósitos durante el primer mes (Murcia, 1650-1721)» *Actas del VIII congreso nacional de Historia de la Medicina*, Murcia, 1988, vol. II, pp. 924-938; de los mismos autores, «Merecenarismo, ¿Mito o realidad? Análisis del comportamiento de las amas de cría en el reino de Murcia (siglos XVII-XVIII)» en *Enfance abandonnée et société en Europe (XIV-XX siècle)*, Roma, 1991. FRESNEDA, R. Y ELGARRISTA, R. «Aproximación al estudio de la identidad familiar: el abandono y la adopción de expósitos en Murcia (1601-1721)» en CHACÓN, F. (ED) *Familia y sociedad en el Mediterráneo Occidental. Siglos XV-XIX*, Murcia, 1987, pp. 93-114.

12 GARCÍA HOURCADE, J.J. «La red hospitalaria del Reino de Murcia en la segunda mitad del siglo XVIII» *Actas del IX congreso nacional de Historia de la Medicina*, Zaragoza, 1991, vol. IV, pp. 1311-1320.

13 CHAZARRA FUSTER, J. «Instituciones benéfico-sanitarias en la Murcia antigua» *Simel, sta.*, pp. 37-46.

14 MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, A. et alia «La desamortización y el Hospital Provincial de Murcia» *Actas del VIII congreso nacional de Historia de la Medicina*, Murcia, 1988, vol. II, pp. 818-832; el mismo autor dedicó un artículo periodístico a realizar un pequeño bosquejo de los orígenes del Hospital de San Juan de Dios, «¿De quién es el Hospital Provincial? I parte», recogido, con otros trabajos, en *Un médico, la sanidad y otros artículos*, Murcia, 1989, pp. 82-84.

15 TORRES FONTES, J. «El Hospital de San Antón» *Boletín informativo municipal de Murcia*, XXIII-XXIV, 1968, pp. 36-38.

16 VICENTE GUILLÉN, A. «La Real Casa de Misericordia. Un centro benéfico social educativo. Aspectos históricos. Siglo XVIII» en A. Viñao (coord) *Historia y educación en Murcia*, Murcia, 1983, pp. 71-116.

17 cf. *supr.* nota 8.

18 GARCÍA HOURCADE, J.J. «Un aspecto olvidado de la asistencia murciana: el Colegio de Niños de la Doctrina» *Actas del Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*, Madrid, 1990, vol. II, pp. 699-706.

sita en la calle Vara de Rey¹⁹. Y A. Martínez Ripoll ha trabajado sobre la casa de niños y niñas huérfanas de Murcia²⁰.

Las cofradías han merecido mejor suerte, en número de publicaciones: contamos con las de F. Abbad y A. Alemán²¹, como punto de referencia para la ciudad, a las que cabría añadir alguna otra. Pero en dichas publicaciones el aspecto asistencial o no aparece, o lo hace muy supeditado a los intereses de los autores, más centrados en las formas de sociabilidad y en historia de las mentalidades.

En el ámbito regional, o del Reino de Murcia, la situación es parecida: volvemos a la dispersión de la historia local, y la escasez de trabajos específicos. La ciudad de Cartagena, y concretamente su Hospital de la Caridad²², es el núcleo que acapara un mayor número de publicaciones. No obstante, se trata de trabajos con unos planteamientos muy limitados, tradicionales, y alejados de las principales corrientes de investigación actuales.

Lorca, tercera ciudad del Reino, cuenta con pocos trabajos, pero más diversificados. Con la apoyatura de sus cronistas Morote y Cánovas y Cobeño²³, han sido tratadas las vertientes sanitarias, con interesantes indicaciones sobre fuentes y noticias de los hospitales de la ciudad, por C. Ferrándiz²⁴; los expósitos, por R. Fresneda, en un trabajo dedicado a presentar la originalidad de una atención municipal, en un contexto general de atención centralizada en instituciones especializadas o asimiladas a hospitales²⁵; y la política de vagos, única aproximación al tema en la Murcia moderna, por J. Hernández Franco²⁶.

El resto de la producción se reduce a una interesante comunicación de J. Cruz sobre Liétor; una perspectiva económica del Hospital de la Purísima Concepción de Mula, en los siglos XIX y XX, que incluye los antecedentes históricos del hospital, por J. González Castaño; y nuestra propia reflexión sobre la secularización de la asistencia hospitalaria en el siglo XVIII, basada en el caso de la estancia de los hermanos de San Juan de Dios en el hospital de Caravaca²⁷. Por último, nues-

19 BLÁZQUEZ MIGUEL, J. «Aportación al estudio de las cárceles inquisitoriales murcianas: la Casa de Recogidas en el siglo XVIII» *Anales de historia contemporánea*, 4, 1985, pp. 35-39.

20 MARTINEZ RIPOLL, A. «La casa de niños y niñas huérfanos y expósitos de Murcia» *Cuadernos de historia de la medicina española*, 11, 1972, pp. 389-396.

21 ABBAD, F. «Una aportación al estudio de las cofradías murcianas en el siglo XVIII» *Murcia. Revista de la Diputación*, julio-sept. 1977; ALEMÁN ILLÁN, A. «Las cofradías de Murcia durante el siglo XVIII. Sociabilidad, muerte y religiosidad popular» *La religiosidad popular*, vol. II, 1989, pp. 361-383.

22 ya en el siglo XVIII, Cartagena contó con un cronista de la vida hospitalaria de la ciudad: ZALVIDE, M. *Noticias del origen y progresos del Real hospital de Nuestra Señora de los Dolores de Cartagena*, Murcia, 1782; ya en este siglo, cf. CAÑABATE NAVARRO, E. *Bosquejo histórico del Hospital militar de Marina de Cartagena*, Cartagena, 1956; *Ibid.*, *Origen del Santo hospital de la Caridad de Cartagena*, Cartagena, 1969; FERRÁNDIZ ARAUJO, C. *Historia del hospital de la caridad de Cartagena*, Murcia, 1981; SOLER CANTO, J. *Cartagena en su hospital de la Caridad*, Murcia, 1980; *Ibid.*, «Un coloso que se jubila: el hospital militar de marina de Cartagena» *Revista de historia Naval*, 5, II, 1984, pp. 103-114; TOMÁS MONSERRAT, J. «El convento hospital de señora Santa Ana de Cartagena» *Asclepio*, 22, 1970, pp. 333-340.

23 MOROTE, F. *Blasones y Antigüedades de la ciudad de Lorca*, Murcia, 1741; CÁNOVAS Y COBEÑO, F. *Historia de la ciudad de Lorca*, Lorca, s.a.

24 FERRÁNDIZ ARAUJO, C. «Bases metodológicas para el conocimiento del pasado médico de Lorca» *III ciclo de temas lorquinos*, Murcia, 1985, pp. 129-153.

25 FRESNEDA COLLADO, R. «Un sistema de regulación demográfica en el Antiguo Régimen: el abandono de niños en Lorca durante el siglo XVIII» *Lorca. pasado y presente*, Murcia, 1990, vol. II, pp. 43-54.

26 HERNÁNDEZ FRANCO, J. «La cuestión de los vagos en Lorca entre 1775 y 1800» *Contrastes*, 1, 1985, pp. 73-96.

27 CRUZ, J. «La sociedad de Liétor en el Antiguo Régimen. Marginados y benefactores» *Actas del Congreso de Historia de Albacete. Edad Moderna*, 1983, pp. 95-118; GONZÁLEZ CASTAÑO, J. «Las cuentas del Hospital de la Purísima Concepción de Mula entre 1819 y 1933» *Homenaje al prof. Juan Barceló*, Murcia, 1990, pp. 259-264; GARCÍA

tras dos monografías (ambas inéditas) dedicadas, una al sistema hospitalario de la Región Murciana en los siglos XVI–XVIII (desarrolla los planteamientos de la comunicación presentada al congreso de historia de medicina de Zaragoza, 1989), y otra al Hospital de Totana.

En cuanto a publicaciones de autores murcianos dedicadas a temas de asistencia y caridad, fuera del ámbito regional murciano, contamos con los artículos de J. Guillamón, sobre policía de pobres²⁸, y la edición que M. Velázquez ha hecho de un texto de P. Rodríguez de Campomanes, sobre las diferentes clases de pobres²⁹. En ambos investigadores, estos trabajos se inscriben en una línea centrada sobre los planteamientos y realizaciones de los gobiernos ilustrados.

En general, la bibliografía se dedica al estudio de diversas facetas de las instituciones. En cuanto a teoría y mentalidad asistencial, hemos presentado tres trabajos aparecidos no hace mucho: uno dedicado a la asistencia desde el punto de vista de la Real Sociedad Económica, en la que se ha escogido un planteamiento comparativo entre dos sociedades de ciudades de un tamaño intermedio y con problemáticas diversas, Segovia y Murcia, como representativas de núcleos de población con una producción teórica secundaria; un segundo trabajo dedicado a la figura del corregidor V. Cano Altares; y un tercero (segundo, cronológicamente) que pretende observar la reacción de los pobres ante la oferta asistencial³⁰.

En total, hemos mencionado 20 publicaciones referidas a las instituciones asistenciales murcianas, más 6 trabajos inéditos, de los cuales cuatro son monografías sobre otros tantos centros asistenciales. Sólo este panorama ya debe impulsarnos a preguntarnos: ¿qué queda por hacer?

Perspectivas

No hay que insistir mucho en que la tarea pendiente es enorme, y eso sin contar con la proyección o continuación en los siglos XIX y XX, o con la penetración hacia la época medieval.

Para empezar, repensar lo escrito, revisar los planteamientos. En efecto, buena parte de lo publicado es ya añejo, y su valor se ha quedado reducido a evitar la consulta de los archivos, al haber sacado a la luz los datos. Pero carecen de sustento teórico, de base de interpretación del hecho caritativo en la sociedad del antiguo régimen. Es decir: hay que reciclar, reaprovechar buena parte de lo publicado. A partir de ahí, lo que se quiera hacer depende fundamentalmente de dos factores muy relacionados: las fuentes disponibles y el tratamiento que se le quiera dar.

Empezando por el Hospital de San Juan de Dios³¹, queda por investigar todo el periodo que va desde su creación hacia 1570 hasta el primer tercio del XVIII; y, en segundo lugar, realizar una

HOURCADE, J.J. «Los hermanos de San Juan de Dios y el Hospital de Caravaca (1762–1782). Notas sobre la secularización de la asistencia hospitalaria» *Carthaginensia*, 7/8, 1989, pp. 115–140.

28 GUILLAMÓN ÁLVAREZ, J. «Disposiciones sobre policía de pobres: establecimiento de las Diputaciones de Barrio en el reinado de Carlos III» *Cuadernos de Historia Moderna y contemporánea*, I, 1980, pp. 31–50; artículo revisado en «La reforma policial bajo Carlos III: establecimiento de los Alcaldes de Cuartel y de Barrio» en *Seguridad Pública en el reinado de Carlos III*, Madrid, 1989, pp. 43–64.

29 VELÁZQUEZ MARTÍNEZ, M. *Desigualdad, indigencia y marginación en la España Ilustrada. Las cinco clases de pobres de Pedro Rodríguez de Campomanes*, Murcia, 1991.

30 GARCÍA HOURCADE, J.J. «L'assistance chez les Amigos del País», ponencia en el coloquio internacional *Pauvreté et assistance en Europe 1770–1840*, Clermont-Ferrand, septiembre de 1990, publicado en *Studies on Voltaire and the eighteenth century*, The Voltaire Foundation, Oxford, 311, 1993, pp. 233–242; *ibid.*, «Tradición y reforma en la Murcia del setecientos: el Corregidor Cano y la cuestión asistencial», comunicación en la II Reunión científica de la Asociación española de Historia moderna, Moratalla, abril 1992, Aparecido en las Actas, editadas por Alvarez Santaló/ Cremades Griñán *Mentalidad e Ideología en el Antiguo Régimen*, Murcia, 1993, pp. 225–236; e «Itinerarios de miseria. Los pobres murcianos frente a los mecanismos asistenciales», *Investigaciones históricas*, 14, 1994, 65–85.

31 Sus fondos se encuentran en el Archivo de la Administración regional, Palacio de San Esteban, Murcia.

perspectiva integral de su peripecia. Pero existen además multitud de aspectos particulares que pueden ser tratados, gracias a la enorme riqueza de los fondos documentales (cabe decir que XVI y XVII son los siglos menos afortunados en cuanto a fuentes): economía, medicina, mentalidades, religiosidad, demografía, precios y salarios,... La asistencia hospitalaria no se cierra sobre sí misma, sino que ofrece una interesante posibilidad de conectar con las diversas manifestaciones de la sociedad general.

Con respecto al resto de instituciones, dos precisiones: en primer lugar, volver hacia las Actas Capitulares, tanto municipales como de la Catedral, que poseen una enorme cantidad de referencias documentales. En segundo lugar, el Archivo de la Catedral de Murcia es prácticamente una selva virgen, cuyo potencial está sin explotar. En sus legajos y libros podemos encontrar información sobre todo tipo de actividades caritativas y asistenciales: cofradías (varios libros sobre la cofradía de la Concepción de Caravaca), hospitales (varios libros sobre el Hospital de Unciones, y más documentación en legajos), y, aspecto muy interesante y no tratado hasta ahora, las pías memorias.

En el Ayuntamiento de Murcia sucede algo por el estilo: se conservan libros y legajos del Colegio de Doctrinos, libros del Hospital de San Antón y de la Casa de Recogidas, y diversos legajos con documentación sobre hospitales, sanidad, Junta de Caridad, Casa de Misericordia, vagos (otro asunto pendiente)...

A escala regional, percibimos tres lagunas: no se han conservado (que nosotros sepamos, y salvo los casos de San Juan de Dios de Murcia, y Caridad de Cartagena) archivos hospitalarios; no se ha buceado en los archivos de las cofradías y de las parroquias y conventos; y no se ha utilizado una fuente básica en esta parcela de la investigación: las actas de los cabildos municipales.

De nuestras visitas a diversos archivos municipales hemos extraído la conclusión que ahora ofrecemos: la documentación sobre asistencia, ya sea sanitaria, asilar, o particular, existe prácticamente en todos los archivos; y lo que es más importante, ofrece al investigador un campo de trabajo de gran riqueza y versatilidad, que aún está por iniciar.

Si estas páginas sirvieran para que animar a que se vaya completando el vacío historiográfico sobre la asistencia murciana en la edad moderna, no podríamos dar por mejor empleado nuestro pequeño esfuerzo.

OSCAR LEWIS: CREADOR DE LA ANTROPOLOGÍA DE LA POBREZA

JOSEFINA GARCÍA ALBERTUS

Este antropólogo norteamericano (Nueva York 1.914-id.1.970), se doctoró en antropología en la Universidad de Columbia (1940) y posteriormente impartió clases en el Brooklyn College, en la Universidad de Washington y en la Illinois. Fue consultor de la fundación Ford en la India, y en México fue Delegado del U.S. National Indian Institute. Realizó estudios antropológicos en México y Puerto Rico; y se interesó especialmente por la cultura de la pobreza vigente en los ghettos y suburbios de las grandes ciudades. Entre sus obras destacan: *La vida de un pueblo mexicano: Tepoztlán* (1951), *Antropología de la pobreza* (1959), *Los hijos de Sánchez* (1961), *Pedro Martínez* (1964) y *La vida* (1965).

UNA NUEVA CONCEPCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN ANTROPOLÓGICA

Por tradición, los antropólogos se habían dedicado a investigar a grupos primitivos que viven en remotos rincones del mundo. Pero el cuadro antropológico que obtenemos de Oscar Lewis es, desde luego, muy distinto. Su propósito es "contribuir a la comprensión de la cultura de la pobreza en el México contemporáneo y, por cuanto que los pobres de todo el mundo tienen algo en común, a la comprensión de la vida de la clase baja en general" (*Antropología de la pobreza*, pág. 16). Este cambio del estudio de las gentes tribales al estudio de la gran masa de campesinos y habitantes urbanos de los países subdesarrollados, dio una significación nueva a la antropología.

Este nuevo tema de estudio supuso algunas modificaciones en la investigación convencional proyectada por los antropólogos, ya que el foco principal de estudio pasó a ser la familia, en lugar de serlo la comunidad o el individuo, como en los primeros estudios antropológicos.

Oscar Lewis en sus quince años de estudios de las familias de México empleó cuatro formas de acercamiento diferentes, pero relacionadas entre sí, que al combinarse proporcionan un estudio integral de la vida familiar:

- 1.— Reconstruir los aspectos variados de la familia y de los miembros individuales de la misma, a partir de gran cantidad de información obtenida en la vida con la familia, las entrevistas y las observaciones extensivas.
- 2.— Ver la familia a través de los ojos de cada uno de sus miembros (técnica al estilo Rashomón). Esto es lo que hace en *Los hijos de Sánchez* donde cada uno de los miembros de la familia cuenta la historia de su vida en sus propias palabras.
- 3.— Seleccionar, para su estudio intensivo, aquel problema o suceso especial o aquella crisis a la que reacciona toda la familia.

4.— Estudiar, por medio de la observación detallada, un día típico de la vida familiar. Esto es lo que hace en *Antropología de la pobreza*, donde muestra la vida diaria en cinco familias mexicanas, cuatro de las cuales pertenecen al sector de ingresos económicos más ínfimo, en cinco días absolutamente ordinarios.

Para recoger toda esta información, Oscar Lewis empleó dos metodologías distintas: bien la tomó taquigráficamente (en cuatro de los cinco días en *Antropología de la pobreza*) por un ayudante preparado (en dos de los casos, el ayudante era miembro de la familia, y en un tercero, un amigo íntimo); o bien la grabó (en *Los hijos de Sánchez*) para que estas personas pudieran hablar de sí mismas y referir sus observaciones y experiencias de una forma espontánea y natural.

EL USO ANTROPOLÓGICO DEL TÉRMINO CULTURA DE LA POBREZA

Oscar Lewis al aplicar el concepto de cultura a la comprensión de la pobreza quiere referirse a un sistema de vida, notablemente estable y persistente, que ha pasado de generación a generación. La cultura de la pobreza tiene sus modalidades propias y consecuencias distintivas de orden social y psicológico para sus miembros.

La cultura de la pobreza, tal como se define, no incluye a los pueblos primitivos cuyo retraso es el resultado de su aislamiento; ni tampoco incluye a la clase trabajadora que varía mucho en cuanto a situación económica. La cultura de la pobreza sólo tendría aplicación a la gente que está en el fondo mismo de la escala socioeconómica. Aquí, cabe distinguir entre el empobrecimiento y la cultura de la pobreza, porque no todos los pobres viven y desarrollan necesariamente una cultura de la pobreza. Al igual que la eliminación de la pobreza física puede no bastar para eliminar la cultura de la pobreza.

Rasgos que configuran la cultura de la pobreza:

— rasgos económicos: lucha constante por la vida, períodos de desocupación, bajos salarios, diversidad de ocupaciones no calificadas, trabajo infantil, ausencia de ahorros, escasez crónica de dinero en efectivo, ausencia de reservas alimenticias en casa, empeñar prendas personales, pedir prestado a prestamistas locales a tasas usurarias de interés, el uso de ropa y muebles de segunda mano.

— rasgos sociales: vivir incómodos y apretados, falta de vida privada, sentido gregario, alta incidencia de alcoholismo, uso frecuente de la violencia física en la formación de los niños, el golpear a la esposa, temprana iniciación en la vida sexual, uniones libres o matrimonios no legalizados, una incidencia relativamente alta de abandonos de madres e hijos, una tendencia hacia las familias centradas en la madre.

— rasgos psicológicos e ideológicos: fuerte sentido de la marginalidad, de abandono, de dependencia, de no pertenecer a nada; sus miembros no tienen conciencia de clase, aunque son muy sensibles a las distinciones de posición social.

Como vemos Oscar Lewis concibe el mundo del pobre como automarginal y generador de su propia cultura. El mérito principal de este punto de vista consiste en haber concedido especial importancia a un grupo social tradicionalmente ignorado o prejuzgado en el peor de los sentidos, habiéndolo salvado para la ciencia al convertirlo en objeto de estudio y análisis.

LA FIGURA DE MIKHAIL IWANOWICH ROSTOVITZEFF

GONZALO FERNÁNDEZ

En las postrimerías de la Rusia zarista Mikhail Iwanowich Rostovitzeff se consideraba próximo al ideario del partido socialdemócrata. En esta primera fase de su vida quedan también muy oscuros sus maestros. Ello se debe al desconocimiento de la lengua rusa por los occidentales y a la censura que le impuso el régimen soviético, pues ese personaje abandonó su patria a consecuencia de la revolución bolchevique, exiliándose en Heidelberg. La llegada de Adolf Hitler al poder en 1933 le mueve a instalarse en Princeton. Allí funda el Instituto de Estudios Avanzados y le sobreviene la muerte en 1951.

El primer trabajo de importancia universal que lleva a cabo se titula *Historia Social y Económica del Mundo Helenístico*¹. Dentro de su contenido Rostovitzeff piensa que la helenización de Oriente y la romanización de Occidente constituyen las dos mayores herencias de la Antigüedad. En la expansión oriental de los griegos ve un proceso helenizador a cargo de esa burguesía ilustrada, destinataria en suma de la literatura y las artes plásticas. Enorme interés tienen sus reflexiones acerca del Egipto Ptolemaico, al que define sobre la base del totalitarismo estatal y a su comercio monopolizado por el Estado. M.I. Rostovitzeff mantiene que ese sistema creó en principio riqueza para Egipto. Tal riqueza, empero, siempre estuvo limitada a los estratos dirigentes de la vida política y castrense. De esta manera el sistema ptolemaico, por su misma injusticia intrínseca, engendra con el tiempo la destrucción y ruina de la entidad estatal que le hizo suyo.

El punto de partida de la *Historia Social y Económica del Imperio Romano* de M.I. Rostovitzeff² se encuentra en el quinto volumen de la *Historia de Roma* de Theodor Mommsen³, que trata de las provincias del Imperio. Sin embargo, entre ambas existe una diferencia metodológica. Th. Mommsen basa su quehacer en fuentes sobre todo jurídicas. A ellas Rostovitzeff añade los resultados de más de cincuenta años de descubrimientos arqueológicos, que pertenecen al mundo provincial romano. Esto origina un aumento de las investigaciones alusivas a las provincias romanas, cuyas monografías hallarán en M.I. Rostovitzeff un gran valedor.

La tesis central de la *Historia Social y Económica del Imperio Romano* aduce que ese Imperio había alcanzado un momento de equilibrio y brillantez bajo los Antoninos. Dicha idea supone una

1 Vid. Rostovitzeff, M.I.: *Historia social y Económica del Mundo Helenístico*. Traducción de F. J. Presedo Velo. Madrid, 1967.

2 Vid. Rostovitzeff, M.I.: *Historia Social y Económica del Imperio Romano*. Traducción de L. López Ballesteros, 2ª edición. Madrid, 1962.

3 Vid. Mommsen, Th.: *Historia de Roma*. Traducción de A. García Moreno, prólogo y comentarios en la parte relativa a España de F. Fernández y González. Madrid, 1983 (reimpresión).

clara reminiscencia de la *Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano* de Edward Gibbon⁴, quien situaba el principio de la decadencia de Roma en el tránsito de Marco Aurelio a Cómodo. En el reinado de este último se inicia el fin de la civilización antigua, que habría de morir en la confluencia de un motivo externo (las invasiones de los siglos IV y V d.C.) y un elemento interno (el triunfo del cristianismo con sus interminables querellas disciplinares y dogmáticas). Asentándose en ese esquema de E. Gibbon de forma remota, Rostovtzeff atribuye la esplendorosa época de los Antoninos a la urbanización que ocasiona en Occidente el fenómeno romanizador, pues si en Oriente se sostiene la paz de una cultura ya urbanizada, en las zonas occidentales del Imperio el susodicho fenómeno romanizador era la tarea esencial a verificar.

Para M.I. Rostovtzeff aquel proceso de romanización fomentó mucha riqueza e hizo factible la entrada en escena de una burguesía urbana, de índole progresista y generosa con sus vecinos, cuyo auge explica la puesta a punto de edificaciones evergéticas como teatros, gimnasios y termas. Su quiebra representaba el fin del mundo antiguo. Este viene dado por la alianza de emperadores y campesinos iletrados, de quienes se nutría el ejército, contra la burguesía ilustrada de las ciudades. Esa unión comienza en la crisis del siglo III d.C. y acaba con el nacimiento de un estado totalitario merced a Constantino. En esta doctrina se aprecia la memoria de la Revolución Soviética en Rostovtzeff. Así algunos comentaristas, no exentos de sorna, le han acusado de crear un *ejército rojo* de campesinos en la Edad Antigua. Cuando apareció la *Historia Social y Económica del Imperio Romano*, Hugh Lash y Norman Baynes demostraron que en el siglo III de la Era cristiana los campesinos sentían idéntico miedo a los soldados que a los habitantes de las ciudades⁵.

M.I. Rostovtzeff es el heredero de la escuela administrativa alemana del siglo XIX. Sus corifeos se dedican a la historia agraria y administraciones regionales, acostumbrando a fundamentar su labor investigadora en la papirología. No obstante, el relieve, que Rostovtzeff otorga a la planificación económica de la etapa helenística y a la vida urbana en la Antigüedad, nace de las preocupaciones de ciertos historiadores rusos del siglo XIX, preocupados ante la endémica cuestión de la reforma agraria en el Imperio zarista.

M.I. Rostovtzeff cimienta su metodología en dos cualidades que en grado extremo poseía: una riquísima erudición y un amplio conocimiento de las lenguas antiguas. Gracias a sus aportaciones la Historia Antigua se ensanchó. En tal ampliación desempeña asimismo su papel el nacionalismo de los años treinta de nuestra centuria, que impulsa la génesis de numerosos estudios en torno a las viejas provincias del Imperio Romano, lo que se une a las monografías surgidas de la *Historia Social y Económica del Imperio Romano* de Mikhail Iwanovich Rostovtzeff. Es Arnoldo Momigliano quien expone de modo magistral los cuatro yerros principales de Rostovtzeff: no estudia el tema de la libertad política en el mundo antiguo; simplifica en demasía la estructura económica de los periodos helenístico y romano; atiende preferentemente las actividades de los estratos medios urbanos por encima de las que realizan campesinos y esclavos; y por último, no se ocupa en toda su dimensión de la incidencia de los fenómenos religiosos en las conductas humanas⁶.

4 Vid. Gibbon, E.: *Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano*. Traducción de J. Mor Fuentes. Madrid, 1984 (reimpresión).

5 Vid. las reseñas de H. Lash y de N. Baynes a la primera edición inglesa de la *Historia Social y Económica del Imperio Romano* de M.I. Rostovtzeff en los números del oxoniense *The Journal Roman Studies*, que corresponde a los años 1926 y 1929. El título de la referida edición es *Social and Economic History of the Roman Empire* y vio la luz en 1925.

6 Vid. Momigliano, A.: *Problèmes d'historiographie ancienne et moderne*. Traducción francesa de A. Tachet, E. Cohen, L. Evrard y A. Malamoud. París, 1983, pp. 438-439.

Con esta sección de nuestra revista pretendemos hacer llegar, a los estudiantes y a cualquier interesado en general, las noticias de interés y que aporten novedades importantes al avance de nuestra disciplina: congresos, comunicaciones e informaciones suplementarias que iremos ampliando en más números.

En Santiago de Compostela durante el mes de abril de 1995 tendrán lugar las **Primeras Jornadas Nacionales sobre Molinología** organizadas por la fundación Juanelo Turriano, las cuales no han tenido precedentes hasta ahora. Se comunicará la sede y fecha de celebración de las Jornadas, en las cuales se podrá participar como ponente abordando temas de estado de la cuestión, tipología, etnología, etcétera. Para más información: Fundación Juanelo Turriano. C/Prim, N°5. 28004 Madrid.

La penosa situación de los grabados rupestres gallegos y su dramático abandono por parte de las autoridades administrativas, competentes han sido recientemente denunciados por parte de don Antonio de la Peña Santos en un alarmante comunicación al **Congreso Nacional de Arqueología**, celebrado este año en Elche. Tal comunicación está todavía inédita, pero los asistentes al Congreso tuvieron ocasión de percatarse de la triste certeza de que una gran parte del patrimonio cultural gallego y español por tanto, está viéndose abocado a una rápida destrucción. La creciente degradación por acciones humanas tales como la construcción de caminos o el furtivismo e incluso el simple abandono ponen de manifiesto la fragilidad de nuestro pasado, siendo preciso una actitud consecuente de toda la sociedad en su conjunto si es que se quiere salvar el legado que hemos recibido de nuestra historia, vital para no dejar nunca de saber quiénes somos en realidad. Nuestra revista se compromete a tratar con más profundidad el problema de los pretogriflos gallegos y su destrucción con más detalle en un próximo número.

ENTREVISTA CON EL PROFESOR DON ANTONIO MANUEL HESPANHA, INVESTIGADOR DEL INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIAIAIS DE LA UNIVERSIDAD DE LISBOA

JOSÉ JAVIER RUIZ IBÁÑEZ

Realizar una presentación del profesor Antonio M. Hespanha puede resultar tan peligrosa como innecesaria. Peligrosa por la imposibilidad de abarcar en unas pocas líneas su significado intelectual, e innecesaria, dado que su, tan grande como merecido prestigio internacional hace que abundar más sobre su persona pueda llevar estos renglones a unos indeseables y academicistas lugares comunes de sobra conocidos. Recordar, eso sí, que el pensamiento de Hespanha parte de una crítica de la historia del derecho y de la conceptualización histórica tradicional y que resulta extraordinariamente fecundo. Su trabajo aparece perfectamente asequible en obras traducidas al castellano como su *Vísperas de Leviatán. Instituciones y poder político. Portugal, siglo XVII* (Madrid, Taurus, 1990), el compilatorio *La Gracia del Derecho. Economía de la Cultura en la Edad Moderna* (Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1993) o en las diversas contribuciones en libros colectivos y revistas especializadas (destacando lógicamente el **Anuario de Historia del Derecho Español**). Es una auténtica suerte para nuestra Revista que el profesor Hespanha haya tenido la gentileza de concedernos esta entrevista, ya que, pese a realizarla un viernes trece¹, la claridad con que ha expuesto sus pareceres, da a la misma un valor añadido al mero de conceder una opinión ni teológica ni excluyente. De esta manera junto con el enriquecimiento personal que lo anterior supone, esta breve exposición invita al lector a adoptar una posición y una reflexión propias; iniciándose o continuando con uno de los debates medulares en torno a la historia hoy. Por eso, para quien ya haya realizado alguna aproximación a su obra, la breve entrevista que sigue, creo que servirá para proseguir un fecundo diálogo y para aquellas personas que entren por primera vez en contacto con él, la lectura atenta de sus respuestas seguro que resultará una experiencia alentadora y estimulante, que podrá dar lugar a reflexiones personales de gran valor.

José Javier Ruiz Ibáñez: ¿Cómo ve ahora mismo el oficio de historiador en el entorno de las Ciencias Sociales y en la situación política general?

Antonio Manuel Hespanha: Creo que la Historia y quizá la Antropología, tienen un papel fundamental en nuestro tiempo (quizá menos hoy que hace un par de años) porque en cada una de sus formas reaccionan contra un cientifismo realista dominante. Es decir, problematizan categorías del pensamiento actuales, formas actuales *naif* o ingenuas de entender las cosas, introduciendo una idea que a mí me parece fundamental, que es la idea de alteridad. Los antropólogos lo captan en las sociedades no europeas actuales, pero también habría que hacer una antropología (es decir, una visión distanciada) de la misma cultura europea, y los historiadores lo recogen en la experiencia

1 Día de mala suerte en Portugal.

del pasado. Con esto, son a veces voces incómodas porque subrayan lo arbitrario de los supuestos de la cultura, incluso en la ciencia actual.

JJRI: ¿Y la acusación habitual que presenta al historiador como legitimador del presente?

AMH: Bueno, desde este punto de vista es al revés, el historiador es un crítico bastante indigerible del presente, porque justamente muestra como el hombre ha sido diferente, como ha pensado diferente. Es curioso como la idea de ruptura (que es bastante antigua en la historiografía actual: cuarenta años por lo menos) ha tenido hasta hace bastante poco tiempo la importancia que se imaginaba, que hoy se ve que tiene. Como por ejemplo, ha podido convivir con la idea, además oriunda más o menos de la misma escuela, tan contraria a la idea de ruptura como es la idea de la historia como Ciencia; es decir, los *Annales* han introducido dos cosas totalmente distintas: por una parte la idea de proximidad entre historia y ciencias sociales (y al decir ciencias queremos decir un ideal de cientificidad objetiva y continua relacionado con una cierta estructura intemporal del espíritu humano) y por otra parte la idea de ruptura que destruye incluso la idea tradicional de ciencia.

JJRI: En este sentido, ahora mismo ¿cómo aceptaría la posición de la historia, como una historia posmoderna o volviendo a las raíces de la modernidad prekantiana?

AMH: Seguramente, creo esta historia a la que me refiero (que es una historia minoritaria, claro) es una historia posmoderna, si entendemos por modernidad lo que normalmente se entiende: racionalización, rigor único, rigor unidimensional. Esta historia es claramente una historia de la posmodernidad, ahora bien, es una historia de la posmodernidad ayudada por una comprensión profunda de la premodernidad; es decir en la comprensión profunda de la premodernidad nosotros nos fundamos para descubrir esta temporalidad o localidad de la razón.

JJRI: ¿Volver quizá a Descartes?

AMH: Quizá antes, quizá volver a una idea que me atrae bastante: la idea de una concepción plural del espíritu humano que estaba presente en personas tan reprobadas o corrientes tan antiguas como la tradición aristotélica o la tradición tomista incluso. Ahora, una cuestión interesante, es que desde el punto de vista cívico si quieres, la historia hoy, así hecha, coloca ambivalencias existenciales tremendas; porque por una parte tienes que localizar, lo que quiere decir problematizar, todas las concepciones, incluso las más profundas, incluso aquellas que cívicamente tienes o que te preocupas, pero al mismo tiempo no sabes a veces como compatibilizar esto con preocupaciones de índole cívico y político. De esta forma, sí decimos que la cultura actual es local; local es por ejemplo el antirracismo, o local es por ejemplo la idea de igualdad de los hombres, o local es por ejemplo la idea de democracia, o local es por ejemplo la idea de equiparación de los sexos...

JJRI:...Y conyuntural...

AMH:...Local y coyuntural; pero ¿cómo compatibilizar esta idea, que epistemológicamente no sabes como atacar, como compatibilizar esto con tu compromiso cívico con muchas de estas ideas?; es una cosa ambivalente y muy incómoda.

JJRI: Por eso me refería a volver a Descartes, en el sentido de la duda metódica, es decir que la única ortodoxia es que no hay ortodoxias...

AMH: En ese sentido sí, claro que después Descartes termina por construir un sistema unidimensional...

JJRI: Digamos a la base crítica de Descartes, no a sus conclusiones; una especie de neoracionalismo, fundar la razón, pero no en unos conceptos monógamos y necesariamente cerrados...

AMH:...Que además han sido abandonados por las ciencias dichas «duras» y si uno trabaja con matemáticos o informáticos es clarísimo que su verdad, que ahora además llaman más bien «creencia» (*belief*) que «verdad» (*truth*), es perfectamente local, es interna en el sistema.

JJRI: ¿Qué le parecen dos elementos del momento actual: la movilidad física (programas de desplazamiento de estudiantes) o la aplicación masiva de la informática a la historia.

AMH: Por una parte las posibilidades son distintas, vistas desde el lado portugués, la élite de estudiantes tiene constreñimientos prácticos bastante grandes, porque lo que paga el programa *Erasmus* es bastante poco, bastante menos del coste de la vida en Europa central. Entonces aquí yo tengo estudiantes que han ido...pero siempre es gente que tiene poder económico, que puede compensar. La otra movilidad, la que va unida no de las personas sino de las ideas, esto sí que tiene consecuencias así y condiciones, todavía un poco limitadas, pero por aspectos ultrabasales de no estar conectados a redes...; pero ésta, sí tiene más posibilidades. Las virtualidades son enormes; no sé, sentarse en su mesa y consultar un banco de datos que está en Yale...

Hay una cosa que en Portugal me preocupa bastante, es que las competencias lingüísticas eran muy buenas, por regla general la gente no tenía dificultades de leer inglés y francés, y ahora por la degradación de la enseñanza secundaria esas competencias, aunque digamos medianamente buenas, se están degradando. En todo caso, yo no sé que pasará en España, pero aquí consideramos esto normal y no es aceptable que un alumno no lea francés, inglés, castellano o italiano; yo doy la bibliografía en las cuatro lenguas...

JJRI: Para terminar con esto, ¿qué valor puede tener la formación como historiador, que van a recibir tantos jóvenes, tanto españoles como de otras nacionalidades, teniendo en cuenta que la profesionalización para desarrollar su vida no va a ser en ese sentido, ya que no existe una demanda social?; ¿tiene sentido hacer historia hoy día?

AMH: Bueno, tiene sentido desde luego si corresponde a un gusto personal, podrá ser hacer historia, como es también hacer otras cosas, otras carreras; como hacer carreras artísticas, por ejemplo;... aquí en Portugal la demanda típica para los historiadores era profesor de la enseñanza media, bueno está abarrotado, no hay plazas; pero los historiadores encuentran trabajos en sitios inesperados, porque parece ser que su capacidad, su competencia cultural, si quieres, y su movilidad es apreciable desde otros puntos de vista; por ejemplo para relaciones públicas, para tareas de gestión porque tienen una cierta ductilidad, una cierta sensibilidad que otras profesiones más técnicas no tienen; con alguna sorpresa veo que los historiadores encuentran trabajos de otro tipo...

Lisboa, viernes 13 de enero de 1995

Instituto de Ciências Sociais de la Universidad de Lisboa

Con el siguiente apartado tratamos de hacer llegar al lector las reflexiones que sobre la Historia como ciencia han vertido autores de importancia incuestionable. En este número entregamos unos textos emanados de tres ensayos de Ortega y Gasset (1883– 1955), figura imponente del pensamiento español y universal. Los ensayos¹ son el *Prólogo al collar de la paloma*, *La Filosofía de la Historia de Hegel* y la *historiología* y por último Velázquez.

En las primeras líneas de Velázquez dice:

«El historiador sueles ser voracísimo en materia de datos: todos le parecen pocos. Se presenta casi siempre ante nosotros insatisfecho y hambriento hasta el punto de que, conmovidos, nos da gana de falsificar algunos para echárselos entre los dientes y que el hombre mastique. La razón de esta incontinente «datofagia» es que de ordinario trata de evitar fatigas a su cabeza y preferiría que la historia se compusiera por sí misma a fuerza de datos... Aunque poseyésemos todos los datos imaginables, no tendríamos historia y con muchos menos de los que ya hay podría existir algo que, remotamente siquiera, se pareciese a una Historia del Hombre.»

En *La Filosofía de la Historia de Hegel* sigue:

«(El historiador) sonámbulicamente acumula citas que no sirven para nada apreciable porque no responden a la clara conciencia de los problemas históricos. Es inaceptable en la historiografía y filología actuales el desnivel existente entre la precisión, usada al obtener o manejar datos y la imprecisión, más aún, la miseria intelectual en el uso de las ideas constructivas.... La historia si quiere conquistar el título de verdadera ciencia, se encuentra ante la necesidad de superar la mecanización de su trabajo, situando en la periferia de sí misma todas las técnicas y especializaciones. Esta superación es, como siempre, una conservación. La ciencia necesita a su servicio un conjunto de métodos auxiliares, sobre todo los filológicos. Pero la ciencia empieza donde el método acaba, o, más propiamente los métodos nacen

1 Existe una reciente edición de las obras completas de José Ortega y Gasset a cargo de Paulino Garagarri. Alianza Editorial. Madrid, 1983.

cuando la ciencia los postula y los suscita...Es preciso por tanto trascender nuevamente y de la perspectiva interindividual avanzar hacia un todo viviente más amplio que comprende lo individual y lo colectivo; en suma: la vida social. Esta nueva realidad una vez advertida, transforma la visión que cada cual tiene de sí mismo. Porque si al principio le pareció composición de átomos sueltos como él y como él suficientes en sí mismos, ahora se percata de que su persona vive, como de un fondo, de esa realidad sobreindividual que es la sociedad. Antes que objetos psíquicos somos objetos sociológicos».

Y apunta en el *Prólogo al collar de la paloma* lo siguiente:

«No es posible comprender bien un hecho histórico, sea el que sea, si no se acierta a contemplarlo desde el punto de vista que mejor manifieste su más auténtico sentido, es decir, desde el cual se divise a sabor, y en toda su extensión, el área de realidades humanas a que le hecho pertenece. Todo lo que sea el hecho sobre el fondo de un área que es sólo parcial lo desdibuja y falsea automáticamente».

Como vemos el pensamiento crítico de Ortega y Gasset es muy de tener en cuenta para todos, pero sobre todo para los historiadores. Con este testimonio esperamos haber puesto de manifiesto la importancia transcendental del correcto enfoque histórico que hay que esperar de estudioso.

LOS MANUALES DE HISTORIA Y SUS PROBLEMAS. EL CASO DE SOLÓN Y SUS PLANTAMIENTOS «MANUALÍSTICOS»

A. GONZÁLEZ BLANCO

I. EL PUESTO DE SOLÓN DENTRO DE LA «HISTORIA DE GRECIA»

En la medida en que Atenas ocupa el centro de la Historia de Grecia, al menos en la atención que todos los manuales le prestan, y dentro de la historia de Atenas el centro se concreta en el tema y problema del surgimiento y florecimiento de la democracia, la figura de Solón se convierte en piedra angular de cualquier reconstrucción de los acontecimientos. Siendo claro que lo importante es el hecho de que surja la democracia, como realidad y como teoría, la historia de ese alumbramiento pasa por la interpretación que se da a la figura y obra de Solón.

Y, en efecto, si fueran reales las afirmaciones de la Constitución de Atenas atribuida a Aristóteles, Solón habría sido el «implantador» de la democracia ateniense y el anticipador de una serie de realidades que se captan desde el momento clásico de la cultura griega; pero si se valoran de otro modo tales afirmaciones el problema se explica de otra manera y con ello estamos ante otra HISTORIA DE GRECIA, no sólo de la Grecia Arcaica, sino también de la Grecia Clásica, otra historia en la que la antropología de comienzos del siglo VI a.C. adquiere pleno relieve y se contrapone muy seriamente a lo que será la antropología de los siglos V-IV. Si en esta historia se pretende explicar cómo surge la imagen de ese Solón «demócrata», la contraposición de mundos toma particular relieve y, a nuestro entender, toda la historia cobra coherencia y firmeza.

Y es el caso que las afirmaciones de la Constitución de Atenas no se admiten en las más serias investigaciones de historia ateniense y que, sin embargo, en todos los manuales escolares hispanos se juega con la hipótesis de que tales afirmaciones hayan de ser admitidas. Antes de hacer reflexiones sobre el problema planteado a nivel didáctico, comprobemos el estado de la investigación «seria»

II. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

Cuando a caballo entre los siglos XIX y XX¹ K.J. Beloch compuso su *Griechische Geschichte*²,

¹ La bibliografía sobre Solón es inmensa. Limitándose a obras monográficas la recoge y comenta A. Masaracchia, *Solone*. Firenze 1958 y ya indica que «Para George Grote (*History of Greece*, London 1862, II,2) la constitución solónica sólo había servido de base para la democracia periclea: Clístenes fue el fundador de la democracia ateniense y Solón permaneció así fuera del proceso central de desarrollo del estado ático. Algunos decenios después, Eduard Meyer (*Geschichte des Altertums*, II) por el contrario reconoce a Solón un doble grandísimo mérito: haber eliminado en Atenas el estado de necesidad social y haber dado con sus leyes el sólido fundamento a la polis ateniense. Los juicios de Grote y de Meyer

plantea las reformas de Solón, en el ámbito de las que podemos llamar reformas «constitucionales» dice:

«También la constitución del Estado la dejó Solón en su conjunto, lo mismo que estaba hasta él. Las tres clases de trabajadores (*thetes*), campesinos (*Dseugitai*) y caballeros (*hippeis*), en las que estaba dividida la sociedad de cara al pago de impuestos y según las cuales se escalonaban los derechos políticos, quedaron como estaban; sólo aisló Solón a los más ricos de la clase de los «caballeros» los que recogían más de 500 modios de trigo o medidas de vino o aceite y con ellos formó una nueva clase, la de los *pentacosiomedimnoi*³. Así se eliminó la injusticia de que los más ricos contribuyeran a las cargas del Estado con la misma cantidad que las clases medias altas; y para compensar los más altos funcionarios financieros (*tamiai*) sólo se elegían de esta clase, puesto que tales puestos sólo podían ser confiados a los hombres más ricos. Para los *theugitas* solo eran accesibles las magistraturas más bajas. La última instancia de las decisiones de Estado fue el areópago⁴.

La reforma se coronó con una amnistía general para delitos políticos cometidos antes del arcontado de Solón, excluidos sólo los asesinatos y los que hubieran atentado violentamente contra la constitución⁵. Con todo ello se ve claramente que para Beloch, Solón no modificó constitucionalmente el estado ateniense que él había encontrado.

En 1912 apareció la segunda edición de la obra de G. De Sanctis, *Athis. Storia de la repubblica ateniese dalle origine alla età di Pericle*, Torino 1912⁶

Comienza planteando la situación de opresión en que se encontraban los pobres (p.197) y simultáneamente la importancia de los pobres en las nuevas tácticas bélicas (198), a la vez el surgimiento de las clases industriales (199) y de las utopías igualitarias (200) y continúa:

«Sobre la persona de Solón los antiguos conocían sólo lo poco que se desprende de sus leyes y de sus poesías. Las noticias no contenidas en estas fuentes apenas si merecen fe alguna... (Nada

son, por así decir, los dos polos entre lo cuales ha oscilado la crítica solónica», pero de toda esa historiografía amplísima en cuanto a títulos se refiere, con mucha razón Hignett individualizó dos obras de importancia singular, Beloch, De Sanctis, a las que añadimos nosotros la misma de Hignett, reconocida mundialmente por su seriedad y el artículo de Mossé, del que hablamos más abajo por ser uno de los hombres que mejor conocen la democracia ateniense en los últimos tiempos y a estos cuatro haremos especial referencia.

2 K. Julius Beloch, *Griechische Geschichte*, zweite neugestaltete Auflage, Walter de Gruyter & Co, Berlin und Leipzig 1926 (La primera edición de Beloch es de los años 1893-1904). En tal obra tiene varios pasajes en los que habla de Solón así por ejemplo: I,1 habla de la introducción del sistema de medidas de Eubea en Atenas por obra de Solón, tema que repite en I,2, p. 345s.; En I,1 p. 295.302ss habla de la introducción de clases contribuyentes; en la p. 306 habla de la prohibición soloniana de exportar; en la p. 324 del mismo volumen habla de la introducción de la oktaeris en Atenas; en las pp. 351.363ss del vol I,1 y en el vol. I,2 pp. 163ss. 169 y 318ss. habla de la reforma que hace Solón de la legislación y de sus reformas sociales; en I,1 p. 367 habla de su resignación del cargo y de sus viajes, en I,1, p. 25 y 315 habla de Solón como poeta; y en I,1, 353 lo coloca entre los siete sabios de Grecia.

3 Que Solón haya creado la clase de los *pentacosiomedimnoi* no se nos ha transmitido por la tradición; que es una clase creada posteriormente a las otras tres se ve por su denominación; no podemos, pues, considerarla presoloniana. Por otra parte los *pentacosiomedimnoi* se mencionan en leyes solonianas (*Athenaion Politeia* 8,1; 47,1) aunque es cierto que no tenemos garantía de que tales leyes procedan de Solón; pero puesto que el nombre presupone una economía natural en el Ática y una época en la que la riqueza principal era el trigo, tal clase no puede haber surgido mucho después de Solón.

4 Sobre el Consejo de los 400 pretendidamente establecido por Solón o incluso por Dracón, en lo esencial no pudo tener un papel diferente al del Consejo de los 500 establecido por Clístenes; pero este último fue uno de los logros más resonantes de la democracia por lo que no pudo haber existido antes de la misma (Véanse Niese, *Hist. Zeitschr.* LXIX, 1892, 60 y De Sanctis, *Athis* 2 ed. p. 251).

5 Plutarco, *Solón* 19 con referencia a la ley 8 del axon 12 soloniano.

6 (republicada por «L'Erma» en Roma en 1964). Beloch en la p. 366 del vol. I,1 cita esta segunda edición de De Sanctis, pero no consigo saber de qué fecha es la primera edición de este libro.

sabemos de su nacimiento, infancia y juventud.. Hizo elegías clamando por la justicia y le nombraron arconte probablemente en el año 594/3)...Pasa luego a exponer la obra social de Solón de la que va subrayando lo difícil que es de interpretar y la dosis de consonancia que hay entre las reformas atribuidas a Solón y el estado de la sociedad ateniense aristocrática que el conoció y respetó. Reconoce que: «...Solón con su prohibición de las hipotecas sobre la persona supuso un progreso humanitario pero un regreso económico, que no se hizo notar mucho porque las condiciones económicas fueron muy favorables al desarrollo de la economía...».

Destaca la dosis de personalismo que la legislación de Solón deja traslucir y lo importante que ello fué para el progreso del «humanismo» ateniense por ejemplo en el tema de los testamentos y el interés económico que puede haber tenido su introducción del sistema de pesos, medidas y monedas.

De Sanctis continúa su exposición en el capítulo siguiente (VII) en el que se ocupa de LA PRIMERA CONSTITUCIÓN ESCRITA (P. 229SS).

«Fundamento de la constitución soloniana son las clases en las que estaba distribuido el pueblo según el censo. Se disputa entre los modernos si de éstas el autor fué Solón, como dice Plutarco (*Solón* 18) o si preexistían como afirma Aristóteles (*Athenaion Politeia* 7,3, véase 4,3) atribuyéndolas a la pretendida constitución de Dracón. Ciertamente que es bastante difícil que en relación con el gobierno del Estado sustituyese el predominio del censo al predominio de la nobleza de sangre un Solón, que muestra en sus poesías odiar la plutocracia y discurre siempre no sobre pleitos entre nobles y plebeyos, sino entre ricos y pobres...

«Así hay que admitir que antes de Solón los magistrados se elegían de la clase social más acomodada, constituida sobre todo por eupátridas, cuyos miembros tomaban el nombre de los caballeros (*hippeis*). Este nombre ciertamente no fué inventado por Solón, ya que él no dió una caballería al Atica, aunque si la tuvieran los jonios, los eubeos, los tesalios; es el título de «caballero» que se usaba en estos países para designar los miembros de la clase superior el que paso en el mismo sentido al Atica sin que allí se hubiera introducido la caballería. Y tras la clase de los caballeros venía en importancia la de los pequeños propietarios capaces de suministrar armadura de guerra a propias expensas y que se llamaban *dseugitai* nombre derivado de la pareja de bueyes o de mulos de los que se servían par arar sus campos. Menos estimada era la clase llamada de los *thetes* vocablo que aparece ya en la epopeya, y que es la clase de los que la carencia de bienes de fortuna les obligaba a trabajar como asalariados. Estas clases no las instituyó Solón, lo mismo que no creó la timocracia: se limitó a fijar para las leyes usos y costumbres ya existentes y precisó los límites de las clases, así como sus derechos y deberes, si bien al fijarlos, como veremos, trató de favorecer especialmente a los *dseugitas*».

«No sabemos si en las leyes de Solón que se conservaban a fines del siglo IV había alguna noticia precisa sobre los límites entre las varias clases. Hacía mucho tiempo, en efecto, que los censos prescritos por el legislador habían sido abolidos. Pensamos que no haya sido difícil para los más antiguos atidógrafos recoger a tal propósito noticias precisas y seguras; y conviene por tanto dar fe a nuestras fuentes cuando nos dicen que los caballeros debían recoger al menos 300 medimnos de grano o 300 metretas de aceite o de vino y los *dseugitas* al menos 200. Este límite inferior del censo *dseugítico* no era demasiado bajo, aunque los 200 medimnos representen sin duda el rédito bruto y se incluya en ellos la cantidad que debía servir para la nueva siembra. De hecho los gastos del cultivo habrán sido ligeros si como es de suponer el *dseugita* cultivaba los campos él sólo con su familia...».

«Una sola clase de las llamadas solonianas era artificial, la de los *pentacosimedimnoi*; y probablemente fue creada sólo para fines financieros, porque Solón se aprovechó del ordenamiento

en clases para regular mejor la reconstrucción de los impuestos directos. Los impuestos (*eisphora*) se cobraban (se entiende: como vía extraordinaria) ya antes de Solón, como podemos comprobar por la misma *Odisea* (XIII,14; XIX, 197; XXI,55). Esto parece estar en desacuerdo con Tucídides según cuyas noticias en el otoño del 428 se sujetaron por primera vez a un tributo (III,19), pero se ha pensado que Tucídides hable de tributo en dinero... Pero antes y después de la tiranía, cuando no se cobraban los impuestos ordinarios porque equivalía a someter a esclavitud a los propietarios libres, se imponían contribuciones extraordinarias cuando había necesidad de ellas. Y en casos en los que, a lo que parece, todos los contribuyentes debían aportar una medida igual de grano, Solón hizo un intento, aunque haya sido imperfecto, de distribuir las cargas en relación con las posibilidades. Partiendo de las declaraciones de los propietarios oportunamente verificadas, a tenor de sus leyes, se extendían listas distintas de ciudadanos según las clases y según estas listas se asignaba el impuesto: hasta tal punto esto debió ser así que a las clases se les dió el nombre de tributos (*tele*) y se introdujo la frase «contribución de caballero, de *dseuguita* o de *thete*» para designar la pertenencia a cada una de estas clases. Esta especie de censo llamada «estimación» se renovará de tiempo en tiempo, no habiendo medios legales para hacerse aligerar el censo a quien se sintiese agraviado de la «estimación» del magistrado. De todas maneras redactada esta lista, si se establecía el criterio de pedir la contribución de una décima, el caballero debía aportar sus treinta medimnos o metretas y el *dseuguita* 20. Ciertamente era un sistema muy poco aequilibrado y que no distinguía al caballero o *dseuguita* muy rico de uno más pobre. Pero precisamente para no privilegiar subrepticamente a los más ricos entre los caballeros y para no defraudar con su décima o vigésima al erario, Solón tasó el orden de las 500 o 300 medidas y distinguió la clase de los *pentacosimedimnoi*.

«Tales consideraciones sobre el significado y fin de la institución de la clase de los *pentacosimedimnoi* caerían si se probase que esta clase era anterior a Solón. Hay quien afirma que si Solón la hubiera instituido en lugar del nombre de *pentacosimedimnoi* habría adoptado mejor aquel más genérico de *pentacosíometros* puesto que el primer nombre, derivado de una medida de volumen para áridos, presupone un tiempo en el que no se practicaba el cultivo de la vid y del olivo. Pero en realidad es bastante difícil que haya sido más antigua que Solón una clase tan artificial como la de los *pentacosimedimnoi*; esto sin añadir que Solón habiendo aumentado la capacidad del medimno habría obligado a más de uno a descender de la primera clase a la de los caballeros, cosa nada verosímil. Y si el nombre elegido por Solón ha de ser explicado, se explica bien sólo con la importancia menor que tenían los cultivos más nobles frente a la de los cereales».... Con Pisístrato las clases perdieron toda o casi toda su importancia en relación con los impuestos...

«Pero la reforma más importante y más profunda en sus efectos que hizo Solón fué la institución de los tribunales populares. Los antiguos se la atribuyen de manera concorde y no tenemos más remedio que atenernos a sus informaciones no obstante la incertidumbre de algunas noticias ya que es imposible que se forme una tradición tan concorde si los tribunales populares hubieran sido obra de Efiltes o Pericles...».

Concluye De Sanctis su exposición con estas palabras: «Las reformas económicas y políticas de Solón muestran que favoreció sobre todo la clase de los pequeños propietarios intentando librarla del yugo intolerable de la aristocracia. Respecto a los ordenamientos políticos, Solón, en línea de máxima, no hizo más que determinar mejor las costumbres vigentes; pero con esto puso fin a los peores abusos de autoridad. Es verdad que permanecieron intactos los privilegios que gozaba la clase aristocrática de los caballeros. Pero él introdujo dos reformas notabilísimas. En primer lugar una más justa repartición de los impuestos según las posesiones; y en segundo lugar los tribunales populares con facultad para todos los ciudadanos de hacerse acusadores de los reos. Reformas muy

atrevidas que, sin tocar los derechos de nadie, aligeraban a los pequeños propietarios del peso del tributo excesivo y los armaban contra la prepotencia de las clases dirigentes. No puede imputarse a Solón si los tribunales heliásticos en edad clásica contribuyeron bastante y no sin merecerlo al descrédito de la democracia..

«También respecto a los ordenamientos económicos no se puede negar a Solón el vanagloriarse de haber buscado arduamente el remedio a los males que operaban en el país, y nadie podrá ser severo si alguno de los remedios pensados por él, poniendo demasiadas trabas a la libertad de acción individual representaban un regreso. Solón tuvo el prejuicio de la omnipotencia del Estado. El Estado puede ingerirse por todas partes: puede regular los gastos de los funerales, puede numerar las vestiduras que ha de llevar una mujer y hasta espiar en el modo más indiscreto las relaciones domésticas. Pero debe perdonarse al legislador que verosímilmente fue el primero en introducir en Atenas una acción contra el adulterio y que prohibió a los padres vender en esclavitud a la prole y les impuso enseñar a los hijos el modo de ganarse la vida, obligando en cambio a los hijos a dar alimento a los padres en su ancianidad, que reconoce el deber del Estado de vigilar la educación de la juventud, y haber así exagerado los derechos del mismo Estado. Y sin duda fué un gran progreso el que, aun no sin exageraciones ni errores, se afirmase por primera vez en Atenas el derecho y el deber que el Estado tiene de tutelar los intereses económicos y morales de los ciudadanos. Y si probablemente en esto Solón imitó las leyes y los usos de ciudades griegas más civilizadas, el mero hecho de haberlas introducido en Atenas, rompiendo costumbres inveteradas en engañosa libertad por una parte y de pasivo dejar hacer por otra, es para Solón no pequeña gloria».

«Solón fue movido por el deseo intenso y desinteresado de introducir en la república ateniense orden y paz: sinceridad de propósitos que se puede contemplar en la lúcida prosa de sus poesías. Y al fin de pacificar los ánimos miraba también el conceder una amnistía general de la que estaban excluidos solo los condenados por delitos de sangre o por haber intentado asumir la tiranía... Y sin embargo, tuvo razón al no perder, entre estas luchas de las que fué espectador en su ancianidad el sereno y confiado afecto a la vida que hace tan amable su figura de escritor y de hombre; porque su obra de legislador en lo que allí había de no caduco superó las vicisitudes y constituyó siempre el fundamento del derecho público y privado de la república ateniense».

Resulta difícil resumir en dos palabras lo que hizo Solón según De Sanctis; pero está claro que no parece que reformara la constitución de la república ateniense, ya que sus pretendidas clases tienen poco que ver con una constitución y habrían sido más bien un intento de cobrar impuestos con mayor justicia, no hay ningún Consejo de los cuatrocientos, Y todo lo demás que hizo fué dar leyes en concreto para evitar el desequilibrio de una sociedad que no cambió en nada. Incluso, según parece por las palabras transcritas, quiso que no cambiara por obra del dinero sino que mantuvo la timocracia del orden preexistente. Fue evidentemente un hito en la historia de Atenas pero más como inspirador que como realizador.

Hignett en su *Historia de la Constitución de Atenas*⁷ comienza su investigación con estas palabras: «En si *Atthis* De Sanctis, siguiendo el ejemplo de algunos estudiosos continentales, y en particular de Beloch, sometió las antiguas autoridades, y en especial la *Athenaion Politeia* a un examen crítico muy profundo. Los historiadores ingleses y franceses (Macan es una excepción digna de nota) en su conjunto han sido demasiado conservadores para dar su consentimiento a tal tratamiento escéptico de las fuentes antiguas e incluso algunos han adoptado expresa o tácitamente la hipótesis de que las narraciones de las constituciones de Solón y Clístenes dadas por los

7 C. Hignett, *A History of the Athenian Constitution*, Oxford 1952 (reeditada en 1958, 1962, 1967, 1970...).

atidógrafos derivan de documentos originales. He considerado estas hipótesis en mi primer capítulo y he pretendido demostrar que no se pueden sostener. Beloch y los otros han llevado su escepticismo demasiado lejos en algunas direcciones, pero en otras, como demostraré más abajo, no han ido suficientemente adelante, ya que estaban inconscientemente dominados por falsas concepciones que se mantienen firmemente. Y como las obras de Beloch y de De Sanctis no han sido traducidas al inglés, espero que este libro servirá para introducir algunas de sus ideas en lectores que no pueden consultar tales obras en su lengua original» (pp. V-VI).

«Estas disensiones (entre la nobleza) empañaban el prestigio del gobierno y paralizaban sus energías. Más aún en estas coyunturas les alejaban a sus antiguos partidarios, los pequeños campesinos libres, al rehusarles atender a sus justas quejas. La naturaleza de los agravios que daban ocasión a tales quejas en buena medida queda explanada por los poemas de Solón... (pero la reconstrucción de esa historia hay que hacerla a partir de la interpretación que hagamos de las reformas de Solón)...

«En el pasado la verdadera significación de las reformas de Solón ha quedado oscurecida por la errónea opinión del siglo IV a.C. que hacía de él el fundador de la democracia de Atenas y que desembocaba en la adscripción a Solón de instituciones y cambios de los que él no fue responsable. Incluso Aristóteles, en su *Política* aunque reacciona contra la opinión común, se da cuenta con mucha dificultad e inseguridad hasta qué punto la verdad ha sido distorsionada por una tradición histórica falsa. SOLÓN RETUVO LOS ÓRGANOS POLÍTICOS DEL ESTADO ARISTOCRÁTICO Y EN LA DISCUSIÓN QUE SIGUE VOY A INTENTAR DEMOSTRAR QUE SUS FUNCIONES Y PODERES, AUNQUE CUIDADOSAMENTE DEFINIDOS Y LIMITADOS POR SOLÓN EN SU CÓDIGO, PERMANECIERON SUSTANCIALMENTE LOS MISMOS QUE HABÍA ANTES DE SOLÓN.

Hignett tras un profundo análisis de las condiciones del estado ateniense de comienzos del siglo VI ha establecido de manera difícilmente revocable que o se cambia la cronología o es imposible reconstruir una temática soloniana cargada de problemas que sólo podrán ser propuestos en base al desarrollo de la sociedad ateniense en tiempos posteriores

El último punto de referencia que queremos considerar hoy es el artículo de Cl. Mossé sobre Solón como mito político⁸. Mossé va recogiendo las cosas que la investigación consideraba como seguras ya desde Beloch: Solón no pretende el reparto igualitario de las tierras; en qué consistiera la *seisacteia* era algo ya poco claro para los hombres del siglo IV, etc.

Pero subraya un dato importante ya señalado por Ostwald⁹: El lenguaje de Solón es que para hablar de las leyes él emplea el término *thesmoi*, mientras que en el siglo IV la *Athenaion Politeia* emplea el término *nomos* y afirma que Solón establece una *politeia*. Estos términos han adquirido

8 Cl. Mossé, «Comment s'élabore un mythe politique: Solon, «père fondateur» de la démocratie athénienne», *Annales. Economies Sociétés Civilisations*, XXXIV, 3, 1979, 425-437. Este artículo que es el resultado de las reflexiones de un seminario sobre la *patrios politeia*, de la constitución de los antepasados en la Atenas del siglo IV a.C. trata de presentar como se forjó a partir de fines del siglo V la imagen de un Solón fundador de la democracia ateniense. El trabajo pretende ser una relectura del texto de la *Athenaion Politeia* para intentar reconstruir el proceso por el que los atenienses de fines del siglo V y del siglo IV han recreado la imagen de Solón para hacer de él el padre fundador de la democracia, de una democracia que no era el régimen radical y excesivo denunciado por los filósofos, sino un régimen sabio y equilibrado, en el que respetando la soberanía del demos, se trataba de contenerla en los límites estrictos, mediante una sabia mezcla que hacía de ella el prototipo de esta *mikte politeia*, de esta constitución mixta que será uno de los temas preferidos del discurso político en época helenística. Tratar en consecuencia de poner a la luz los caminos por los que se constituye la memoria imaginaria de una sociedad en el caso concreto de la Atenas democrática y tratar de comprender como funciona ella.

9 M. Ostwald, *Nomos and the beginnings of the Athenian democracy* 1969.

en el siglo IV un sentido bien definido que es el que conocemos en el lenguaje moderno, pero Solón empleó unas categorías diferentes y más oscuras. Pero esta «oscuridad» se debe a que sus formulaciones son propias de una situación prejurídica, en la que las categorías del derecho no estaban todavía fijadas. Este arsenal jurídico se elaboró durante el siglo V, pero no consiguió una formulación coherente, lo que hizo que tras la tentativa oligárquica del 411 se estableciera una comisión de juristas encargados de armonizar las leyes, la cual continuó su tarea tras la revolución oligárquica del 404, tan pronto como se restableció la democracia. Pero los demócratas vencedores eran moderados y por eso no es extraño que pusieran su obra bajo el patrocinio de Solón.

Advierte que la *Constitución de Atenas* apenas habla de la tarea legislativa de Solón, mientras que la vida de Plutarco cita todo un montón de leyes nombradas por los rétores griegos del siglo IV y hay que comprobar si son de Solón. Algunas de ellas son aplicables sólo a la sociedad ateniense de los siglos V-IV, lo que es aún más claro si se consideran las medidas económicas atribuidas a Solón (Leyes sobre el comercio del grano y todo lo que tiene que ver con la alimentación del *demos*; etc.). Y aunque algunas de las medidas atribuidas a Solón pueden remontar hasta él, resulta difícil hacerlas entrar en un sistema coherente que hubiera sido elaborado por el legislador. Una tal visión coherente sólo se da en los escritores del siglo IV, época en la que ya era consciente no sólo las realidades de la producción sino también las del cambio. Y es significativo que tales reformas no aparezcan en la *Athenaion Politeia* y sólo se vean en Plutarco. Para los atenienses del siglo IV Solón aparece como legislador y tal obra presenta un doble aspecto; por una parte estableciendo normas de derecho privado (y las normas de esta índole eran fáciles de adaptar al siglo IV, Por otra parte tal obra habría modificado la *politeia*, es decir la organización de los poderes en el seno de la ciudad. Ahora bien si en sus poemas Solón evocaba su acción de liberación del *demos* por una parte, y la redacción de leyes por otra parte, nada indicaba que tales leyes tuvieran otro fin que el de devolver al *demos* su parte de *geras* (recompensa, botín). Es, pues, en el plano de las reformas políticas y constitucionales donde es más fácil seguir la formación del mito soloniano en el siglo IV.

La crítica moderna acepta casi unánimemente que Solón dividiera a la sociedad ateniense en las cuatro clases censitarias, pero el tema presenta muchos problemas ya que en su conjunto más bien parece convenir a Clístenes una tal medida de censos apoyados en los ingresos. Pero en el siglo IV la imagen de un Clístenes fundador de la democracia palidece: Isócrates dice que sólo restauró la obra de Solón, Aristóteles le acusa de haber contribuido a la degradación de la democracia. Así se entiende por qué era necesario remitir a Solón la clasificación de las clases censitarias, colocando bajo la autoridad del padre de la democracia un sistema que suponía la exclusión de las magistraturas de todos los que no teniendo el censo requerido se sentaban en la Asamblea y en los tribunales.

Si miramos al funcionamiento de las magistraturas, está claro que Solón en sus propios poemas se autoatribuye la redacción de un código de leyes, pero tal código tenía an Areópago en su centro y nada prueba que Solón estableciera los tribunales populares, que son los que dominan la situación después de Efiltes y Pericles, de manera que la democracia ateniense del siglo V-IV nada tenía que ver con la situación en tiempos de Solón.

Y aquí entramos en la dinámica del surgir del mito solónico. Poniendo las leyes al alcance de todos Solón habría creado las condiciones de una justicia popular; pero para que funcionara como tal era preciso que el *demos* o los que hablaban en su nombre tuvieran los medios para desposeer al Areópago de sus privilegios tradicionales. Eso sucede en los años sesenta del siglo V; pero en el siglo IV ya no se podía volver atrás. Era por ello necesario que Solón fuera el inventor de los tribunales populares; pero al mismo tiempo era importante recordar que había confiado al Areópago la guarda de la constitución, único medio de contrabalancear el poder popular. Sabemos bien de la propaganda en favor del Areópago en la segunda mitad del siglo IV hasta el punto de que se ha

supuesto un crecimiento de su poderes en los años que siguen a la derrota de Queronea en el 338. Una vez más podemos constatar cuántas preocupaciones contemporáneas se reflejan en la imagen del legislador.

Lo mismo ocurre en el tema de la *boule* de los cuatrocientos. No sabemos nada del funcionamiento de tal consejo y hay dos razones que incitan a dudar de su existencia: primera que no se ve qué papel puede haber tenido un tal consejo cuando no había democracia; y segunda que es precisamente una *boule* de cuatrocientos miembros lo que crearon los oligarcas cuando se hicieron dueños de Atenas en el 411. Ahora bien esta *boule* se inspiraba probablemente en un modelo beocio, ya que tenía, como la *boule* de la confederación beocia, cuatro secciones de cien miembros que funcionarían por turno. El régimen de los cuatrocientos apenas duró unos meses, pero contribuyó a formar la imagen de una *boule* soloniana, tanto mas que coincidía admirablemente con la organización tribal preclásica. Si a esto se añade el afán evidente entre los oligarcas del 411 de pretender ser seguidores de la tradición de la *patrios politeia*, ya vemos como Aristóteles y, tras él, Plutarco hayan podido admitir la existencia de esta fantasmagórica *boule* de los cuatrocientos.

Y nos queda el concluir: Desposeído por una lectura crítica del texto de Aristóteles, de su política económica y de su reforma constitucional, Solón ocupa un lugar entre los legisladores de los que la Antigüedad nos ha transmitido una imagen multiforme: Hamurabi, Moises, Servio Tulio y en Grecia Licurgo, Zaleuco, Carondas. Es evidente que cuando una sociedad llega a un cierto estadio del desarrollo, cuando a las estructuras fundadas sobre el parentesco les substituye una organización política y territorial, entonces se hace necesario un código de leyes. Y como en el mundo de las ciudades griegas, tomando una expresión de Heródoto, el poder está en el centro y no por encima de la comunidad, este conocimiento de las leyes supone una cierta igualdad entre sus miembros. Pero esta igualdad, esta *isonomia* tiene implicaciones precisas: entre los miembros de la comunidad las relaciones de dependencia han de ser suprimidas. Y en eso consistió la obra de Solón... Al suprimir la *hectemoria* hará que el pueblo ateniense pueda llegar a ser dueño de su propio destino... Los hombres del siglo IV no ignoraban esta evolución, pero temiendo sus últimas consecuencias, les era necesario en cierta medida demostrar que un retorno al pasado no significaría el abandono de esta democracia a la cual la mayor parte de los atenienses permanecían fieles. De ahí surge la imagen de Solón que se afianza en el siglo IV, de un Solón padre de la democracia, pero de una democracia sabia y mesurada, en la que poder del demos estaba atemperado por el reclutamiento censitario de los magistrados y por el control del Areópago».

En una palabra Mossé se sitúa en la misma línea de los autores citados antes que él e incluso llega a ser más radical en sus planteamientos reduciendo la obra legislativa de Solón al puro derecho privado. En cualquier caso Solón, históricamente, no cambió el régimen aristocrático, no modificó la constitución, no creó las clases censitarias, ni consejo alguno de los cuatrocientos, limitándose su obra a la liquidación de las deudas y de las hipotecas sobre la libertad de los ciudadanos atenienses y a ciertos puntos del derecho privado.

Se diría que a partir de esta investigación las cosas están bastante claras y bastante acordes como para exigir una Historia de Grecia coherente en este punto. ¿Se ha conseguido?

III. LOS MANUALES ESPAÑOLES

Vamos a limitarnos a los manuales más en uso en nuestras clases.

TOVAR-RUIPÉREZ¹⁰, exponen con precisión las reformas atribuidas tópicamente a Solón de

10 M. S. RUIPÉREZ y A. TOVAR, *Historia de Grecia*, Barcelona 1986 (la obra no señala la fecha de la primera edición), pp. 107-110.

una forma sencilla y clara como corresponde a un manual que quiere aportar ideas nítidas al alumno, pero es un manual ya antiguo, que sin embargo ha sido actualizado en todo lo que se refiere al mundo micénico, pero no en lo de Solón tema en el que la historia se cuenta según los datos de la *Athenaion politeia* sin la menor atención a los problemas que acabamos de reseñar, si bien los autores muy sabiamente dejan entrever en la forma de hilvanar los razonamientos la dosis de problematismo que contienen.

M. Cl. AMOURETTI y F. RUZE publicaron en 1978 un hermoso libro traducido al español por G. Fatás y publicado en Akal en 1987, con el título *El mundo griego antiguo*. En él se alude a Solón en diversos lugares, pero se trata más extensamente en las pp. 94–96. Los autores conocen el estado de la cuestión, pero subrayan el «Recurso a Solón»; sus «Reformas constitucionales» y sus «Reformas judiciales». No parecen dar crédito a una obra de reforma en profundidad pero la impresión que saca el lector precisamente por el modo de plantear las cosas es que todo lo que dice la *Constitución de Atenas* fuera verdadero, si acaso con excepción de la creación del Consejo de los cuatrocientos, a la que no alude.

Pero sobre todo hay algo que es de mayor importancia que el alumno debería conocer: Lo que las fuentes dicen y cuales son los puntos débiles de las mismas y basados en qué razones los investigadores modifican la imagen de Solón que dan tanto la *Constitución de Atenas* como Plutarco.

Con esta carencia va unido el que en la exposición a pesar de que este capítulo está dedicado a la «Diversidad de las ciudades griegas» y va detrás del dedicado a la «Crisis política y social de la ciudad», resulta que las variaciones reales que la ciudad de Atenas ha experimentado desde este momento al siglo IV no se ven por parte alguna. El capítulo en el que podría haberse visto esto sería el XV «Las transformaciones de la ciudad en el siglo IV», pero aquí se alude a cuestiones más globales e importantes. Para que este capítulo dijera algo al lector debiera haber sido mucho más amplio el tema de la «antropología» de la ciudad en época del estado aristocrático: los problemas de que Solón no dió «nomoi» sino «thesmoi (como explica Mosse), el problema de los impuestos en esa época para contemplar la variación a épocas más recientes (como explican De Sanctis y Mosse), explicando que los problemas del abastecimiento de Atenas son típicos del siglo IV o todo lo más de los siglos V–IV (como aclara Mosse), el problema de la justicia arcaica que es difícil de captar para entender el papel que pudo jugar Solón en los cambios de tal tema; y de cara al tiempo anterior a Solón, el tema de las clases sociales en Atenas antes de Solón tampoco aparece tratado (como hace Beloch), etc. En una palabra de Solón dice demasiado y demasiado poco. El lector parece que se entera, pero realmente es necesario el profesor que explique, lo malo es que la cuestión apenas está planteada como problema, aunque si que se dice que «se le atribuyeron abusivamente todas las medidas que permitirían luego convertirlo en el padre de la democracia moderada»; pero para entender el meollo de esta frase, que los autores sin duda conocen hace falta entender toda la problemática que subyace a las dos fuentes citadas. Y esto probablemente o necesita un libro mucho más voluminoso o se requiere un enfoque global de la historia de Grecia de otra índole: más antropología y menos páginas de otros temas que si no se tratan aquí no por ello quedan obnubilados (todo el mundo sabe donde encontrar arte y civilización).

La espléndida obra de O. Murray, *Grecia Antigua*, Madrid 1981, integrada en la *Historia del Mundo Antiguo* que publicaba Taurus, dedica a Solón buena parte de su capítulo 11, titulado «Atenas y la Justicia Social» (pp. 169–186) y no parece haberse enterado de los estudios críticos que hemos citado más arriba. Hace un montón de referencias antropológicas pero no dan cumplida cuenta del carácter de las fuentes ni de su contenido tal y como han sido leídas e interpretadas por los mejores críticos que más arriba hemos citado.

En la *Historia de Oxford del Mundo Clásico*, publicada en 1986 y traducida al español y edi-

tada en Alianza Editorial en 1988, el capítulo de Solón lo escribe G. Forrest (pp 44-46) y se mantiene en la misma tesitura al atribuir a Solón todas las cosas que le atribuyen la *Constitución de los atenienses* y la vida de Plutarco, como si no hubiera habido crítica de textos.

En 1989, publican su *Historia de Grecia* el Prof. Blázquez, R. López Melero y J.J. Sayas (Ed. Cátedra), y en ella el Prof. Blázquez en las pp 364-368 se mantiene en una línea de explicación paralela a la que más arriba hemos visto que presenta O. Murray

También en 1989 aparece el fascículo 21 de la *Historia del Mundo Antiguo* de Akal, que publica la Dra. R. López Melero. De la p. 10 a la 30 expone las reformas de Solón en el sentido más clásico y respetuoso con el texto de la *Athenaion Politeia*. No parecería que hubiera existido la crítica de los autores que ella misma cita en la bibliografía.

Con matices, se puede generalizar y afirmar que la crítica va por un lado y la exposición en manuales va por otro.

IV. LA DIFICULTAD DEL PROBLEMA

¿Cómo hacer que en unas pocas páginas el alumno pueda enterarse del diferente tenor de las fuentes y del real discurso de la historia?

Dicho de otro modo ¿Cómo hay que exponer la Historia de Atenas? Porque es evidente que de la imagen que se de de Solón sale una historia o sale otra distinta

Si se pretende repensar la Historia de Atenas con coherencia hay que optar por malentender la figura de Clístenes y la evolución del pensamiento y práctica política ateniense a lo largo del siglo VI o dar una imagen de Solón criticando lo que ponen las fuentes.

V. LA SOLUCIÓN

El punto de solución está en no perder información y plantear problemas, todos los problemas que el caso admite y ofrecer en alguna parte del manual las diferencias entre los dos modos de entender la Historia de la Constitución Ateniense.

PRIMER PRINCIPIO: La historia es fundamentalmente narrativa y hay que narrar los hechos y describir las sociedades como realmente vivieron

SEGUNDO PRINCIPIO: el alumno debe quedar informado de las razones o argumentos con los que apoyar las afirmaciones del historiador. Lo que requiere indispensablemente que el manual tenga notas. Y algunas han de ser amplias.

Conjugar la sencillez narrativa con la riqueza del pensamiento es algo irrenunciable para el estudiante de una sociedad democrática que se educa para razonar su comportamiento y que estudia historia para mejor conocer las posibilidades de la convivencia a través de la representación de hechos ya ocurridos.

Aplicar ambos principios en el caso que nos ocupa exige que se narre la vida y obra de Solón sobre el cuadro de una sociedad ateniense aristocrática, eliminando de tal narración todo lo que la crítica ha demostrado ser invento de la historiografía del siglo IV a.C. e incluso de tiempos posteriores, poniendo de relieve el estado que se entreve al contemplar las reformas seriamente atribuibles a Solón, resaltando el humanismo o personalismo del poeta y «sabio» ateniense pero renunciando a poner en relación a Solón con el problema de la democracia y si acaso a apuntar en notas las cuestiones que las fuentes plantean en este tema y por qué se opta por la solución indicada.

Para esta solución no hacen falta muchas páginas pero si hace falta coherencia y seguramente poner el acento en el motor que lleva en Atenas a la formulación y conquista de la democracia, que

es la sin par capacidad del pueblo ateniense a usar de la razón en la resolución de sus problemas. El «racionalismo» griego suele ponerse de relieve con suficiente vigor a partir de las guerras médicas, pero no hay duda de que está operante ya desde tiempos de Solón e incluso antes, pero para captarlo hay que asomarse a la correcta atalaya, sin necesidad de falsear los problemas. Los datos que poseemos sobre la historia y obra de Solón nos lo revelan como un aristócrata de su tiempo, «sabio» y en cierto modo «racionalista» y «místico» a la vez cuya obra más que reformar los presupuestos ideológicos de su tiempo, abrió un camino y mucho más tarde (en el siglo IV a.C.) fue utilizado como «símbolo» para formular y catalizar los cambios que sobrevinieron en las décadas y siglos siguientes.

Una conclusión queda clara: para quien se atenga a una lectura crítica de las fuentes, todos los manuales de Historia de Grecia en uso en nuestras universidades han de ser profundamente cambiados en el capítulo que nos ocupa, lo que acarreará una modificación absoluta en la formulación de todo lo concerniente a la época arcaica.

LA BIBLIOTECA DEL HISTORIADOR

Un alumno que comienza el estudio de Historia lentamente va creándose su propia biblioteca. Este se compone esencialmente de sus libros de estudio, pero además en clase le citan y oye hablar de muchas otras obras de referencia. Algunos nos hemos preguntado qué libros son de alguna manera «esenciales» para constituir la BIBLIOTECA BASICA de un historiador, libros que todo historiador debe conocer y que, en principio, un alumno que tuviera posibilidad, debiera intentar leer y tener.

Los alumnos que pensamos en esto pertenecemos al ámbito de la Historia del Mundo Antiguo y por ello es seguro que nuestra reflexión merezca ser ampliada y completada; pero creemos que puede ser interesante para el diálogo entre nosotros y con nuestros maestros y profesores el plantear aquí el tema y hacerlo concretamente con intención de suscitar un estímulo, una pregunta y en cierto modo una provocación.

Pensamos que en toda biblioteca básica de un historiador incipiente tendrían que estar las siguientes obras:

1.- Por los componentes de la civilización occidental hay que conocer:

La Biblia

2.- Como obras imprescindibles para poder hacer una reflexión sobre el pensamiento histórico o sobre filosofía de la historia creíamos que habría que contar con:

- G. B. Vico, *La Ciencia Nueva*
- Bossuet, *Discurso sobre la historia universal*
- K. Jaspers, *Origen y meta de la historia*
- J. Burckhardt, *Reflexiones sobre la historia universal*
- F. Meinecke, *El historicismo y su génesis*
- E. Kahler, *¿Qué es la historia?*
- R. G. Collingwood, *La idea de la historia*
- C. W. F. Hegel, *Lecciones sobre filosofía de la historia*
- J. G. Droysen, *Histórica*
- K. R. Popper, *Miseria del historicismo*
- J. Ortega y Gasset, *Historia como sistema*
- I. Berlin, *Libertad y necesidad en la Historia*

- E. Meyer, *El historiador y la historia antigua*
- A. Toynbee, *Estudio de la Historia*
- B. Croce, *La historia como hazaña de la libertad*
- O. Spengler, *La decadencia de Occidente*
- M. Harris, *Introducción a la Antropología general*
- L. H. Morgan, *La sociedad primitiva*

3. Del mundo de la Historia Antigua es imprescindible conocer:

- Platón, *Las leyes*
- San Agustín, *Confesiones*
- Homero, *Ilíada*
- Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*
- V. Gordon Childe, *Los orígenes de la civilización*
- W. Jaeger, *Paideia*
- M. Detienne, *La invención de la Mitología*
- H. Winckelman, *Historia del Arte Antiguo*
- N. D. Fustel de Coulanges, *La ciudad antigua*
- J. Burckhardt, *Del paganismo al cristianismo*
- P. Anderson, *Transiciones de la Antigüedad al Feudalismo*
- P. Brown, *El mundo en la Antigüedad tardía*
- T. Mommsen *Historia de Roma/El mundo de los Césares*

4. Para Historia Medieval:

- H. Pirenne, *Mahoma y Carlomagno*
- M. Bloch, *La sociedad medieval*
- A. Guriévich, *Las categorías de la cultura medieval*

5. Para Historia Moderna-Contemporánea:

- P. Hazard, *La crisis de la conciencia europea*
- L. v. Ranke, *Historia de los papas en la Edad Moderna*
- K. Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*
- F. Braudel, *El Mediterráneo en tiempos de Felipe II*

Evidentemente éstos no son todos los libros que podrían citarse ni siquiera muy sumariamente. Es nuestra intención sin embargo dejar planteada la cuestión y abierta a todos los jóvenes historiadores que lo deseen la posibilidad de participar en esta redacción de los títulos que ningún estudioso de la Historia debería dejar de conocer.

Hodder I., *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales*. Edición ampliada y puesta al día. Ed. Crítica. Barcelona 1994. 233 pp. I.S.B.N. : 84-7423-669-X.

El libro que vamos a analizar a continuación supone una puesta al día de las tendencias y diversas formas de entender y de interpretar los hallazgos y las vicisitudes arqueológicas.

La obra es breve pero de gran densidad. Debemos resaltar la abundante bibliografía y la riqueza de la misma, así como el empleo de gráficas como apoyo a las interpretaciones.

El profesor Hodder divide este compendio de hipótesis e interpretaciones en nueve capítulos, que van desde el planteamiento del problema arqueológico, pasando por una revisión exhaustiva de los modelos interpretativos, desde el estructuralismo y el marxismo hasta la arqueología contextual y postprocesual, analizando la relación entre historia y arqueología y concluyendo con una visión de la arqueología como arqueología.

Desde un principio se entrecruzan tres ideas y cuestiones fundamentales que tratarán de resolverse y que se debatirán a lo largo de toda la obra, estas son: 1- La relación entre cultura material y sociedad, es decir, cómo se relaciona la cultura material con la comunidad humana. 2- Causa del cambio social, económico y cultural. 3- La epistemología y la indiferencia, es decir, cómo interpretan el pasado los arqueólogos.

Hodder analiza en cada capítulo las diversas teorías, observándose en ellas los pros y los contras desde el punto de vista de la órbita del autor, evidenciando con claridad su preferencia por la arqueología contextual e historicista. Utiliza un lenguaje que debemos catalogar en algunos casos como específico y para especialistas.

Introduciéndonos en los contenidos, debemos destacar varios aspectos. Por lo que respecta a la arqueología estructuralista, el autor nos hace ver que se han identificado y comparado estructuras con una relativa frecuencia, pero sin una consideración adecuada del contenido del significado. En este capítulo se juega con las estructuras mentales, llegando a decir el profesor Hodder: «*Ya no tenemos que limitarnos a la cuantificación de todo lo presente; sino que nos podemos mover en el terreno de la interpretación de lo ausente*» (Pág. 69), y concluye con: «*El estructuralismo, sea del tipo que sea, aporta a la arqueología cualquiera que esta sea, la idea de transformación*» (Pág. 70).

En la arqueología marxista al contrario que en la estructuralista son las cuestiones materiales las que condicionan al individuo y las ideologías dominantes las que lo modifican. Por la tanto en

la arqueología marxista se observa la ideología tanto en las investigaciones como en las interpretaciones.

«La arqueología tiene que ir hacia atrás para avanzar» (Pág. 116). Conclusión a la que llega el autor cuando nos habla de la Arqueología y la Historia, capítulo en el que se destaca que la Nueva Arqueología acusa en exceso a la arqueología anterior, tratando a ésta de descriptiva, normativa, especulativa e inadecuada, condenando los objetivos histórico-culturales y los métodos interpretativos. Si bien es cierto que se ha hecho mucha mala arqueología, pero también esto ocurrirá con la nueva arqueología y seguirá ocurriendo en un futuro, ya que «La interpretación va más allá siempre de los datos» (Pág. 117).

En cuanto a la arqueología contextual, ésta implica el estudio de los datos contextuales, siempre analizando métodos contextuales de análisis. Por el contrario la arqueología postprocesual abre el camino al estudio de las relaciones entre norma e individuo. No define un solo enfoque ni afirma que la arqueología debe desarrollar una metodología acertada. Por ello «La arqueología postprocesual es sencillamente «post»» (Pág. 190).

La conclusión que se puede sacar de estos capítulos finales es que existe una relación dialéctica entre el pasado y el presente, interpretando lo antiguo en función de lo actual, aunque puede también utilizarse el pasado para criticar y desafiar al presente. Todo esto nos lleva a observar como se ha pretendido en el libro defender la necesidad de ser más explícitos y rigurosos en la reconstrucción de los significados del pasado y la necesidad de analizar los problemas teóricos y metodológicos que se derivan de ello. Las teorías mismas son inadecuadas en relación a otras teorías y los métodos sirven de apoyo para encontrar esquemas entre los cuales se evalúan afirmaciones. En un sentido general «Los arqueólogos tienden a seguir simples procedimientos hermeneúticos dentro de una corriente de interpretación cambiante» (Pág. 196).

La obra según el propio autor pretende captar el nuevo espíritu polémico y contribuir a él desde un punto de vista específico. Sin duda el libro del profesor Hodder hace que se nos planteen una serie de inquietudes desde el punto de vista arqueológico que quizá no tengan una inmediata solución, pero no cabe la menor duda de que sus contenidos son esenciales para hacernos ver como la arqueología lejos de quedar sumergida en otra disciplina, ha sido capaz de definirse a sí misma como un área de estudio y tener voz propia.

JUAN GALLARDO CARRILLO

Juan Franciso Jordán Montés y Aurora de la Peña Asencio, *Mentalidad y tradición en la Serranía de Yeste y de Nerpio*. Instituto de Estudios Albacetenses de la Excm. Diputación de Albacete. Serie I-Estudios-Núm. 67. Albacete, 1992. 362 p. ISBN: 84-87136-32-X.

Este libro presenta un interesante punto de vista en torno a la vida cotidiana, mentalidad y creencias populares de una zona geográfica muy concreta (Serranía de Yeste), resultado de encuestas, prospecciones y trabajos de campo habidos entre los años 1988 y 1990.

A primera vista la exposición de la vida cotidiana y del universo mental de comunidades agrícolas contemporáneas y muy cercanas geográficamente pudiera parecer baladí. Sin embargo, tal

la arqueología marxista se observa la ideología tanto en las investigaciones como en las interpretaciones.

«La arqueología tiene que ir hacia atrás para avanzar» (Pág. 116). Conclusión a la que llega el autor cuando nos habla de la Arqueología y la Historia, capítulo en el que se destaca que la Nueva Arqueología acusa en exceso a la arqueología anterior, tratando a ésta de descriptiva, normativa, especulativa e inadecuada, condenando los objetivos histórico-culturales y los métodos interpretativos. Si bien es cierto que se ha hecho mucha mala arqueología, pero también esto ocurrirá con la nueva arqueología y seguirá ocurriendo en un futuro, ya que «La interpretación va más allá siempre de los datos» (Pág. 117).

En cuanto a la arqueología contextual, ésta implica el estudio de los datos contextuales, siempre analizando métodos contextuales de análisis. Por el contrario la arqueología postprocesual abre el camino al estudio de las relaciones entre norma e individuo. No define un solo enfoque ni afirma que la arqueología debe desarrollar una metodología acertada. Por ello «La arqueología postprocesual es sencillamente «post»» (Pág. 190).

La conclusión que se puede sacar de estos capítulos finales es que existe una relación dialéctica entre el pasado y el presente, interpretando lo antiguo en función de lo actual, aunque puede también utilizarse el pasado para criticar y desafiar al presente. Todo esto nos lleva a observar como se ha pretendido en el libro defender la necesidad de ser más explícitos y rigurosos en la reconstrucción de los significados del pasado y la necesidad de analizar los problemas teóricos y metodológicos que se derivan de ello. Las teorías mismas son inadecuadas en relación a otras teorías y los métodos sirven de apoyo para encontrar esquemas entre los cuales se evalúan afirmaciones. En un sentido general « Los arqueólogos tienden a seguir simples procedimientos hermeneúticos dentro de una corriente de interpretación cambiante» (Pág. 196).

La obra según el propio autor pretende captar el nuevo espíritu polémico y contribuir a él desde un punto de vista específico. Sin duda el libro del profesor Hodder hace que se nos planteen una serie de inquietudes desde el punto de vista arqueológico que quizá no tengan una inmediata solución, pero no cabe la menor duda de que sus contenidos son esenciales para hacernos ver como la arqueología lejos de quedar sumergida en otra disciplina, ha sido capaz de definirse a sí misma como un área de estudio y tener voz propia.

JUAN GALLARDO CARRILLO

Juan Franciso Jordán Montés y Aurora de la Peña Asencio, *Mentalidad y tradición en la Serranía de Yeste y de Nerpio*. Instituto de Estudios Albacetenses de la Excma. Diputación de Albacete. Serie I-Estudios-Núm. 67. Albacete, 1992. 362 p. ISBN: 84-87136-32-X.

Este libro presenta un interesante punto de vista en torno a la vida cotidiana, mentalidad y creencias populares de una zona geográfica muy concreta (Serranía de Yeste), resultado de encuestas, prospecciones y trabajos de campo habidos entre los años 1988 y 1990.

A primera vista la exposición de la vida cotidiana y del universo mental de comunidades agrícolas contemporáneas y muy cercanas geográficamente pudiera parecer baladí. Sin embargo, tal

impresión desaparece totalmente en cuanto el lector se adentra en las explicaciones de la obra. Es de mucho interés el pequeño universo con el que los autores nos ponen en relación, tan cercano y distante a la vez, pues se trata de un mundo rural en franca regresión desde hace años a consecuencia del impacto de la emigración principalmente.

Tras ponernos al tanto del marco geográfico objeto de su estudio y exponer la metodología empleada para conseguir sus informaciones, a través de un extenso cuestionario, los autores entran pronto en problemas tan importantes como la *mentalidad*, la *vida material*, la *vida espiritual* y *creencias*.

Resulta sorprendente la riqueza del mundo que este estudio pretende reflejar, y al lector se le antoja impensable su existencia hasta que no ha sido cumplidamente informado; a pesar de su cercanía existe un mundo en declive, pero aún visible, enteramente distinto a nuestra realidad urbana, en el cual la palabra hablada es el vínculo con la tradición y donde se respira un tipo de ética distinta. En las creencias se mezcla lo cristiano con lo pagano de forma enteramente popular y sin el menor reparo: «*El sincretismo y la asimilación de conceptos ofrece un panorama de inusitada variedad y a veces es difícil deslindar lo original de cada procedencia, entendido como aportaciones del paganismo, del cristianismo y del Islam*» (p. 357).

El mundo de las creencias es convenientemente ilustrado con una extensa narración y puesta por escrito de las tradiciones populares en relación a seres sobrenaturales (brujas, hombres-lobo, hechizadas, etc.), ritos propiciatorios, modos de predicción de acontecimientos naturales (de tipo meteorológico, por ejemplo), fiestas, aspectos de medicina tradicional, etcétera.

Los autores se han adentrado en la mentalidad y cosmovisión de estas comunidades de la Serranía de Yeste, informándonos de la concepción con que se contempla la tierra, el medio físico, el poder, la religión o la propia cultura. Todo ello corroborado con los documentos de primera mano que han extraído de su estudio, es decir, los testimonios de las gentes que han colaborado en los cuestionarios, reproduciendo fidedignamente (manteniendo incluso la variedad local de ciertas palabras) las oraciones, proverbios y demás manifestaciones de una cultura principalmente oral.

El impacto de los tiempos modernos, la emigración, las comunicaciones y la radio y la televisión han modificado esencialmente todo este mundo campesino y tradicional, asimilándolo a la civilización urbana. Los autores han dejado constancia de que las antiguas tradiciones están siendo olvidadas y que su principal fuente de información han sido las personas más ancianas, consecuencia del silencioso pero imparable repliegue cultural del que los autores han sido testigos.

Esta cultura campesina no es pobre en modo alguno, en este sentido es muy revelador el capítulo «*El teatro y otras manifestaciones literarias y de oratoria*» (pp. 333 y ss), en donde se habla de juegos y teatro de tradición oral, en los cuales se representan episodios de la vida cotidiana, que no están exentos de sentido, reflejando ideología social (rechazo de la avaricia, importancia de los hijos jóvenes para la sobrevivencia de la familia) o mostrando el miedo a los seres sobrenaturales, como las brujas, cuya existencia era normalmente admitida. También se habla de los romances y de la existencia de rapsodas locales que componían e improvisaban en verso, sin que tenga que asistirles una cultura letrada. Sin embargo el tema de los cuentos debería haber sido más intensamente tratado, pues como los autores reconocen: «*Sin duda complementarían de forma magnífica los conocimientos de la mentalidad rural...*» (pp. 343-344).

Con todo, el libro es una interesante fuente de información para conocer a unas comunidades que estaban tan cerca de nosotros que fácilmente nos hubieran pasado desapercibidas pese a su originalidad.

JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ

Anthony Birley, *Marcus Aurelius. A biography*. London, 1966 (Edición revisada de 1993) 320 p. ISBN: 0-7134-5429-6.

Resulta ser esta obra del profesor Birley una de las escasas monografías dedicadas al emperador Marco Aurelio (148-180). Aunque este libro apareció por primera vez en el año 1966 vamos a comentar la edición de 1993 revisada por el autor y publicada por la editorial inglesa Batsford; hasta ahora no ha aparecido traducida al español. En esta nueva edición el profesor Birley añade una lista de publicaciones recientes referidas al tema, con un comentario de las más relevantes.

El libro se divide en once capítulos, añadiendo apéndices dedicados a las fuentes, a la dinastía Antonina, a las guerras marcomanas, a la cristiandad en el siglo II y a las ilustraciones. Referencias, notas, bibliografía, abreviaciones y árboles genealógicos adornan la obra. Las ilustraciones que adornan la obra son una serie de monedas de distintas épocas de la dinastía Antonina, y pasajes de la columna de Marco Aurelio.

Antony Birley, actualmente profesor de Historia Antigua en la Universidad de Düsseldorf, nos brinda una biografía del emperador basada en un profundo estudio de todas las fuentes conocidas, tanto literarias como epigráficas. De sobra sabemos que las fuentes más interesantes son aquellas referidas a documentos privados, respecto a Marco Aurelio se conservan un buen número de cartas entre el emperador y su maestro en retórica M. Cornelio Frontón, Birley transcribe en sucesivos capítulos párrafos de estas cartas, lo cual ayuda en gran medida a delinear el personajes en sus aspectos más personales.

Todos los historiadores y estudiosos coinciden en la opinión de que Marco Aurelio fue un verdadero representante de la filosofía estoica, pero la correspondencia con su maestro Frontón, lejos de presentarnos a un estricto filósofo austero y serio en sus ideas nos revelan a un ser sensible y afectuoso. Estas cartas no nos proporcionan información sobre hechos puntuales de tipo político o social, tan sólo cuentan anécdotas de la vida cotidiana del emperador y discusiones académicas entre alumno y maestro, y nos demuestran el enorme cariño que Marco le tenía. El profesor Birley utiliza estas cartas para ilustrar, sobre todo, la fase educativa de Marco Aurelio como heredero del Imperio y sus primeros años como emperador.

Tal y como nos tienen acostumbrados la mayoría de los historiadores anglosajones la obra resulta ser sencilla, de lectura amena, sin dejar de ser un completo estudio. Birley no se compromete de forma alguna con ninguna ideología, de hecho la obra fue escrita en los años sesenta, época en la que la historiografía moderna dejó de lado, de forma casi mayoritaria, las visiones particularistas de la Historia.

Los datos que el autor aporta acerca de las diferentes campañas del emperador contra los germanos del *limes danubiano* son muy completos, así como los referidos a anécdotas personales. Aún así todo resulta ser tan exacto que a veces echamos de menos reflexiones personales del autor, la personalidad de Marco Aurelio es tan fascinante que quizá necesiten dedicación especial los pequeños relatos sobre sus reacciones personales y la influencia de su filosofía en su gobierno.

Marco Aurelio dejó una pequeña obra escrita, una serie de reflexiones personales que reflejan su condición de estoico, conocidas por el título de *Meditaciones (Ta eis heautón)*, autores como Farquaharson construyeron la personalidad del emperador sirviéndose de cada uno de sus pensamientos. Birley dedica el penúltimo capítulo a esta obra, de ella dice: «*Las Meditaciones son la expresión personal del gobernante de un imperio que podía ver más allá de ese imperio...Él quería que Roma fuera lo más cercano posible a su ideal de ciudad*». Recordando a Marco Aurelio: «*Mi ciudad y mi patria, en tanto que Antonino es Roma, en tanto que hombre es el mundo*».

En términos generales esta obra se limita a ser la biografía de un emperador. Aunque Birley describe un tanto la época de oro de la dinastía Antonina, el libro se circunscribe a los hechos del emperador, su figura no es tomada, como hicieran Renan o Gibbon, como última gran personalidad de un imperio y un mundo que toca a su fin, ni siquiera dedica demasiado espacio al inefable Cómodo, y tampoco analiza el porqué de su designación como sucesor de su padre.

Marco Aurelio necesitaba un biografía de rigor histórico, y sin duda es esta. Pero como pasa con todos los grandes personajes de la Historia parece que todas las obras históricas se nos quedan cortas, seguramente porque deseamos saber cosas de ellos que los historiadores no nos pueden revelar. Una investigación histórica se basa en el estudio de las fuentes, y estas, en la mayoría de las ocasiones, nos limitan y nos obligan a ser terriblemente objetivos.

SACRAMENTO CANTERO MANCEBO

Garnsey, P. Saller, R. *El Imperio romano. Economía, sociedad y cultura*. Ed. Crítica. Barcelona, 1991 ISBN: 84-7423-484-0.

La obra comienza con un prólogo donde se hace una breve presentación y se plantean una serie de preguntas a las que los autores se proponen responder.

El núcleo de su investigación será la época del principado que llegó a abarcar muy diversas culturas, climas, formas de vida, etc., bajo un mismo gobierno. Se proponen desentrañar las formas de cohesión que lo mantenían unido. No es una historia convencional del imperio romano puesto que la estructura no es cronológica sino temática y se estudian aspectos importantes poco tratados como la familia o las relaciones personales.

Se estructura en torno a diez capítulos. El primero es el titulado *un imperio mediterráneo*. El origen del imperio fue geográficamente el marco mediterráneo europeo. Desde allí se llegó a dominar las fuentes de abastecimiento externas y Roma se convirtió en una enorme ciudad parásita alimentada del potencial humano y económico de las provincias del Imperio. La clase gobernante fue durante mucho tiempo mediterránea e italiana. En un mundo en el que todos se beneficiaban de la paz romana, el norte de Europa era despreciado por ser inferior culturalmente con respecto a la forma de vida romana.

En el capítulo *gobierno sin burocracia*, destacan sobre todo que un imperio de tales dimensiones no llegara a crear un gran aparato de administración imperial. Realmente no era necesario pues un sistema más simple fue suficiente para cubrir las preocupaciones imperiales del gobierno: mantener la ley y el orden y recaudar impuestos, siendo el sistema de recaudación diferente en cada lugar. Básicamente el emperador era el responsable de la forma de actuación y del nombramiento de funcionarios. En sus niveles más altos la administración era accesible tanto mediante la carrera ecuestre como la senatorial. Los libertos y los esclavos imperiales constituían el personal de apoyo permanente del sistema administrativo. Para los autores, el secreto del gobierno sin burocracia era el sistema de ciudades, cada una dotada de su consejo y sus magistrados, es decir que se gobernaban a sí mismas. Por lo demás, ningún emperador llevó a cabo grandes reformas sociales ni económicas ni se mostraron interesados en ampliar el sistema burocrático o reorganizar el gobierno local. Existía corrupción pero, mientras las recaudaciones siguieran llegando a Roma no había nada que decir.

El capítulo tercero, *una economía subdesarrollada*, señala en primer lugar que no disponemos

En términos generales esta obra se limita a ser la biografía de un emperador. Aunque Birley describe un tanto la época de oro de la dinastía Antonina, el libro se circunscribe a los hechos del emperador, su figura no es tomada, como hicieran Renan o Gibbon, como última gran personalidad de un imperio y un mundo que toca a su fin, ni siquiera dedica demasiado espacio al inefable Cómodo, y tampoco analiza el porqué de su designación como sucesor de su padre.

Marco Aurelio necesitaba un biografía de rigor histórico, y sin duda es esta. Pero como pasa con todos los grandes personajes de la Historia parece que todas las obras históricas se nos quedan cortas, seguramente porque deseamos saber cosas de ellos que los historiadores no nos pueden revelar. Una investigación histórica se basa en el estudio de las fuentes, y estas, en la mayoría de las ocasiones, nos limitan y nos obligan a ser terriblemente objetivos.

SACRAMENTO CANTERO MANCEBO

Garnsey, P. Saller, R. *El Imperio romano. Economía, sociedad y cultura*. Ed. Crítica. Barcelona, 1991 ISBN: 84-7423-484-0.

La obra comienza con un prólogo donde se hace una breve presentación y se plantean una serie de preguntas a las que los autores se proponen responder.

El núcleo de su investigación será la época del principado que llegó a abarcar muy diversas culturas, climas, formas de vida, etc., bajo un mismo gobierno. Se proponen desentrañar las formas de cohesión que lo mantenían unido. No es una historia convencional del imperio romano puesto que la estructura no es cronológica sino temática y se estudian aspectos importantes poco tratados como la familia o las relaciones personales.

Se estructura en torno a diez capítulos. El primero es el titulado *un imperio mediterráneo*. El origen del imperio fue geográficamente el marco mediterráneo europeo. Desde allí se llegó a dominar las fuentes de abastecimiento externas y Roma se convirtió en una enorme ciudad parásita alimentada del potencial humano y económico de las provincias del Imperio. La clase gobernante fue durante mucho tiempo mediterránea e italiana. En un mundo en el que todos se beneficiaban de la paz romana, el norte de Europa era despreciado por ser inferior culturalmente con respecto a la forma de vida romana.

En el capítulo *gobierno sin burocracia*, destacan sobre todo que un imperio de tales dimensiones no llegara a crear un gran aparato de administración imperial. Realmente no era necesario pues un sistema más simple fue suficiente para cubrir las preocupaciones imperiales del gobierno: mantener la ley y el orden y recaudar impuestos, siendo el sistema de recaudación diferente en cada lugar. Básicamente el emperador era el responsable de la forma de actuación y del nombramiento de funcionarios. En sus niveles más altos la administración era accesible tanto mediante la carrera ecuestre como la senatorial. Los libertos y los esclavos imperiales constituían el personal de apoyo permanente del sistema administrativo. Para los autores, el secreto del gobierno sin burocracia era el sistema de ciudades, cada una dotada de su consejo y sus magistrados, es decir que se gobernaban a sí mismas. Por lo demás, ningún emperador llevó a cabo grandes reformas sociales ni económicas ni se mostraron interesados en ampliar el sistema burocrático o reorganizar el gobierno local. Existía corrupción pero, mientras las recaudaciones siguieran llegando a Roma no había nada que decir.

El capítulo tercero, *una economía subdesarrollada*, señala en primer lugar que no disponemos

de documentos administrativos que faciliten la investigación, pero se puede concluir que la economía romana estaba subdesarrollada, con la mayoría de la fuerza laboral empleada en la agricultura, que es la principal fuente de riqueza, de prestigio y de poder político. La industria se concentraba en los pequeños talleres y el comercio era tan arriesgado para desanimar a los inversionistas, además el atraso tecnológico impedía su expansión.

El capítulo quinto está dedicado al *abastecimiento del imperio romano*. Se analiza en primer lugar el sistema de abastecimiento de la «*la piedra angular del orden imperial*», es decir, del ejército. La necesidad de conservar la operatividad y la lealtad del ejército explica la atención de los emperadores hacia él. El abastecimiento militar es diferente según la zona geográfica. Por otro lado se habla del «*evergetismo*» como respuesta de los gobiernos locales a las escasez, pero que llevaba a una peligrosa tendencia a apoyarse en la caridad y la autoridad del poder imperial. El gobierno abastecía también al pueblo de Roma pero no de tan buen grado como al ejército y sólo para conservar su pasividad política.

Pasan en el siguiente capítulo a tratar el aspecto de la *jerarquía social*. Con la venida del principado continuó la misma pauta de diferenciación social que anteriormente pero aumentó la definición de las distinciones de rango. Jurídicamente la escasez de funcionarios hizo imposible unificar el imperio. No sólo existían variaciones en la situación social de los diferentes explotadores de la tierra sino incluso en la situación de los esclavos, por ejemplo. Diferencias entre libres y libertos, entre ciudadanos y no ciudadanos, etc.

En el capítulo séptimo se ocupan de *la familia y la unidad doméstica*. El derecho privado romano es la mayor fuente de datos sobre la familia pero no debemos tomar las reglas jurídicas como reflejo fiel de las costumbres domésticas.

En el capítulo octavo se tratan *las relaciones sociales*. Muchos de los servicios que hoy se reciben mediante las instituciones gubernamentales o privadas eran proporcionados por el intercambio de favores y servicios (*beneficia*), patronazgo y beneficencia.

El capítulo noveno trata *la religión*. En Roma el sacerdocio era desempeñado por los mismos hombres que ocupaban cargos políticos. El fenómeno más común era el sincretismo y la fusión de religiones. No existió un culto perseguido a excepción de la astrología y la magia. Lo verdaderamente exportado de Roma fue el culto al emperador. Fue la resistencia de los cristianos a prestarle culto lo que hizo levantar la sospecha de que no aceptaban la supremacía del sistema.

Y por último el capítulo décimo, *la cultura*: «*La consecuencia del imperialismo romano, con todo, no fue tanto la romanización como la forja de culturas distintivas (romano-ibérica, romano-africana, romano-gálica o romano-británica) al fundirse elementos imperiales y locales*»; por otro lado la cultura romana puede caracterizarse por el estoicismo de las ideas, el ejército como instrumento de romanización, la influencia de la cultura griega y la perduración del latín.

Los autores concluyen que, pese a que «*la expansión de Roma es un proceso tan antiguo como la misma Roma (...) muchos habitantes del imperio tenían poca experiencia o concepción de lo que era Roma*».

El libro se completa con una lista de casi seiscientos títulos de bibliografía. Además los autores usan las fuentes y las citan a pie de página de manera profusa. Es la característica más destacable de la obra: se usan las fuentes pero de forma crítica, considerando si son del todo creíbles o no. Se acercan a las fuentes sin esquemas preconcebidos ni aprendidos anteriormente. No afirman categóricamente nada, sino que especulan, suponen, insisten continuamente en no unificar Roma ni cronológica ni geográficamente, además comentan los métodos y supuestos convencionales destacando la fragilidad de un gran parte de ellos. Se trata de una obra muy recomendable.

María del Mar Llorens Forcada. *La Ciudad de Carthago Nova: Las Emisiones Romanas*. Universidad de Murcia, 1994. 408 pág. LVII Lám. I.S.B.N.: 84-7684-411-5.

La complejidad de la ordenación de las emisiones de una ceca (lugar donde se acuña moneda), así como los nuevos métodos que se aplican en la Numismática son dos de los motivos del estudio del taller monetario de Carthago Nova, ya que desde 1949 que A. Beltrán publica *Las monedas latinas de Cartagena* hasta nuestros días, su ordenación se ha mantenido sin variaciones sustanciales, por lo que M^a del Mar Llorens en este trabajo se ha propuesto replantear el estudio de esta ceca.

Para que el lector pueda comprender mejor las acuñaciones emitidas por la ciudad de Carthago Nova, este trabajo se divide en ocho capítulos y un apartado destinado al catálogo, finalizando la obra con una completa exposición de láminas.

Este volumen forma parte de la serie monográfica dirigida por el Dr. D. Sebastián Ramallo Asensio sobre *La Ciudad Romana de Carthago Nova*.

En el capítulo I se hace una breve historia de la ciudad, tratando de manera especial los temas que hacen referencia a la fundación de la colonia, su nombre y las fuentes de riqueza (metales procedentes de las minas próximas, el *garum sociorum* y el esparto) que hicieron que Carthago Nova se convirtiese en una de las ciudades más importantes de Hispania en época romana, resultando este análisis de gran interés para poder situar las emisiones en su contexto histórico y económico.

Tras varias hipótesis sobre la fundación de la ciudad, la autora concluye con que «el único dato seguro sobre la fundación de Carthago Nova es que ésta se realizó antes del año 27 a.C.».

El capítulo II aborda la administración local de Carthago Nova, especialmente los magistrados monetales, teniendo como base las evidencias epigráficas y numismáticas.

Los responsables de las acuñaciones monetarias eran, en la mayoría de los casos, los máximos magistrados. Los *Ilviri* eran los máximos magistrados locales. Por último, los *augures* eran los sacerdotes que realizaban los auspicios y formaban un cuerpo de consulta al que se acudía previamente a cualquier acto público importante.

En el capítulo III, «*las acuñaciones latinas de Carthago Nova*», se realiza el estudio de las distintas emisiones: las emisiones anteriores a Augusto, las emisiones de Augusto, las de Tiberio y las de Calígula. Se analiza su tipología, sus magistrados y los datos cronológicos.

Llorens Forcada sitúa como punto de partida para la comprensión de las acuñaciones la Tesis Doctoral de A. Beltrán, *Arqueología, Epigrafía y Numismática de Cartagena*.

Frente a otros trabajos en los que se expone, la mayor parte de las veces, una cronología subjetiva y carente de argumentación, la autora propone profundizar en el estudio del taller, basándose en el estudio de los materiales y analizando la atribución y cronología de cada emisión.

Las causas propuestas que han llevado a profundizar en los problemas de atribución y cronología son la epigrafía, la circulación monetaria y la tipología.

La cronología de las emisiones y la exclusión de dos emisiones del taller de Carthago Nova son dos de los resultados del trabajo de M^a del Mar Llorens que difieren del trabajo de A. Beltrán.

El capítulo IV está dedicado a la producción de monedas de Carthago Nova. Es un capítulo muy completo, ya que en él se realiza un análisis del taller monetario, tanto en organización como

en la técnica utilizada. Así mismo, se hace una descripción de los valores emitidos y de la cantidad de los mismos.

Se explica la composición metalográfica, la metrología así como el volumen de la producción del taller y la función de las monedas para poder conocer la importancia y así poder cuestionar el motivo de las acuñaciones. El patrón metroológico resulta de gran interés ya que gracias a él, se pueden definir los distintos valores que constituyen una emisión y en el caso de Carthago Nova refleja una acusada influencia romana.

Para la composición metalográfica, esta obra cuenta con los análisis llevados a cabo en el Dpto. de Física y Química de la Facultad de Ciencias de la Universitat de València con el método de fluorescencia de rayos X.

El capítulo V se dedica al estudio de la difusión de las monedas. Este estudio tiene dos finalidades: «determinar donde se acuñaron las monedas que en este trabajo se atribuyen a Carthago Nova y valorar la importancia que tuvieron una vez puestas en circulación».

El análisis de la circulación de las monedas se basa, fundamentalmente, en los tesoros y en los hallazgos casuales.

En el capítulo VI se hace un estudio de las contramarcas (marcas aplicadas sobre las monedas después de su acuñación). Dicho capítulo, junto al anterior, constituye una excelente base de datos para poder observar la relación de Carthago Nova con otras ciudades y el uso de las monedas una vez puestas en circulación.

El capítulo VII se destina a hacer una breve recapitulación cronológica aportada por las monedas, ya que la problemática cronológica de las emisiones queda perfectamente detallada en el capítulo III. De igual manera, la autora explica la ordenación de las emisiones y analiza la problemática que estas proporcionan.

El último capítulo, sirve como síntesis de las ideas más importantes a modo de conclusiones.

Un dato importante a tener en cuenta es que «en este trabajo solo se desarrolla una propuesta cronológica, la cual no debe considerarse definitiva, ya que como se ha señalado a lo largo de todo este trabajo muchas de las cuestiones cronológicas carecen de la información necesaria para asegurar de forma taxativa la cronología de las diferentes emisiones que acuñó el taller de Carthago Nova».

Es de resaltar el frecuente uso que hace M^a del Mar Llorens de otras obras, siempre con sentido crítico. La gran extensión de las notas a pie de página denotan que el trabajo es muy depurado, teniendo por consiguiente, una fuerte base para posterior estudio. Además este buen trabajo se complementa con mapas de distribución, etc. y unos cuadros explicativos muy acertados.

JULIO A. MARTÍNEZ LÓPEZ

Alfred Loisy, *Los misterios paganos y el misterio cristiano*. Ediciones Paidós Orientalia, Barcelona, 1967. 252 pp. (Reimpresión en España 1990). ISBN: 84-7509-635-2.

Alfred Loisy (1857-1940), fue profesor de historia de las religiones en el Collège de France y en la Ecole des Hautes Etudes. En esta obra expone su teoría acerca del origen del cristianismo;

en la técnica utilizada. Así mismo, se hace una descripción de los valores emitidos y de la cantidad de los mismos.

Se explica la composición metalográfica, la metrología así como el volumen de la producción del taller y la función de las monedas para poder conocer la importancia y así poder cuestionar el motivo de las acuñaciones. El patrón metroológico resulta de gran interés ya que gracias a él, se pueden definir los distintos valores que constituyen una emisión y en el caso de Carthago Nova refleja una acusada influencia romana.

Para la composición metalográfica, esta obra cuenta con los análisis llevados a cabo en el Dpto. de Física y Química de la Facultad de Ciencias de la Universitat de València con el método de fluorescencia de rayos X.

El capítulo V se dedica al estudio de la difusión de las monedas. Este estudio tiene dos finalidades: «determinar donde se acuñaron las monedas que en este trabajo se atribuyen a Carthago Nova y valorar la importancia que tuvieron una vez puestas en circulación».

El análisis de la circulación de las monedas se basa, fundamentalmente, en los tesoros y en los hallazgos casuales.

En el capítulo VI se hace un estudio de las contramarcas (marcas aplicadas sobre las monedas después de su acuñación). Dicho capítulo, junto al anterior, constituye una excelente base de datos para poder observar la relación de Carthago Nova con otras ciudades y el uso de las monedas una vez puestas en circulación.

El capítulo VII se destina a hacer una breve recapitulación cronológica aportada por las monedas, ya que la problemática cronológica de las emisiones queda perfectamente detallada en el capítulo III. De igual manera, la autora explica la ordenación de las emisiones y analiza la problemática que estas proporcionan.

El último capítulo, sirve como síntesis de las ideas más importantes a modo de conclusiones.

Un dato importante a tener en cuenta es que «en este trabajo solo se desarrolla una propuesta cronológica, la cual no debe considerarse definitiva, ya que como se ha señalado a lo largo de todo este trabajo muchas de las cuestiones cronológicas carecen de la información necesaria para asegurar de forma taxativa la cronología de las diferentes emisiones que acuñó el taller de Carthago Nova».

Es de resaltar el frecuente uso que hace M^a del Mar Llorens de otras obras, siempre con sentido crítico. La gran extensión de las notas a pie de página denotan que el trabajo es muy depurado, teniendo por consiguiente, una fuerte base para posterior estudio. Además este buen trabajo se complementa con mapas de distribución, etc. y unos cuadros explicativos muy acertados.

JULIO A. MARTÍNEZ LÓPEZ

Alfred Loisy, *Los misterios paganos y el misterio cristiano*. Ediciones Paidós Orientalia, Barcelona, 1967. 252 pp. (Reimpresión en España 1990). ISBN: 84-7509-635-2.

Alfred Loisy (1857-1940), fue profesor de historia de las religiones en el Collège de France y en la Ecole des Hautes Etudes. En esta obra expone su teoría acerca del origen del cristianismo;

afirma que éste emana, de alguna manera, de las religiones místicas paganas, y que su desarrollo se realiza a partir de lo que él denomina misterio judío; expone también la naturaleza propiamente mística del cristianismo. De la segunda afirmación, en la actualidad, nadie puede sustraerse, en cuanto a la primera es muy discutible, y por otro lado fue y es duramente criticada por la historiografía posterior.

El presente estudio, aunque concluido en 1914 no vio la luz por primera vez hasta 1919, y surgió de las investigaciones que realizaba sobre el sacrificio en las distintas religiones, lo que le llevó al estudio más o menos profundo, aunque siempre serio, de las religiones místicas de la antigüedad y del cristianismo.

La obra está compuesta por un prólogo a la primera edición, escrito por el mismo autor dónde ya especifica claramente cuál es el objeto de estudio de la obra (pp. 9); un segundo prólogo que corresponde a la segunda edición; diez capítulos que se pueden dividir en dos bloques bien diferenciados; y la conclusión. Estos dos bloques que se podrían establecer serían:

1) correspondería a los capítulos del I-VI (ambos inclusivos), en ellos hace un estudio de las religiones místicas paganas: su naturaleza, sus orígenes, su relación con los cultos públicos y su desnacionalización, sus rasgos identificativos (la inmortalidad del alma; los mitos, el sacrificio, el ritual de iniciación, etc...). Para ello analiza cinco religiones místicas: Dionisos y Orfeo, Los misterios de Eleusis, Cibeles y Atis, Isis y Osiris, y Mitra. En todos ellos, Loisy parece ver estrechas relaciones con el cristianismo, al menos en la forma externa, y así hace corresponder algunos rasgos de estas religiones místicas con el cristianismo (pp. 130-132).

2) A este segundo bloque correspondería los capítulos del VII-X (ambos inclusivos). Es aquí donde Loisy lanza todos sus argumentos para afirmar la teoría que propone del origen del cristianismo, su dependencia con respecto a los misterios paganos. Para ello analiza la figura humana de Jesús (aunque brevemente), su significación religiosa e histórica, de como Jesús no fue ni tuvo intención de ser el fundador del cristianismo; la figura de Pablo, su evangelio, su conversión y como es él quien da expresión a la figura de Cristo resucitado, cómo Pablo que es uno de los principales artífices del cristianismo, se encuentra sin darse cuenta, contaminado del espíritu pagano circundante a él. La iniciación cristiana es otro tema que analiza en este bloque, en los ritos cristianos de iniciación: el bautismo y la comunión, Loisy no deja de observar una clara correspondencia con los ritos de iniciación en las religiones místicas paganas.

Esta obra de Loisy no deja de ser hija de su tiempo, perteneciente al movimiento modernista de principios del siglo XX, y siguiendo la corriente que en las primeras décadas de este siglo impregnaba los estudios sobre la historia de las religiones, Loisy insistió en el estudio de las religiones místicas, y fue esto junto a su personal interpretación de las religiones desde el punto de vista sociológico, lo que le llevó a establecer su teoría acerca del origen del cristianismo.

Se observa a lo largo de toda la obra, y sobre todo en los capítulos concernientes al cristianismo, su amplio conocimiento de los evangelios y de las fuentes, numerosas y extensas notas a pie de página jalonan todo el documento. Sin embargo adolece de láminas ilustrativas, necesarias sobre todo en los capítulos en los que explica los ritos de iniciación paganos, ya que la mayoría de ellos se conocen a través de relieves y no es suficiente la descripción que de alguno de ellos hace, para poder imaginarlos.

María Cano Gomariz, Villa de Fortuna. Carta Puebla. Excmo. Ayuntamiento de Fortuna. Murcia, 1994. 143 p. ISBN:84-606-1988-5.

En este libro la autora nos da a conocer la *carta puebla* de Fortuna (documento que data de 1631), debidamente editada, comentada y anotada. La *carta puebla*, también denominada *carta de población* o *fuego*, es un documento mediante el cual se conceden determinadas ventajas a un núcleo de población, entre las que están su independencia municipal.

Previamente a la exposición y comentario al documento conservado hasta la fecha en los Archivos Municipales, la autora nos introduce a través del *prólogo* (pp. V-XXIII) al mundo de las *cartas pueblas*, aludiendo a «una delimitación imprecisa entre *Cartas-Pueblas* y *Fueros*», siempre se pretende incentivar un núcleo de población; aunque el *Fuero* es otorgado por el monarca o sus delegados, pero «con el tiempo los *Fueros municipales* (*fueros extensos*) vinieron a sustituir a las *Cartas de población*...» (p. VI).

Es importante el estudio de las *Cartas-Pueblas* pues: «En los *Fueros municipales* y en las primeras *Cartas de población* está consignada la historia de la cultura, desde la época de la reconquista hasta finales del siglo XIV. En ellos se encuentran noticias curiosas acerca del carácter, uso, costumbres de los españoles, de sus leyes civiles, criminales, administrativas, económicas y militares, y de todo cuanto es necesario tener en cuenta, para conocer el desarrollo material e intelectual de cada uno de los distintos reinos. El estudio de estos documentos no sólo es útil, sino indispensable para comprender nuestra historia y nuestra legislación». (p. VII).

El libro consta de una completa introducción a la historia de Fortuna, desde el *paleolítico* hasta los *tiempos cristianos* (1266-1631 d.C.), así como de dos completos cuadros cronológicos, uno general y otro específicamente referido a los acontecimientos que se citan en el texto.

La *carta puebla* de Fortuna se reproduce en las páginas 1-127, en ella se refleja la separación jurídica de Murcia, municipio al que hasta entonces pertenecía, y las gestiones llevadas a cabo para conseguirlo, necesitada como estaba de más autonomía debido a «su riqueza y entidad poblacional» (p. XXI); por otra parte se ha respetado el espíritu y la integridad del texto, actualizando sin embargo algunas palabras, o uniformizando la ortografía.

Finalmente la edición se complementa con una relación bibliográfica, y unos valiosos índices onomásticos, toponímicos y una relación de los cargos y oficios que aparecen en el texto.

Todo lo cual convierte el libro en una obra de obligada consulta para comprender aspectos importantes de la historia y de la jurisprudencia.

JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ

Alvar, J. y Blázquez, J. M^a. (Eds.): Los Enigmas de Tarteso. 303 págs. y 5 mapas. Ediciones Cátedra. Historia/Serie Menor. Madrid, 1993. ISBN : 84-376-1138-5.

La obra que comentamos a continuación, nos presenta los contenidos y argumentos que en su día se efectuaron en el Curso de Verano que transcurrió en la ciudad de Almería, en julio de 1991. Este curso fue organizado por la Universidad Complutense y dirigido por José María Blázquez

María Cano Gomariz, Villa de Fortuna. Carta Puebla. Excmo. Ayuntamiento de Fortuna. Murcia, 1994. 143 p. ISBN:84-606-1988-5.

En este libro la autora nos da a conocer la *carta puebla* de Fortuna (documento que data de 1631), debidamente editada, comentada y anotada. La *carta puebla*, también denominada *carta de población* o *fuego*, es un documento mediante el cual se conceden determinadas ventajas a un núcleo de población, entre las que están su independencia municipal.

Previamente a la exposición y comentario al documento conservado hasta la fecha en los Archivos Municipales, la autora nos introduce a través del *prólogo* (pp. V-XXIII) al mundo de las *cartas pueblas*, aludiendo a «una delimitación imprecisa entre *Cartas-Pueblas* y *Fueros*», siempre se pretende incentivar un núcleo de población; aunque el *Fuero* es otorgado por el monarca o sus delegados, pero «con el tiempo los *Fueros municipales* (*fueros extensos*) vinieron a sustituir a las *Cartas de población*...» (p. VI).

Es importante el estudio de las *Cartas-Pueblas* pues: «En los *Fueros municipales* y en las primeras *Cartas de población* está consignada la historia de la cultura, desde la época de la reconquista hasta finales del siglo XIV. En ellos se encuentran noticias curiosas acerca del carácter, uso, costumbres de los españoles, de sus leyes civiles, criminales, administrativas, económicas y militares, y de todo cuanto es necesario tener en cuenta, para conocer el desarrollo material e intelectual de cada uno de los distintos reinos. El estudio de estos documentos no sólo es útil, sino indispensable para comprender nuestra historia y nuestra legislación». (p. VII).

El libro consta de una completa introducción a la historia de Fortuna, desde el *paleolítico* hasta los *tiempos cristianos* (1266-1631 d.C.), así como de dos completos cuadros cronológicos, uno general y otro específicamente referido a los acontecimientos que se citan en el texto.

La *carta puebla* de Fortuna se reproduce en las páginas 1-127, en ella se refleja la separación jurídica de Murcia, municipio al que hasta entonces pertenecía, y las gestiones llevadas a cabo para conseguirlo, necesitada como estaba de más autonomía debido a «su riqueza y entidad poblacional» (p. XXI); por otra parte se ha respetado el espíritu y la integridad del texto, actualizando sin embargo algunas palabras, o uniformizando la ortografía.

Finalmente la edición se complementa con una relación bibliográfica, y unos valiosos índices onomásticos, toponímicos y una relación de los cargos y oficios que aparecen en el texto.

Todo lo cual convierte el libro en una obra de obligada consulta para comprender aspectos importantes de la historia y de la jurisprudencia.

JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ

Alvar, J. y Blázquez, J. M^a. (Eds.): Los Enigmas de Tarteso. 303 págs. y 5 mapas. Ediciones Cátedra. Historia/Serie Menor. Madrid, 1993. ISBN : 84-376-1138-5.

La obra que comentamos a continuación, nos presenta los contenidos y argumentos que en su día se efectuaron en el Curso de Verano que transcurrió en la ciudad de Almería, en julio de 1991. Este curso fue organizado por la Universidad Complutense y dirigido por José María Blázquez

que junto a la colaboración y ayuda de Jaime Alvar han hecho posible su publicación. Obra compuesta por doce artículos, en su día ponencias, de los cuales podríamos hacer una división, según el contenido de los mismos. A modo de sintetizar conceptos, cabe señalar que los seis primeros y el último nos acercan, en mayor o menor medida, a las fuentes e historiografía que existe sobre el mundo tartésico, así como las discrepancias, divisiones y discusiones que a lo largo de los años, las investigaciones que sobre el tema han producido. Los cinco restantes introducen al lector en las entrañas de Tarteso, presentándonos las estructuras, creencias, ritos, límites y otros aspectos del siempre enigmático y desconocido mundo de Tarteso.

— Tras una breve presentación del Curso, el propio Blázquez es el encargado de abrir fuego e iniciar un ilustrativo comentario sobre «El enigma de Tarteso en los escritores antiguos y en la investigación moderna». Hace referencia a las diversas y abundantes alusiones que sobre Tarteso mencionan las fuentes. Aunque trata las fuentes asirias, griegas o latinas, el Profesor Blázquez intenta sobre todo aclarar si la Tarsis que nos aparece en multitud de ocasiones sobre la Biblia, tiene algún tipo de relación con nuestro Tarteso peninsular. Con este fin desentraña las fuentes judías referentes a Tarsis, una por una y plantea al respecto las posiciones de los estudiosos más significativos del tema.

— «Los Fenicios en el Mediterráneo Central en la época de Tarteso», es la siguiente ponencia que llevada a cabo por E. Acquaro, pone de manifiesto las relaciones que pudieron tener los fenicios con Tarteso, teniendo sobre todo en cuenta a aquellos como un substrato clave para el posterior desarrollo cultural y social de la civilización asentada en el suroeste peninsular. Mas, no sólo se limita a entablar ciertos paralelismos con Tarteso, sino que plantea el caso fenicio, como algo transcendental para todos los pueblos y culturas establecidas a riberas del Mediterráneo.

— A continuación, José Luis López Castro expone sus conocimientos a cerca del «Difusionismo y cambio cultural en la Protohistoria española : Tarteso como paradigma», parafraseando el título de un libro dedicado a la revisión teórica e historiográfica de la Prehistoria española, escrito por Martínez Navarrete. En este artículo y, utilizando palabras del propio autor, López Castro «intenta abordar la revisión de algunas propuestas explicativas más o menos recientes sobre el origen de Tarteso y los cambios experimentados en la sociedad autóctona del Bronce Final del Suroeste». De lo más interesante nos parece la segunda parte de dicho artículo, donde de manera muy sintetizada, nos explica las posturas difusionistas con las que a lo largo de

este siglo, los arqueólogos españoles habían interpretado nuestra Prehistoria. El autor se muestra muy crítico frente al arcaísmo y la rigidez con la que los estudiantes se topan al adentrarse en el Mundo Antiguo.

— Los arqueólogos Oswaldo Arteaga y H. Schubart trabajan desde el año 1985 junto a los geólogos Horst Dieter Schulz y Gerd Hoffmann, ambos de la Universidad de Bremen, en un proyecto de investigación. H. Schubart, el siguiente autor, ofrece un escueto informe sobre los resultados y frutos de dicho programa en «Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera de los asentamientos fenicios en la Andalucía mediterránea». El equipo de investigación comenzó a estudiar el litoral andaluz, con el objetivo firme y claro de comprobar si el asentamiento fenicio se correspondería en la realidad con el aspecto geográfico que poseemos en la actualidad, o si por el contrario, dicho paisaje se había transformado considerablemente, con lo cual nos dejaría una imagen errónea del enclave o poblado a estudiar. Además de esta comprobación, el programa de trabajo ayudó a encontrar nuevos e interesantes yacimientos arqueológicos fenicios. Finalmente, para una mejor ilustración, el autor presenta cinco mapas del litoral de las respectivas zonas, relacionándolos con los lugares con yacimiento arqueológico.

— En «La imagen griega de Tarteso», D. Plácido resume en pocas páginas aquellos textos griegos

que hablan o se pueden relacionar de alguna manera con Tarteso, diferenciando los de la época arcaica, los mitológicos, los «históricos», pero con un extremo cuidado para no confundir lo mitológico con lo plenamente histórico. En general, salvo unos pocos textos de Herodoto, las demás referencias han sido muy alteradas con el paso del tiempo, pero aún así, Tarteso, entre lo real y lo ficticio, posee una consistencia histórica muy amplia dentro de los citados textos griegos.

— Nuestro siguiente ponente, Fernández-Miranda, nos plantea las «Incógnitas y controversias en la investigación sobre Tarteso» que los estudiosos al respecto se vuelven a repetir una y otra vez. Fernández-Miranda culpa al Profesor Schulten por su equivocada visión difusionista del mundo tartésico, de la mayor parte de las controversias que el citado asunto ha generado. Tres son los puntos claves que con el tiempo han llevado a ciertos malentendidos y planteamientos erróneos :

- a) La necesaria identificación de una cultura urbana en el mundo tartésico.
- b) La negación del substrato indígena como elemento generador de un progreso cultural.
- c) La imagen de la inevitable explotación colonial.

En opinión del autor, tales planteamientos de Schulten y de la generación coetánea, durante muchos años canones estrictos e inalterables, han producido un fuerte retraso en las futuras investigaciones.

— «Las estructuras del mundo tartésico» presentadas por C. G. Wagner inicia esa segunda subdivisión que realizamos dentro de la obra. El autor nos introduce poco a poco en los entresijos de dicho mundo, y para ello, abandonando el carácter difusionista de autores anteriores a él, no sólo se basa en el llamado período «orientalizante» sino que inicia un recorrido desde las comunidades locales del Bronce Final del Suroeste peninsular. Basándose en los datos obtenidos por los trabajos arqueológicos, tanto en las escasas necrópolis halladas, como en los abundantes poblamientos, Wagner nos expone las actividades económicas, las clases sociales existentes, y la evolución de la sociedad tartésica en general, tal y como esos datos arqueológicos le sugieren. La distribución de los asentamientos, el modo de producción, tanto doméstico como general, la diversificación de la población; todo es tratado en el artículo pero de una manera mucho más científica y organizada a la que Schulten y compañía nos tenían acostumbrados, sobre todo atendiendo a una clara evolución de la sociedad que de un sistema casi tribal, evoluciona, con las influencias exteriores, hasta crear una cultura «urbana_ propia».

— Los santuarios de tipo Fenicio en el área de Tarteso, las Diosas, Dioses y los rituales funerarios de la sociedad tartésica, son tratados y clasificados por el Profesor Blázquez en el octavo artículo del libro. Dicho artículo lleva por título «El Enigma de la Religión Tartésica». Aún conociendo una cantidad considerable de santuarios, dioses, diosas y unos ritos funerarios bastante estudiados, es difícil plantear la religión de Tarteso desde un contexto enlazador y general que reúna todo lo antes mencionado en una religión determinada. Igual de complicado es diferenciar los mitos y rituales propiamente indígenas de los «exportados» por los fenicios. Sin embargo el artículo queda bien documentado y organizado en la medida que las fuentes materiales combinadas con las escritas nos han podido clarificar.

— «Tarteso desde sus áreas de influencia : la sociedad palacial en la Península Ibérica», es la ponencia con la que el Profesor Almagro-Gorbea colaboró con el Curso de Verano de Almería. Centrándose en el conjunto de Cancho Roano (Badajoz), estructura toda una tipología de actividades económicas, con las repercusiones sociales que esto conlleva. Por otra parte, hace un recorrido por los «palacios» orientales que pudieron servir de modelo a futuras generaciones, que repetirían lo aprendido en la Península Ibérica. Tras el análisis, parece evidente afirmar el origen oriental del palacio de Cancho Roano. Finalmente, da un rápido repaso por las construcciones ibéricas que presentan la misma tipología, intentando encontrar diferencias y similitudes entre unas y otras. Las

construcciones elitistas nos confirman siempre la aparición, más o menos acentuada de una clase dirigente o de prestigio que centra la actividad económica y social de una zona determinada.

— M. Carrilero Millán pretende atar ciertos puntos un poco confusos en el antepenúltimo capítulo del libro : «Discusión sobre la formación social tartésica». Son tres aspectos en los que centra tal discusión; tres líneas de trabajo en las que intenta refutar planteamientos un poco desfasados o no exactamente precisos de algunos autores. «Tarteso antes de la colonización fenicia», «Tarteso y los fenicios» y «La colonización agrícola : una discusión crítica» son los títulos de esos subapartados del artículo y donde Carrilero-Millán recopila las teorías existentes sobre tales temas, exponiendo algunas opiniones críticas frente a planteamientos que cree erróneos o poco ajustados a las nuevas informaciones que las labores de campo han generado. Wagner, Aubet, Alvar, son algunos de los protagonistas de los comentarios que se plantean en el artículo.

— El Dr. Jaime Alvar, secretario del Curso, es el encargado de rematar el libro con «El Ocaso de Tarteso» y divide dicho artículo en cinco partes : una introducción historiográfica,

seguida de cuatro reflexiones sobre las posibles causas que provocaron el fin de Tarteso. Comienza con unas «Hipótesis invasionistas», continua con una «Decadencia Interna», plantea una «Solución combinada» y finaliza con una teoría muy personal titulada «¿Con qué queremos acabar?». Como los títulos de los diversos fragmentos dan a entender, se trata de una relación de las distintas teorías e hipótesis que, a lo largo de la historia de las investigaciones, se han mencionado sobre la caída del mundo de Tarteso, centrandó su comentario en las dos posturas más trascendentes y que se han opuesto radicalmente. Tales posiciones son la «invasionista» y la «decadencia interna» ambas como causa del fin tartésico y que durante este siglo opuso a sus defensores de manera muy contrastada. En los últimos años, los historiadores llegan a la conclusión de que la teoría más acertada es la que combina las dos anteriores.

— M^a. M. Myro finaliza el libro con un apartado de lo más completo y provechoso, para los que, después de leer el libro, se interesen por el tema, sepan donde acudir para ampliar sus conocimientos. En estos «Apéndices Documentales» realiza una relación de fuentes literarias referentes a Tarteso, pero clasificándolas en diversos grupos y temas, para una mejor localización de las mismas. Tras una lista de lo más amplia de fuentes, nos recopila una completa bibliografía que a su vez, se ve dividida en temas específicos y característicos de la sociedad tartésica.

— En resumen, «El Enigma de Tarteso» es una pieza imprescindible para el amante de la historia antigua peninsular, sobre todo en lo que concierne a nuestra protohistoria; que quizás para los muy interesados y especialistas se quede un poco corta pero que con ella, se puede uno iniciar en este apasionante mundo. Sus apéndices documentales nos proporcionaran toda la información necesaria para tal cometido. El libro resulta un poco iniciático para los no muy puestos en la materia, pero sin duda alguna es un buen comienzo para futuras investigaciones.

ALEJANDRO EGEA VIVANCOS